

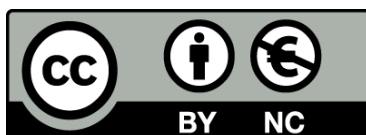


UNIVERSITAT_{DE}
BARCELONA

Las actitudes de género y las capacidades para disminuir la brecha entre hombres y mujeres en el tiempo de trabajo doméstico y de cuidados

Análisis multinivel en treinta países

Olga Molina Herrera



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència **Reconeixement- NoComercial 4.0. Espanya de Creative Commons.**

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia **Reconocimiento - NoComercial 4.0. España de Creative Commons.**

This doctoral thesis is licensed under the **Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0. Spain License.**

TESIS DOCTORAL

**Las actitudes de género y las capacidades para
disminuir la brecha entre hombres y mujeres en el
tiempo de trabajo doméstico y de cuidados.**

Análisis multinivel en treinta países.

Olga Molina Herrera



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Diciembre 2021

**Las actitudes de género y las capacidades para
disminuir la brecha entre hombres y mujeres en
el tiempo de trabajo doméstico y de cuidados.**

Análisis multinivel en treinta países.

Doctorado en Sociología

Departamento de Sociología
Facultad de Economía y Empresa

Olga Molina Herrera

Directores

Dr. José Luis Condom Bosch

Dra. Anna Escobedo Caparrós

Dedicado a mi madre, Soledad Herrera Jiménez

SUMARIO

ÍNDICE DE TABLAS	ix
ÍNDICE DE FIGURAS.....	x
LISTA DE ABREVIATURAS	xi
<i>Prefacio</i>	xiii
Introducción	1
1 Marco teórico	11
1.1 El trabajo doméstico y el trabajo de cuidados.....	11
1.2 La medición del tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados.....	13
1.3 Principales perspectivas teóricas de la división del trabajo doméstico.....	15
1.4 La dimensión micro y macro de las actitudes de género. Evolución y diversificación del binomio tradicional-igualitario.....	20
1.5 Enfoque de capacidades	22
2 Metodología y diseño de investigación	25
2.1 El modelo de análisis	25
2.2 Hipótesis de investigación.....	26
2.3 Método y diseño.....	27
2.4 Las bases de datos ISSP: Módulo <i>Family and changing gender roles</i>	29
2.4.1 <i>Indicador de las actitudes de género: validez y consistencia</i>	31
3 Patrones de actitudes de género y las preferencias de organización y provisión del cuidado	39
3.1 Datos y método	39
3.2 Análisis de resultados.....	42
3.2.1 <i>Tendencias generales de cambio de las actitudes de género 2002 - 2012</i>	42
3.2.2 <i>Patrones de actitudes de género y perfiles de preferencias de organización y provisión del cuidado a la infancia en edad preescolar</i>	43
4 Análisis multinivel de la brecha de género en el trabajo doméstico y de cuidados en la pareja	50
4.1 Datos y método	50
4.1.1 <i>Variables</i>	53

4.1.2	<i>Estrategia analítica</i>	61
4.2	Análisis de resultados.....	63
4.2.1	<i>Tiempo dedicado al trabajo doméstico y al trabajo de cuidados por sexo</i>	63
	<i>Modelos Multinivel sobre los determinantes del tiempo que hombres y mujeres dedican al trabajo doméstico</i>	63
	<i>Modelos Multinivel sobre los determinantes del tiempo que hombres y mujeres dedican al trabajo de cuidados</i>	77
4.2.2	<i>Brecha de género en el tiempo de trabajo doméstico y en el tiempo de trabajo de cuidados en la pareja</i>	89
	<i>Modelos Multinivel sobre los determinantes de la brecha de género en el trabajo doméstico en la pareja</i>	90
	<i>Modelos Multinivel sobre los determinantes de la brecha de género en el trabajo de cuidados en la pareja</i>	98
	<i>Modelos Multinivel sobre los determinantes de la brecha de género en el tiempo de trabajo doméstico y de cuidados en la pareja</i>	107
5	Conclusiones	120
	BIBLIOGRAFÍA	127
	ANEXOS	139

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Países de la muestra por región geográfica. Análisis de las actitudes de género.....	33
Tabla 2. Matriz de componentes rotados y varianza explicada de las actitudes de género. Muestras 2002 y 2012.....	35
Tabla 3. Alfa de Cronbach de las dimensiones de las actitudes de género y correlación entre ítems <i>rit</i>	36
Tabla 4. Alfa de Cronbach si se elimina el elemento y r correlación del elemento total corregida. Muestra 2002.....	37
Tabla 5. Alfa de Cronbach si se elimina el elemento y r correlación del elemento total corregida. Muestra 2012.....	38
Tabla 6. Comparación de medias del indicador de actitudes de género (3 dimensiones), muestras 2012-33 países y 2002- 25 países. Prueba t y tamaño del efecto r_{pb} , -25 países.	47
Tabla 7. Comparación de medias de las actitudes de género por cada dimensión, muestras 2012-33 países y 2002-25 países. Prueba t y tamaño del efecto r_{pb} , (25 países).....	48
Tabla 8. Países de la muestra por región geográfica. <i>Análisis multinivel de la brecha de género en el trabajo doméstico y de cuidados (TDyC) en la pareja.</i>	51
Tabla 9. Modelos Multinivel sobre los determinantes del tiempo que hombres y mujeres dedican al trabajo doméstico en 30 países.....	65
Tabla 10. Modelos Multinivel sobre los determinantes del tiempo que hombres y mujeres dedican al trabajo doméstico en 30 países.....	68
Tabla 11. Modelos Multinivel sobre los determinantes del tiempo que hombres y mujeres dedican al trabajo doméstico en 30 países.....	70
Tabla 12. Efectos de la equidad y su interacción con los efectos del desarrollo económico en el tiempo de trabajo doméstico	71
Tabla 13. Modelos Multinivel sobre los determinantes del tiempo que hombres y mujeres dedican al trabajo de cuidado en 30 países.....	78
Tabla 14. Modelos Multinivel sobre los determinantes del tiempo que hombres y mujeres dedican al trabajo de cuidado en 30 países.....	80
Tabla 15. Modelos Multinivel sobre los determinantes del tiempo que hombres y mujeres dedican al trabajo de cuidado en 30 países.....	85
Tabla 16. Efectos de la equidad y su interacción con los efectos del desarrollo económico en el tiempo de trabajo de cuidado	86
Tabla 17. Modelos Multinivel sobre los determinantes de la brecha de género en el tiempo de trabajo doméstico en la pareja. Muestra 30 países.....	91

Tabla 18. Efectos de la equidad y su interacción con los efectos del desarrollo económico en la brecha de trabajo doméstico en la pareja	96
Tabla 19. Modelos Multinivel sobre los determinantes de la brecha de género en el tiempo de cuidados en la pareja. Muestra 30 países	101
Tabla 20. Efectos de la equidad y su interacción con los efectos del desarrollo económico en la brecha de género en el tiempo de cuidados en la pareja	104
Tabla 21. Modelos Multinivel sobre los determinantes de la brecha de género en trabajo doméstico y de cuidados en la pareja. Muestra 30 países	108
Tabla 22. Efectos de la equidad y su interacción con el efecto del desarrollo económico en la brecha de trabajo doméstico y de cuidados en la pareja.	115

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Modelo de análisis de la equidad de género en el trabajo doméstico y de cuidados desde el enfoque de capacidades.....	25
Figura 2. Perfiles de preferencias de organización y provisión de cuidados a hijos/as en edad preescolar	49

LISTA DE ABREVIATURAS

GEM: Gender Empowerment Measurement

GGG: Global Gender Gap

GII: Gender Inequality Index

ICC: Interclass correlation

IIG: Indicador de Ideología de Género

ISSP: International Social Survey Programme

PIB: Producto Interno Bruto

PNUD: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP por sus siglas en inglés).

TC: Trabajo de cuidados

TD: Trabajo doméstico

TDyC: Trabajo doméstico y de cuidados

STD: Segunda Transición Demográfica

Código de país ISO 3166 alfa-2

AR- Argentina

AU- Australia

AT- Austria

BE- Bélgica

BG- Bulgaria

CA- Canadá

CH- Suiza

CL- Chile

CN- China

CZ- República Checa

DE- Alemania

DK- Dinamarca

ES- España

FI- Finlandia

FR- Francia

GB- Gran Bretaña

HU- Hungría

IE- Irlanda

IL- Israel

IN- India

IS- Islandia

JP- Japón

KR- Corea del Sur

MX- México

NL- Países Bajos

NO- Noruega

PL- Polonia

PT- Portugal

RU- Rusia

SE- Suecia

TR- Turquía

US- Estados Unidos

ZA- Sudáfrica

Prefacio

Hace seis años, sin pretenderlo, emprendí el camino hacia la investigación sociológica. Mi formación académica parte de la Licenciatura en Relaciones Internacionales (2008), desde la cual me interesé por el estudio de los tratados y convenciones internacionales en materia de género y familia, los cuales constituyen un importante referente para la política económica y social en México, mi país de origen. Por otra parte, destaco la importante influencia que mi madre, Soledad Herrera, ha ejercido en mi trayectoria profesional. En ella he visto las dificultades de la mujer que asume el reto de ser proveedora del hogar y a la vez encarna los valores más tradicionales de ama de casa —responsable de todo tipo de cuidados, de la alimentación, la limpieza del hogar, el vestido, entre muchos otros—. Una dualidad que constantemente le mantuvo en tensión, a la que hizo frente con la tenacidad inagotable que le caracteriza, logando criar a tres hijos y a la vez crear una empresa propia que constituyó el principal sustento del hogar. Sin embargo, ella no siempre estuvo sola, en casa hubo más mujeres que hicieron posible que mi madre conciliara las responsabilidades laborales con las familiares; me refiero a las imprescindibles trabajadoras remuneradas del hogar. Mujeres que en su mayoría provenían de poblaciones indígenas de México, mujeres que dejaban a su propia familia y se aventuraban a “la ciudad” en búsqueda de trabajo en el servicio doméstico. Empleo informal al que podían acceder a partir de sus limitadas oportunidades de formación educativa.

En mi infancia crecí siendo testigo de la desigualdad de género en la distribución del trabajo doméstico y de cuidados y de su intersección con la desigualdad por origen étnico y por clase social, las cuales son características de la sociedad mexicana. Dicha desigualdad estaba marcada por la carga abrumadora de tareas domésticas y de cuidados que transitaba de una mujer a otra entre el trabajo remunerado y el no remunerado. Mucho tiempo después me percaté de que la vida de mi madre era más nuestra (de la familia) que suya, poco tiempo realmente le “perteneía”. El ser testigo de tales desigualdades, supongo que de forma un tanto consciente, fue desarrollado en mí esa inquietud por entender las dinámicas de desigualdad de género.

En mi experiencia laboral, tanto en organizaciones no gubernamentales, como en la administración pública, fui adquiriendo conocimiento sobre las dinámicas familiares — un conocimiento más orientado a la acción, que a la investigación —. Recuerdo entonces haber leído la obra de Martha Nussbaum, *Las Mujeres y el Desarrollo Humano. El Enfoque de las Capacidades*. Sus postulados hicieron mella en mí, encontré en ellos respuestas y nuevos cuestionamientos sobre las desiguales capacidades con que las mujeres persiguen el desarrollo humano y de la injusticia social que ello representa. A partir de ese momento me propuse ampliar mi formación académica con el deseo de contribuir al desarrollo de programas sociales en mi país. En 2014, gracias a la beca de estudios en el extranjero obtenida por parte del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT-México), pude cursar el Máster de Sociología: transformaciones sociales e innovación, en mi actual casa de estudios, la Universidad de Barcelona. En dicha etapa se cumplieron y ampliaron mis expectativas académicas. Tuve la fortuna de contar, desde entonces, con la tutoría de una de las investigadoras más destacadas en España en temas de familia y estructura social, la Dra. Anna Escobedo Caparrós. Asimismo, durante el máster tuve mi primer acercamiento a las técnicas de investigación cuantitativas, en las cuales mostré gran interés debido a su potencial de desarrollo en la investigación sociológica en México y América Latina. Para mi trabajo final de máster conté con la invaluable tutoría del Dr. José Luis Condom Bosch, profesor reconocido por su amplio conocimiento y docencia en métodos de investigación. Su guía, a partir de entonces, fue pieza clave en el rumbo que tomaría mi trayectoria académica. A ambos tutores debo, en gran parte, el haber decidido continuar mi proyecto de investigación en el Doctorado en Sociología. Un camino que en un principio no tenía pensado recorrer, no obstante, la posibilidad de continuar mi beca de estudios en Barcelona fue una valiosa oportunidad que no quise desaprovechar.

En el doctorado pude desarrollar y madurar los conocimientos adquiridos durante el máster. Destaco en este periodo la influencia que tuvo en mí la obra de Émile Durkheim, considerado uno de los padres fundadores de la sociología como ciencia. Confieso que su lectura tardía llegó en un momento oportuno de madurez académica, en la cual, sus postulados sociológicos sirvieron para articular mis planteamientos teóricos con la

investigación empírica realizada. Sus obras *La división del trabajo social* y *Las reglas del método sociológico* fueron una guía para el análisis de la transformación social de la división del trabajo conforme al sexo. Su lectura me facilitó la comprensión de sus causas, y, sobre todo, de los hechos sociales que cuestionan su vigencia y justifican el avance hacia un nuevo modelo de equidad.

El tramo final de mi proyecto de investigación coincidió con el inicio de la pandemia del SARS-CoV-2 que ha tomado al mundo desprevenido en cada arista de su organización social. La *sociedad del riesgo* de Ulrich Beck se manifiesta en sus formas más trágicas y nos hace reflexionar con mayor seriedad sobre los retos que representa. La pandemia acentúa las profundas desigualdades en que vivimos, nos demuestra que el riesgo no es el mismo para todos, recordándonos que, como reza la metáfora, *no, no estamos en el mismo barco. Estamos en el mismo mar, unos en yate, otros en lancha, otros en salvavidas y otros nadando con todas sus fuerzas*. Entre las diversas tempestades de desigualdad que ha avivado esta crisis se encuentra la desigualdad de género en sus múltiples expresiones, entre ellas la desigualdad en el trabajo doméstico y de cuidados. Mientras en el mundo hubo que frenar la asistencia a los lugares de trabajo remunerado, siguiendo el mandato social “quédate en casa”, el trabajo no remunerado del hogar se incrementó y con él las cargas de trabajo, especialmente para la mujer. Ello ha exacerbado la ya de por sí difícil conciliación trabajo-familia que los centros educativos, espacios recreativos, cuidados remunerados y cuidados no remunerados por parte de la familia extensa, de alguna forma aligeraban. La evidencia científica que muy pronto se ha producido al respecto es numerosa, hablar de ello requeriría dedicar al menos un apartado en esta investigación. Desafortunadamente su revisión excede en tiempo y espacio las posibilidades de este estudio. Me limito a hacer mención del llamado social a la redistribución del trabajo doméstico y de cuidados en el actual contexto de COVID-19. Un llamado que en medio de la crisis de cuidados se manifiesta como oportunidad de cambio.

Concluyo esta presentación expresando mi agradecimiento al CONACYT por la beca de estudios que me ha permitido recibir una formación de excelencia y aprender de la diversidad cultural de este hermoso país, España. Agradezco también a todas aquellas

personas que durante este periodo han enriquecido no solo mi formación académica, sino también mi vida con su valiosa amistad. A mis directores académicos: Anna Escobedo, gracias por haberme transmitido tu conocimiento y compromiso con la investigación de la familia y las políticas públicas. Gracias por alentarme a seguir el camino de la investigación académica, al que tanto opuse resistencia y que finalmente se ha convertido en proyecto de vida. José Luis C. Bosch, gracias por permitirme aprender de tu invaluable experiencia en la investigación cuantitativa y por hacer de lo complejo algo más sencillo. Me transmitiste la confianza necesaria para creer en mis capacidades y aventurarme al aprendizaje de nuevos métodos que jamás imaginé trabajar.

A dos grandes referentes en mi aprendizaje: Lluís Flaquer, gracias por tu amistad, por tus oportunos consejos académicos y por ser un importante referente para mi vida en la investigación sociológica. Juliana Martínez, gracias por ser un referente en la investigación de la política social en América Latina, y mi más sincero agradecimiento por tu confianza al invitarme a compartir mi investigación en foros internacionales. A quienes enriquecieron nuestra estancia en España con su amistad: Mar y Ricard, gracias por permitirnos disfrutar en su compañía muchos de los mejores momentos de nuestra estadía en Barcelona y ser mis “ángeles” en el turbulento regreso a México. A mis queridas y admiradas Flor de Torres y Sole Giménez, gracias por compartir momentos inolvidables en compañía de la música que nos une. Gracias porque cada una, desde el derecho y la cultura, son referentes de sororidad en la lucha por un mundo más equitativo, más humano.

Finalmente, agradezco a mis dos pilares. A mi madre Soledad, de quien he aprendido que todo es posible para quien da lo mejor de sí y pone el resto en mejores manos, las de Dios. A mi imprescindible compañero de vida, mi esposo Cándido Pérez, cuya presencia me hace mejor persona cada día y me demuestra que una vida compartida desde la equidad es posible y merece la pena luchar por ella. Gracias por acompañarme en estos años de investigación suavizando los momentos más difíciles, por alentarme a lograr mis metas y por elegirme para construir juntos un futuro común.

Introducción

«La tarea de las sociedades más desarrolladas consiste en una obra de justicia. [...] De igual modo que el ideal de las sociedades inferiores consistía en crear o sostener una existencia común que resulte ser de la mayor intensidad posible, en la que el individuo vaya a absorberse, el nuestro es aplicar indefectiblemente mayor equidad en las relaciones sociales, con la meta de asegurar el libre desarrollo de la suma de las energías sociales que son útiles».

Émile Durkheim, *La división del trabajo social*, 1893.

En las últimas décadas, el estudio de la división sexual del trabajo ha adquirido mayor relevancia tras la erosión al modelo familiar tradicional de hombre proveedor–mujer ama de casa (Crompton, 1999; Lewis, 2001; Pfau-Effinger, 2004). La división del trabajo conforme al sexo fue piedra angular del desarrollo del capitalismo industrial y de los estados del bienestar modernos, desde finales del siglo XIX hasta la segunda mitad del siglo XX. Dicha división tuvo su fundamento en una solidaridad androcéntrica (Amorós, 1991; Carrasco et al., 2011; Fraser, 1997). Es decir, en la unidad social basada en valores patriarcales en donde el rol de la mujer como ama de casa contribuyó al desarrollo del hombre en el mercado laboral; en donde éste ganó derechos y recursos que constituirían el salario familiar. En este contexto, la mujer ama de casa, dependiente del bienestar obtenido a través del cónyuge, se encontraba solo parcialmente individualizada (Lewis, 2002, p. 162). Dicho modelo tradicional fue perdiendo legitimidad en la sociedad postmoderna cuyos valores apuntaron al fortalecimiento de la individualidad, aunado a un mayor acceso de la mujer a la educación y al mercado laboral, así como a la precarización del empleo que debilitó el salario familiar (Beck, 1998).

Fue así como el desarrollo de un nuevo paradigma de provisión de bienestar más individualizado, centrado en la autosuficiencia, presentó como alternativa el modelo familiar de doble sustentador/adulto trabajador (*adult-worker model*) (Daly, 2011; Lewis, 2001). Un modelo cuya tesis central gira entorno a una política social que asume tanto a hombres como a mujeres como individuos trabajadores (potenciales o reales); bajo la presunción de que ambos cuentan con las mismas capacidades para desempeñarse como tales. No obstante, como ha sido planteado originariamente por la academia feminista

occidental (Fraser, 1994; Gordon, 1990; Lewis, 1992; Orloff, 1993; Sainsbury, 1993), dicho modelo no logra responder, o incluso tomar en consideración, las demandas de trabajos no remunerados en el hogar, principalmente las necesidades de cuidados a cargo de las mujeres.

El desarrollo del modelo familiar de adulto trabajador ha puesto en evidencia que el mayor protagonismo de la mujer como proveedora no ha sido acompañado por cambios de similar magnitud en relación con una mayor presencia del hombre en el ámbito familiar (England, 2010; Esping-Andersen, 2009; Folbre, 2008; Nelson, 2015). A pesar de observarse una combinación secuencial o simultánea del trabajo remunerado y el trabajo no remunerado de cuidados, es la madre quien mayoritariamente adecua su participación en el mercado laboral para atender a las responsabilidades familiares (Filgueira & Martínez Franzoni, 2019; Gambles et al., 2006; Tsai & Chen, 2017).

Asimismo, el rol del padre como proveedor sigue predominando en las dinámicas familiares, logrando discretos cambios hacia un mayor involucramiento en el trabajo doméstico y de cuidados (Altintas & Sullivan, 2017; Gracia & Esping-Andersen, 2015; Hamada, 2017; Lupica, 2018; O'Brien & Wall, 2017). En consecuencia, son las mujeres quienes asumen en gran parte las tensiones derivadas de la doble jornada (la remunerada y la no remunerada), lo cual reclama cambios políticos y culturales que acompañen al desarrollo de relaciones más equitativas en la pareja. Como lo describe Arlie Hochschild en su libro *Double Shift* (1989), el cual reedita catorce años después y reflexiona sobre los posibles escenarios de cambio:

I wonder whether a deeper solution to the problem of the second shift doesn't require a rollback of national work hours, paid parental leave, family-friendly workplace policies that people actually use, and a major cultural shift—a "second" shift toward value on care (2003, pt. xviii).

En este sentido, se considera necesario avanzar hacia un modelo familiar de doble proveedor–doble cuidador (Gornick & Meyers, 2003, 2004), o como lo denominó Nancy Fraser (1994, 1997, 2013) un modelo de cuidador universal en donde el patrón de vida de

las mujeres —quienes articulan el trabajo remunerado con el de cuidados— sea también el patrón de vida de los hombres (un modelo anti-androcéntrico). Un cambio que en esencia implica la equidad en la distribución del trabajo no remunerado del hogar, lo cual involucra no solo la transformación de las relaciones hombre-mujer, sino también del mercado laboral y de las formas de provisión del bienestar para lograr eliminar las tensiones y dificultades de la conciliación (Folbre, 2008; Giullari & Lewis, 2005; O'Brien & Wall, 2017; Pautassi, 2007).

Si la división del trabajo según el sexo ya no encuentra sustento en los valores androcéntricos del pasado, hoy en día carece de legitimidad y atenta contra el ideal normativo de equidad entre hombres y mujeres. Por tanto, mantenerla supone una división coactiva del trabajo que debilita la solidaridad, lo cual conduce a un estado de anomia (Durkheim, 1893). Es decir, si la normativa e instituciones que promueven la división del trabajo según el sexo no corresponden con la realidad y carecen de base en las costumbres, no se sostienen sino por la fuerza y debilitan la unidad social. De esta forma, la investigación considera la distribución del trabajo doméstico y de cuidados conforme al ideal de equidad de género como obra de justicia social. En donde hombres y mujeres cuenten con igualdad de condiciones para perseguir aquello que consideran valioso.

La investigación entiende el ideal de equidad de género como una noción compleja que va más allá de una sola norma o valor, como lo plantea Nancy Fraser (1994). Fraser propone siete principios normativos que, en su conjunto, conducen a la equidad de género: antipobreza, antiexplotación, igualdad de ingresos, igualdad en el tiempo libre, igualdad de respeto, no marginación y antiandrocentrismo (1994, pp. 595–600). Coincidiendo con los argumentos de Fraser, esta investigación reconoce que el modelo familiar de cuidador universal (o modelo de doble proveedor–doble cuidador) es el que mejor atiende a estos principios, y la redistribución del trabajo doméstico y de cuidados constituye su principal premisa. Esta conlleva la igualdad de respeto al trabajo doméstico y de cuidados respecto al trabajo en el mercado laboral, lo cual representa una ventana de oportunidades para el desarrollo humano. La igualdad de respeto implica la gestión y provisión social del cuidado como bien público (Daly, 2002; Daly & Lewis, 2000) o como como derecho a cuidar y a ser cuidado (Batthyány Dighiero, 2015; Pautassi, 2007),

evitando las “ayudas” para dar o recibir cuidados dirigidas, aisladas y estigmatizantes (principio de antipobreza). En este sentido, se contribuye a mitigar la dependencia explotable de la mujer (principio de antiexplotación) respecto a un solo miembro de la familia (cónyuge o hijo adulto), respecto a empleadores y respecto al capricho personal de funcionarios estatales (Fraser, 1994, p. 597). Por otra parte, al compartir el hombre las responsabilidades del hogar mejoran las oportunidades para la mujer en la igualdad de tiempo libre y la igualdad de ingresos. Asimismo, valorar los cuidados como una responsabilidad de todos, fomenta la participación de las mujeres a la par con los hombres en todos los ámbitos de la vida social. Se elude la marginación de ellas del entorno político y del mercado laboral y la marginación de ellos del entorno familiar; en donde la implicación paterna en el cuidado de los hijos ha demostrado tener importantes beneficios para el bienestar infantil (Flaquer et al., 2020; Lamb, 2010).

Por otra parte, esta investigación presenta la equidad en el trabajo doméstico y de cuidados como vía hacia un nuevo consenso normativo en donde el predominio de la equidad de género conduzca a un nuevo equilibrio en las relaciones familiares (Esping-Andersen & Billari, 2015). La evidencia presentada por Esping-Andersen y Billari sugiere que el predominio de la equidad de género puede revertir los efectos adversos del cambio en la estructura familiar observados durante la Segunda Transición Demográfica (STD). Periodo cuyos inicios se observan desde finales de la década de los sesenta con el descenso sostenido de la fecundidad bajo niveles de reemplazo, la disyunción entre el matrimonio y la procreación, el aumento del divorcio, entre otros cambios en las parejas (Lesthaeghe, 2014). La búsqueda de una mayor individualidad, especialmente por parte de las mujeres —quienes han accedido a una educación superior, ampliado sus oportunidades en el mercado laboral y con ello accedido a un salario propio—, confronta el control social ejercido por los valores tradicionales de la división del trabajo según el sexo, por tanto, demanda un nuevo consenso en las relaciones de pareja (Meil Landwerlin, 2005). En palabras de Beck Ulrich, el salario propio «tiene un valor no sólo material, sino también social y simbólico, pues cambia las relaciones de poder en el matrimonio y en la familia» (1998, p. 105).

Considerando la distribución del TDyC conforme al ideal de equidad de género como obra de justicia social y como vía hacia un nuevo consenso normativo, esta investigación analiza su división entre hombres y mujeres desde el enfoque de capacidades. Dicho enfoque se centra en evaluar el logro de funcionamientos valiosos para la persona y sobre todo las capacidades para funcionar (Nussbaum, 2012; Sen, 1992). Se entiende por capacidades a las diferentes posibilidades reales de elección que una persona puede hacer o ser para lograr aquello que considera valioso (Nussbaum & Sen, 1993). En este sentido, la investigación analiza el conjunto de capacidades, es decir, las opciones reales con las que cuenta una persona para perseguir la equidad de género en el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados (funcionamiento). Dado que el ideal de equidad de género es un concepto complejo, como se mencionó anteriormente, en el estudio nos aproximamos a él a través del análisis de la brecha de género en el trabajo doméstico y de cuidados.

El objetivo general del estudio es analizar los efectos de los recursos individuales y la institucionalización de la equidad de género en la brecha entre mujeres y hombres en el tiempo que dedican al trabajo doméstico y de cuidados, desde el enfoque de capacidades. La hipótesis central de la investigación establece que el aumento de los recursos individuales en la mujer y principalmente el aumento en la institucionalización de la equidad de género en el país contribuyen en la reducción de la brecha de género en el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados en la pareja. Se consideran como el conjunto de capacidades para lograr reducir la brecha de género del trabajo doméstico y de cuidados tres tipos de factores/recursos destacados por la literatura internacional: los recursos individuales, los recursos socioculturales y los recursos institucionales. En los recursos individuales se encuentran el ingreso relativo en la pareja y el ingreso absoluto, la disponibilidad de tiempo y las actitudes de género (Bianchi et al., 2012; Brines, 1994; Coltrane, 2000; Gupta, 2007; Kamo, 1988; Treas & Drobnič, 2010).

Por otra parte, a nivel país, están los factores socioculturales y los factores institucionales, los cuales promueven o desincentivan la institucionalización de la equidad de género (Cooke & Baxter, 2010; Lachance-Grzela & Bouchard, 2010; Sevilla-Sanz et al., 2010; Treas & Lui, 2013). Se entiende como institucionalización a la creación de condiciones

necesarias para hacer probable la repetición cíclica de una práctica (Connell, 1987, p. 141). En este caso, nos referimos a la institucionalización de la equidad de género a la creación de condiciones necesarias para la práctica de relaciones equitativas entre hombres y mujeres. En su defecto, la falta de institucionalización de la equidad implica la reproducción del orden de género (Connell, 1987), el cual legitima la división del trabajo conforme a los roles sociales asignados al hombre y a la mujer.

El género, de acuerdo con Candace West y Don Zimmerman, es más que una propiedad individual, ya que resulta una característica emergente de las situaciones sociales: tanto como resultado y razón fundamental de varios arreglos sociales, como un medio para legitimar una de las divisiones más fundamentales de la sociedad (1987, p. 126). En este sentido, en oposición a los argumentos de Catherine Hakim (2000), la presente investigación reconoce que la división de género del trabajo no se reduce a preferencias de estilos de vida (*lifestyle preferences*) de acuerdo con valores o metas personales. Dichas preferencias son a su vez modeladas por arreglos institucionales que dan forma a las políticas sociales, a la planeación del gasto social y guían la división de género en las relaciones familiares (Crompton et al., 2007; Moreno Mínguez et al., 2018; Pfau-Effinger, 2005, 2010). Para esta investigación, se consideró el uso de indicadores nacionales de equidad de género para medir los efectos de la institucionalización de la equidad. Los indicadores son: Medida del Empoderamiento de Género/ GEM- Gender Empowerment Measurement (UNDP, 2009), la Brecha Global de Género/ GGG- Global Gender Gap (WEF, 2013) y el Índice de Desigualdad de Género/ GGI- Gender Inequality Index (UNDP, 2013). El factor sociocultural se mide con el Indicador de Ideología de Género (IIG), que representa las actitudes predominantes en el país sobre los roles de género en la familia (Treas & Tai, 2016).

De manera novedosa, la investigación analiza como parte del trabajo no remunerado, el tiempo de trabajo de cuidados, siendo que la mayoría de estudios en la materia se han centrado en el análisis del trabajo doméstico (Altintas & Sullivan, 2016; Bianchi et al., 2000; Coltrane, 2000; Lachance-Grzela & Bouchard, 2010). No obstante, la evidencia ha demostrado que la equidad de género en la pareja disminuye en la etapa de crianza de los hijos, en donde se consolida la especialización de la mujer en los trabajos domésticos y

del hombre en el trabajo remunerado (Baxter et al., 2008). Por tanto, como señalan Bianchi et al. (2012), la división de género del cuidado frena el avance hacia la equidad en el mercado laboral, incluso tal vez más que las diferencias de género en el trabajo doméstico (2012, p. 60). De ahí la relevancia de su inclusión en el análisis de la brecha de género en el tiempo de trabajos no remunerados.

Para analizar los trabajos no remunerados y dar respuesta al objetivo e hipótesis de investigación, se consideró utilizar la técnica de análisis multinivel (micro-macro), conforme a la tendencia de estudios desarrollados en las últimas décadas (Fuwa, 2004; Geist & Cohen, 2011; Knudsen & Waerness, 2008; Treas & Tai, 2016). La presente investigación es una de las primeras en analizar el tiempo de cuidados en conjunto con el tiempo de trabajo doméstico, distinguiendo sus diferentes efectos a través del análisis multinivel. Asimismo, amplía la evidencia empírica que ha considerado ambos trabajos en el análisis de la división del trabajo no remunerado entre hombres y mujeres (Domínguez Amorós et al., 2019; Hook, 2006; Sevilla-Sanz et al., 2010; Sullivan, 2013).

Para llevar a cabo el análisis multinivel se seleccionó una muestra final de treinta países de la base de datos del International Social Survey Programme (ISSP), Módulo Family and Changing Gender Roles-2012 (ISSP Research Group, 2016). A diferencia de una gran parte de los estudios sobre los determinantes de la división del trabajo no remunerado, la presente investigación amplía su muestra incluyendo a países no europeos y no anglosajones. La muestra abarca las regiones geográficas de África meridional: Sudáfrica; América Latina: Argentina, Chile y México; América septentrional: Canadá y Estados Unidos; Asia occidental: Israel; Asia oriental: China, Japón y Corea del Sur; Europa meridional: España y Portugal; Europa occidental: Alemania, Austria, Bélgica, Francia, Países Bajos y Suiza; Europa del este: Bulgaria, República Checa, Hungría, Polonia y Rusia; y Europa septentrional: los países nórdicos Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia, e Islas británicas Gran Bretaña e Irlanda.

La tesis se divide en cinco capítulos. El primero presenta el marco teórico en el que se detallan conceptos fundamentales sobre el trabajo doméstico y el trabajo de cuidados. Se desarrollan las principales teorías sobre sus determinantes micro y macrosociales y —

dada su relevancia en la investigación— se destaca el papel de las actitudes de género como determinante micro y macrosocial. Finalmente se presenta el enfoque de capacidades como la perspectiva analítica que guía el análisis empírico. Para ello se desarrollan los postulados centrales de Amartya Sen y Martha Nussbaum, pioneros de dicho enfoque, y se presentan algunos desarrollos teóricos destacados el ámbito de la sociología y la política social.

En el segundo capítulo se detalla la metodología y el diseño de la investigación. En este capítulo se describe la operacionalización del enfoque de capacidades en el estudio de la equidad en el trabajo doméstico y de cuidados (modelo de análisis), se presentan las hipótesis de investigación, las bases de datos ISSP, y se detalla la construcción del indicador de actitudes de género, variable central para las fases del estudio. Asimismo, se presentan las características generales de las dos fases de la investigación empírica que atienden a los objetivos específicos.

El capítulo tres presenta la primera fase de investigación. Representa un acercamiento inicial a la institucionalización de la equidad de género en las regiones de la muestra. La fase responde a los siguientes objetivos específicos:

1. Identificar los patrones de las actitudes de género a nivel internacional y analizar la significatividad del cambio.
2. Identificar los perfiles de preferencias de organización y provisión de cuidado a la infancia en edad preescolar y analizar su relación con los patrones de las actitudes de género a nivel internacional.

El capítulo cuatro presenta la segunda fase de investigación en la cual se llevan a cabo modelos de regresión multinivel en donde se analizan los efectos de los factores individuales y de la institucionalización de la equidad de género, tanto en el tiempo absoluto dedicado al trabajo doméstico y de cuidados (TDyC) por hombres y mujeres, como en la brecha de TDyC en la pareja. En ambos casos, además de considerar la variable conjunta TDyC, se analizan en modelos separados el trabajo doméstico y el trabajo de cuidados, en consideración de la particular naturaleza y predictores de cada trabajo (Lachance-Grzela & Bouchard, 2010; Sullivan, 2013). En los modelos se

controlan los efectos de las características personales y familiares más relevantes: edad, educación, situación laboral del cónyuge, menores en el hogar, tipo de hogar urbano-rural. Los objetivos específicos de la segunda fase son:

3. Analizar los efectos de los recursos individuales —es decir, el ingreso relativo, el ingreso absoluto, las horas laborales y las actitudes de género— en el tiempo que hombres y mujeres (por separado) dedican al trabajo doméstico y a los cuidados en la pareja.
4. Analizar los efectos de la institucionalización de la equidad de género —medido con los índices de equidad de género y el indicador de las actitudes de género del país— y su interacción con los efectos de los recursos individuales en el tiempo que hombres y mujeres (por separado) dedican al trabajo doméstico y a los cuidados en la pareja.
5. Analizar los efectos de los recursos individuales en la brecha de género en el tiempo dedicado al trabajo doméstico y a los cuidados en la pareja.
6. Analizar los efectos de la institucionalización de la equidad de género y su interacción con los efectos de los recursos individuales en la brecha de género en el tiempo dedicado al trabajo doméstico y a los cuidados en la pareja.

Para finalizar, el capítulo cinco presenta las conclusiones de la investigación, al tiempo que señala las limitaciones del estudio y plantea futuras líneas de investigación en el análisis de la división del trabajo doméstico y de cuidados.

La contribución académica de la investigación permite encontrar tendencias semejantes entre países con menor institucionalización de la equidad de género —entre los que se encuentran países de Asia oriental, Europa oriental y América Latina— y contrastar las diferencias con los países de mayor equidad, en este caso los países nórdicos. El enfoque utilizado y la diversidad de la muestra aportan nueva evidencia empírica sobre los diferentes efectos que tienen los recursos individuales dependiendo del nivel de institucionalización de la equidad de género en el país. Los resultados invitan a promover la institucionalización de la equidad de género como la medida más eficaz para cerrar la brecha de género en los TDyC. Como parte de ello, se destaca la relevancia de políticas

públicas que favorezcan la implicación paterna en el cuidado de los hijos, ya que es en los cuidados a la infancia en donde más se acentúa la brecha.

1 Marco teórico

1.1 El trabajo doméstico y el trabajo de cuidados

La investigación sobre el trabajo doméstico y de cuidados (TDyC) no remunerado se ha abordado desde diversas perspectivas a nivel internacional. Esta ha tenido un auge desde finales del siglo XX, en donde destacan dos eventos internacionales que resaltaron la importancia de la contribución económica de las mujeres mediante el TDyC que llevan a cabo (ONU Mujeres, 2015). El primero fue la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW, 1979), en su recomendación General N° 17 (1991) destacó la necesidad de medir y cuantificar el TDyC. Asimismo, la Plataforma de Acción de Beijing (1995) puso énfasis en el impacto que tiene en las mujeres la desigual distribución del trabajo remunerado y no remunerado.

Desde entonces, el TDyC ha sido un tema prioritario en la agenda internacional y ha estado presente en diversos compromisos y normativas internacionales como requisito indispensable para el logro de la igualdad de género. Uno de los compromisos más recientes y de mayor alcance es la agenda de desarrollo “Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible” (Naciones Unidas, 2015). Dicha agenda considera la perspectiva de género de manera transversal y, en particular, el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 5 “Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas”. En su meta 5.4 se propone:

Reconocer y valorar los cuidados no remunerados y el trabajo doméstico no remunerado mediante la prestación de servicios públicos, la provisión de infraestructuras y la formulación de políticas de protección social, así como mediante la promoción de la responsabilidad compartida en el hogar y la familia, según proceda en cada país.

Partiendo del compromiso de la comunidad internacional con la equidad de género, esta investigación presenta un análisis de la brecha de género en el tiempo dedicado al TDyC

no remunerado a nivel internacional. Hasta la fecha no hay un consenso que establezca una definición para este tipo de trabajo, más aún cuando en su estudio y medición suelen analizarse por separado el trabajo doméstico y el trabajo de cuidados. Sus características suelen detallarse en cada investigación por la forma en que se miden los trabajos del hogar.

Gran parte de los estudios sobre el trabajo no remunerado en el hogar se han limitado al análisis del tiempo y distribución de las tareas domésticas, a las cuales también se les ha denominado tareas rutinarias, tareas esenciales o tareas del día a día (Altintas & Sullivan, 2016; Bianchi et al., 2000; Fuwa, 2004; Fuwa & Cohen, 2007; Geist & Cohen, 2011; Knudsen & Waerness, 2008). No obstante, diversos autores han resaltado la importancia de incluir el trabajo de cuidados (Coltrane, 2000; Lachance-Grzela & Bouchard, 2010; Sullivan, 2013; Treas & Lui, 2013). Se ha destacado que ambas tareas se encuentran íntimamente ligadas entre sí, resultando difícil de trazar la frontera que existe entre una y la otra (Durán, 2018; Pfau-Effinger, 2010). Asimismo, se destaca el mayor número de horas que la mujer dedica a los cuidados en comparación con el hombre. En este sentido, Bianchi *et al.* señalan que la feminización del cuidado podría estar retrasando más el avance hacia la equidad en el mercado laboral, que las diferencias de género en el trabajo doméstico (2012, p. 60).

La definición del trabajo doméstico que adopta esta investigación coincide a grandes rasgos con el concepto propuesto por Shelton y John (1996); se considera como trabajo doméstico al trabajo no remunerado que se lleva a cabo para la subsistencia y bienestar de los miembros de la familia y el hogar. Asimismo, retomando la especificación de Debbie Bundlender (2010), dentro del trabajo doméstico se distingue a las tareas domésticas, de las tareas de cuidado proporcionado a miembros del hogar. Sin embargo, en esta investigación se excluye el trabajo no remunerado como voluntariado o trabajo comunitario para ayudar a otros hogares.

Si bien es importante analizar ambos trabajos en conjunto, se debe reconocer su diferente naturaleza y predictores (Lachance-Grzela & Bouchard, 2010). Al respecto, Oriel Sullivan (2013) ofrece importantes argumentos que se deben tomar en cuenta en la

investigación de ambos trabajos no remunerados. Por una parte, señala que las tareas domésticas son el trabajo no remunerado menos deseado, tanto de los hombres, como de las mujeres. Por el contrario, el cuidado de la infancia (*childcare*), es referido como una tarea deseada y de disfrute, especialmente por los hombres. Por otra parte, en las parejas de doble ingreso, las mujeres de alto nivel educativo muestran la mayor disminución del tiempo dedicado a las tareas domésticas. Mientras que los hombres de menor nivel educativo mostraron el mayor incremento a lo largo del tiempo en estas tareas, cerrándose la brecha social en ellos y ampliándose en ellas. Asimismo, señala que, a lo largo del tiempo, tanto las mujeres como los hombres de mayor nivel educativo han aumentado significativamente el tiempo de cuidado de los hijos. Refiere que este sector de la población invierte más tiempo en el desarrollo de actividades extraescolares con los hijos, reforzando las diferencias ya existentes en capital humano y cultural. Esta tendencia de aumento del tiempo de cuidados también se ha encontrado en la comparación internacional de Sullivan *et al.* (2018). Finalmente, respecto a la influencia de las políticas sociales, señala que los clústeres de los estados del bienestar muestran tendencias más claras que les diferencian en la estructura social de los trabajos domésticos que en los cuidados. Mostrando esta última, menos varianza entre países.

1.2 La medición del tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados

En el estudio del tiempo dedicado al TDyC ha predominado el uso de diarios de actividades, los cuales ofrecen información detallada sobre las actividades que realizan los miembros del hogar en un periodo de 24 horas (Budlender, 2010; Hook, 2017). En referencia al TDyC se distingue entre categorías de trabajos domésticos y tipos de cuidado, días en que se realizaron dichos trabajos (laborables, fines de semana, festivos), entre otros. La mayor precisión de los diarios ha evidenciado una consistencia y fiabilidad en los datos recogidos que sugiere aventajar al uso de preguntas directas (Coltrane, 2000).

No obstante, se ha reconocido que las preguntas directas sobre la distribución del tiempo de TDyC no remunerado proporcionan resultados similares independientemente de la forma de medición (Bianchi *et al.*, 2000; Schulz & Grunow, 2012). Además, los diarios

de actividades también pueden presentar sesgos en los reportes, en ocasiones ignoran o subestiman las actividades simultáneas y si el día reportado no es representativo, puede derivar en sesgos adicionales (Coltrane, 2000).

Respecto al uso de preguntas directas sobre el tiempo dedicado a estos trabajos no remunerados, cabe señalar que suelen presentar importantes sesgos sobre la percepción del tiempo, los cuales se deben considerar en el análisis y en la interpretación de resultados. Se observa una sobreestimación de tiempo tanto en hombres como en mujeres, debido, en parte, a la doble estimación de actividades que se llevan a cabo simultáneamente (Coltrane, 2000). Por otra parte, la sobrevaloración reportada en hombres es mayor que en las mujeres, lo cual ha sido relacionado con sesgos de tipo cognitivo, como es el 'enaltecimiento del ego' (ego-enhancement) (Coltrane, 1996, p. 92), y con la adaptación a las expectativas sociales y de género (Kamo, 2000; Kiger & Riley, 1996; Press & Townsley, 1998).

Asimismo, Claudia Geist (2010) señala que son múltiples las causas de la diferente percepción entre mujeres y hombres sobre el tiempo dedicado a los trabajos domésticos en la pareja. Resultado del análisis de la base de datos ISSP 2002, con una muestra de 25.963 observaciones en 35 países, Geist sugiere que una mayor carga de trabajos domésticos en la pareja, la proporción del trabajo realizado por el esposo, y el nivel social de empoderamiento de género, todo en su conjunto, tiene un efecto en las diferencias de género en la percepción y reporte de las horas de trabajos domésticos (2010, p. 237).

Tomando en consideración lo anterior, la presente investigación hace uso de la base de datos ISSP, cuya amplia muestra a nivel internacional es una de las más grandes para el estudio de los trabajos domésticos y de cuidados. Esta permite incluir en el análisis diversas naciones como son los países latinoamericanos, países de Asia y África, pocas veces considerados en este tipo de investigaciones. Además, contiene una batería de preguntas para el análisis de las actitudes de género en la familia, uno de los factores centrales que plantea esta investigación como determinante de la división del TDyC en la pareja. En el apartado 2.4 y 2.5 se hablará a detalle sobre esta base de datos.

1.3 Principales perspectivas teóricas de la división del trabajo doméstico

A diferencia de la falta de consenso en la definición de los trabajos domésticos no remunerados, son tres las principales perspectivas teóricas ampliamente reconocidas por la academia internacional, las cuales buscan explicar la división de estos trabajos en el hogar. La teoría de los recursos relativos o del intercambio económico, la teoría de la disponibilidad de tiempo y la teoría de la ideología de género. Las teorías no compiten entre sí, más bien se complementan y ofrecen diversas perspectivas que guían la forma en que se asigna la ejecución de los trabajos no remunerados conforme a las características individuales y de pareja (nivel microsocioal).

La descripción que se brinda de cada una de las perspectivas teóricas a nivel microsocioal toma como referencia revisiones históricas, no exhaustivas, de los últimos treinta años. Destacan por orden cronológico Kamo Yoshinori (1988), Shelton y John (1996), Bianchi et al. (2000), Scott Coltrane (2000), Lachance-Grzela y Bouchard (2010), Bianchi et al. (2012) y Altintas y Sullivan (2016), en cada uno de estos estudios se describen las tres perspectivas clásicas.

Teoría de los recursos relativos o del intercambio económico

Establece que el miembro de la pareja con mayores ingresos realizará menos trabajo domésticos debido al poder de negociación que le brinda su capacidad económica. Parte del supuesto que tanto a las mujeres como a los hombres buscan evitar los trabajos domésticos, por tanto harán uso de sus recursos relativos para delegarlos a la pareja. Los autores refieren a Julie Brines (1994) como una de las principales exponentes de dicha teoría. Ella señala que en el modelo de proveedor del hogar, el dinero se intercambia por el trabajo doméstico bajo la obligación contractual del matrimonio. No obstante, la teoría no establece que el poder sea siempre ejercido por el hombre; el miembro con mayores recursos, sea el hombre o la mujer, tendrá la ventaja de realizar menos labores domésticas. A este respecto, Gupta (2007) señala de que más allá de los recursos relativos de la mujer, es su ingreso absoluto lo que resulta más significativo en la para aliviar las cargas asignadas de los trabajos no remunerados, lo cual pone en cuestionamiento a la teoría del intercambio económico o recursos relativos. Su investigación evidencia que el efecto del

ingreso absoluto de las mujeres llega a explicar de forma más eficaz la varianza en el tiempo que dedican a los trabajos domésticos, que la variable ingreso relativo. Asimismo, muestra que el ingreso de los hombres no tiene un impacto significativo en el tiempo que las mujeres dedican a dichos trabajos.

Es así que la racionalidad económica del tiempo dedicado a los trabajos domésticos no remunerados refleja además de cálculos de costo-beneficio, cuestionamientos acerca de lo que se considera moralmente correcto y socialmente aceptable desde la perspectiva particular del género.

La educación también ha sido considerada como un recurso relativo de negociación en la pareja, no obstante, el nivel educativo también se ha relacionado con la adhesión a mayores valores igualitarios de género. La evidencia muestra que el mayor nivel educativo favorece la disminución del trabajo doméstico en la mujer y, de forma menos concluyente, aumenta la dedicación del hombre a dichas tareas (Bianchi et al., 2000; Sullivan, 2013; Treas & Tai, 2016). El prestigio ocupacional es otra de las variables que se consideran como poder de negociación, sin embargo ha sido menos utilizada que las variables de ingreso educación, en el análisis empírico (Domínguez Amorós et al., 2019).

Teoría de la disponibilidad de tiempo

La dedicación a los trabajos domésticos responde al tiempo disponible con que cuentan hombres y mujeres, derivado de los compromisos adquiridos. Parte de la teoría del capital humano y la teoría de la familia de Gary Becker (1985), en la cual la división del trabajo responde a una asignación racional del tiempo en función de la especialización y la maximización de utilidad. El indicador más común para medir dicha disponibilidad de tiempo es las horas de trabajo remunerado, adicionalmente se usa el tipo de jornada laboral y en otros casos el número de niños en el hogar. La evidencia ha confirmado que las horas que la esposa dedica al trabajo remunerado no solo reducen significativamente el tiempo que estas dedican a las tareas domésticas, sino también aumentan el tiempo dedicado por el esposo (Bianchi et al., 2000). Asimismo, el tiempo de trabajo remunerado del esposo resulta consistentemente en la reducción del tiempo que dedica a los trabajos domésticos. Por otra parte, la demanda de cuidado de los menores de edad en el hogar ha

demostrado aumentar considerablemente el tiempo de TDyC, el cual conduce a las parejas a una mayor especialización de género (Baxter et al., 2008; Bianchi et al., 2012; Sullivan, 2013).

Teoría de la ideología de género/visualización de los roles de género

Las teorías anteriores parten del supuesto de la capacidad de elección y de que el poder de negociación respecto de los recursos relativos y la disponibilidad de tiempo es neutral para hombres y mujeres. No obstante, la teoría de la ideología de género señala que hombres y mujeres desempeñan los roles o prácticas que socialmente son aceptadas y así afirman su identidad de género (West & Zimmerman, 1987). Por tanto, la respuesta a las expectativas sociales de los roles de género influye en el poder de negociación en la pareja (Moreno Mínguez et al., 2018). En el caso de la mujer puede comprometer su capacidad de elección y restar poder de negociación para disminuir el TDyC que socialmente le ha sido asignado. En sentido inverso, el rol de proveedor del hombre puede incrementar su poder de negociación para justificar su menor dedicación a los trabajos no remunerados, independientemente de sus recursos o tiempo disponible.

En dicho sentido, la teoría de la ideología de género ofrece en parte una respuesta a la prevalencia de la brecha de género en el TDyC, a pesar del aumento del ingreso relativo en las mujeres y de su mayor implicación en el trabajo remunerado. Asimismo, explica en parte la poca implicación del hombre en los trabajos no remunerados a pesar del aumento en el poder de negociación de la mujer. La afirmación de los roles tradicionales de género también explica que las mujeres aumenten más el TDyC que el hombre ante la presencia de menores en el hogar. Y la responsabilidad primaria asignada socialmente a la mujer como ama de casa justifica que su ingreso personal resulte más significativo que el del hombre en la reducción de los trabajos domésticos (Gupta, 2007).

Por otra parte, la teoría de la ideología de género no considera que las expectativas de los roles sean estáticas. Considera que los hombres y las mujeres con mayores actitudes en favor de la igualdad de género pueden lograr una división más equitativa del trabajo doméstico que aquellos con actitudes más tradicionales, diversos estudios han

demostrado este cambio (Bianchi et al., 2000; Fuwa, 2004; Hook, 2006; Knudsen & Waerness, 2008).

La perspectiva macrosocial

A partir del año 2000, surgen un mayor número de estudios que señalan la importancia de los factores macrosociales en complemento de los factores microsociales en la explicación de la división del TDyC (Cooke & Baxter, 2010; Fuwa, 2004; Geist, 2005; Hook, 2006; Knudsen & Waerness, 2008; Lachance-Grzela & Bouchard, 2010; Treas & Tai, 2016). Dichos estudios destacan la influencia del contexto social, no solo en la forma en que se divide el TDyC, sino también en los diferentes efectos que tienen los recursos individuales (Cooke & Baxter, 2010). El principal objetivo de la perspectiva macro es ofrecer un panorama más completo del comportamiento social en relación con la división del trabajo no remunerado. Parte del supuesto que los factores sociales y estructurales modelan el comportamiento de los individuos y particularmente la forma en que se organiza y comparte el trabajo doméstico.

Los estudios multinivel que se han llevado a cabo en las últimas décadas para abordar la influencia del contexto social en la división de género del TDyC, han introducido principalmente dos tipos de variables en el análisis comparativo entre naciones. El primer tipo se refiere al uso de indicadores de equidad de género en el país, ya sea de ideología/actitudes de género, o bien, indicadores que evalúan el nivel de oportunidades y acceso de las mujeres en comparación con el hombre a los recursos económicos, sociales y de representación política. Respecto a estos últimos, destaca el uso de la Medida de Empoderamiento de Género (GEM) (Fuwa, 2004; Knudsen & Waerness, 2008) y del indicador de ideología de género nacional (Treas & Tai, 2016).

El segundo tipo se refiere a variables de contexto sobre políticas públicas que impactan en la equidad de género. Destacan los indicadores sobre la duración de las licencias parentales y de paternidad, así como la disponibilidad de servicios públicos de cuidado para la primera infancia (3 a 6 años de edad) (Fuwa & Cohen, 2007; Geist & Cohen, 2011; Hook, 2006). Los resultados de estos estudios multinivel coinciden con la literatura internacional que ha destacado los beneficios de las licencias de paternidad de cara al

fortalecimiento de la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres y al bienestar infantil (Escobedo et al., 2012; Flaquer et al., 2020; Flaquer & Escobedo, 2013; Meil, 2017). Contrario al efecto de las licencias parentales extensas, las cuales tienden a reforzar el rol de la mujer como principal cuidadora y por tanto incentivan la división tradicional de género del trabajo (Escobedo, 2014; Moss & Deven, 2015; Wall & Escobedo, 2013). Por otra parte, se ha usado la clasificación de países de acuerdo con la provisión del bienestar (*welfare*). Esta clasificación suele tomar como referencia los tres estados del bienestar de Esping-Andersen (1990), el social demócrata, el liberal y el conservador (Geist, 2005; Gershuny & Sullivan, 2003). En ocasiones agregan ya sea el estado del bienestar de Europa del Este y/o el Mediterráneo (Cooke & Baxter, 2010; Geist & Cohen, 2011).

De forma alternativa también se ha considerado el uso del indicador más común de desarrollo económico, el Producto Interno Bruto (PIB) Per cápita. De acuerdo con Inglehart y Norris (2005), se considera el desarrollo económico como un indicador que acompaña cambios políticos y culturales hacia trayectorias de modernización en donde predominan valores y actitudes en favor de la equidad. Los países con alto desarrollo económico suelen contar con políticas públicas que aseguran un nivel básico de ingresos, vivienda adecuada y servicios de salud efectivos para su población. Por el contrario, en países con menor desarrollo económico, la población da prioridad a la atención de necesidades básicas de subsistencia que no son cubiertas por las políticas públicas. En este caso se enfatiza en los valores tradicionales familiares de hombre proveedor, en donde la mujer es la principal responsable del trabajo doméstico y de cuidados. En cambio, en países con mayor desarrollo económico, la sociedad da prioridad a temas de calidad de vida y las mujeres están menos restringidas al cumplimiento de los roles tradicionales familiares dadas las mayores oportunidades de autonomía económica y de desarrollo personal (2005, pp. 17–18). Por otra parte, el desarrollo económico también implica el acceso a nuevas tecnologías que facilitan el trabajo doméstico y el acceso a una moderna economía de servicios (Knudsen & Waerness, 2008). En este sentido, se puede argumentar que el desarrollo económico puede influir en la distribución del TDyC en la pareja, como también ha sido planteado por Fuwa (2004).

1.4 La dimensión micro y macro de las actitudes de género. Evolución y diversificación del binomio tradicional-igualitario

Un cambio de existencia –tanto sea súbito o preparado– constituye invariablemente una crisis dolorosa, dado que violenta instintos adquiridos que ofrecen resistencia. La suma del pretérito nos arroja hacia atrás, mientras que las más hermosas perspectivas nos empujan hacia adelante. Se trata de una operación invariablemente trabajosa, la de desterrar los hábitos que el tiempo afianzó y organizó en nosotros.

Émile Durkheim, *La división del trabajo social*, 1893.

En los años recientes, estudios comparativos entre países latinoamericanos han evidenciado la necesidad de incorporar indicadores de género para explicar la diferencia entre países en la brecha del tiempo que mujeres y hombres dedican tanto al trabajo doméstico y de cuidados, como al tiempo total de trabajos (Amarante & Rossel, 2018; Campaña et al., 2018; Domínguez Amorós et al., 2019). Dichos estudios coinciden con investigaciones internacionales multinivel que han mostrado que tanto las actitudes (nivel micro) como las normas de género igualitarias (nivel macro) tienen un efecto de reducción de las horas dedicadas al trabajo doméstico (en hombres y mujeres), y de reducción de la brecha de género en este trabajo (Fuwa, 2004; Knudsen & Waerness, 2008; Treas & Tai, 2016). Asimismo, se evidencia que los recursos individuales de las mujeres logran un mayor efecto de reducción de la brecha en los países con mayor igualdad de género.

Los resultados sugieren que los cambios en los factores a nivel individual pueden no ser suficientes para lograr una división equitativa del trabajo doméstico sin la reducción de la desigualdad de género a nivel macro. Adicionalmente, en un estudio multinivel de 33 naciones, Yu y Lee (2013) muestran evidencia de que el nivel de igualdad de género en la sociedad tiene un efecto diverso en las actitudes sobre el empleo de las madres y las actitudes de equidad de género dentro del hogar. Por tanto, se considera conveniente que las comparaciones entre países separen en el análisis las actitudes orientadas a la esfera pública (el mercado de trabajo), de aquellas en la esfera privada (el hogar).

Con relación a la investigación sistemática de los patrones y cambio en las normas y actitudes de género, no se han identificado estudios en la región latinoamericana. Por otra parte, la academia norteamericana ha dado cuenta de un cierto estancamiento en el cambio hacia actitudes de género igualitarias, acontecido especialmente a partir de la década de los 90s. Cotter, Hermsen, y Vanneman (2011) refieren un retroceso (backlash) en la cultura de género, coincidiendo con hallazgos previos de Jacqueline Scott (2008). Asimismo, se hace referencia al desarrollo de una corriente feminista caracterizada por la exaltación a la maternidad, en la cual coexisten elementos tradicionales esencialistas y feministas igualitarios. En esta corriente se promueve la “elección” de la mujer como encargada del hogar en lugar de perseguir el “imposible” o “mítico” balance entre la vida laboral y la vida familiar (work-family balance), en aras del bienestar del hijo y de la propia salud mental (Cotter et al., 2011, p. 285). Por su parte, Paula England (2010) habla sobre una revolución de género desigual y estancada, en la que las mujeres han tenido más incentivos que los hombres para pasar a las actividades y posiciones no tradicionales de género. Asimismo, advierte la prevalencia de actitudes esencialistas, en línea con los señalamientos de Cotter et al.

En el análisis comparativo europeo y transnacional, diversos autores han concurrido en que más que un estancamiento en las actitudes igualitarias, éstas se han diversificado (Grunow et al., 2018; Knight & Brinton, 2017; Treas & Widmer, 2000; Wall, 2007). Tales autores muestran la diversificación del binomio tradicional-igualitario, identificando nuevos perfiles que combinan actitudes tradicionales con actitudes igualitarias. Dichos perfiles no implican la moderación de los patrones ideológicos tradicionales o igualitarios, ya que siguen una lógica diferente en donde ambos no se contraponen sino que coexisten.

En el contexto europeo, Knight y Brinton (2017) identifican cuatro perfiles de actitudes de género. El perfil tradicionalista se caracteriza por actitudes ampliamente esencialistas, en línea con la división de roles de género y muestra un gran descenso entre 1990 y 1999, especialmente en Europa del Este. Contrario a este perfil, el igualitario se caracteriza por los valores igualitarios de género y el rechazo de actitudes esencialistas y de primacía del hombre. Se observa un aumento gradual y moderado entre 1990 y 2009 en la mayoría de

los países analizados. El perfil de familismo igualitario se caracteriza por su énfasis en el imperativo normativo de tener una familia, un valor que aplican tanto a los hombres como a las mujeres, reconociendo el cuidado como una responsabilidad compartida. Se mantiene relativamente estable de 1990 a 2009, pero con un incremento importante en los países de Europa del este. Finalmente, el perfil igualitario flexible combina el apoyo al rol de la mujer como encargada del hogar y como trabajadora. Sin embargo, son menos propensos que en las otras clases igualitarias a pensar que es importante compartir los trabajos domésticos entre mujeres y hombres. Muestran actitudes antiesencialistas o antinormativas, es decir, niegan que los hombres o las mujeres sean inherentemente más adecuados para tareas particulares. Se observa un aumento significativo de 1990 a 1999, a partir de entonces su aumento o descenso es moderado.

En línea con la tendencia general hacia actitudes más igualitarias, observadas por Knight y Brinton (2017), Sullivan *et al.* encuentran en la comparación internacional de 1960 a 2000, que los países avanzan hacia una mayor equidad de género en el tiempo de trabajos remunerados y no remunerados. No obstante, señalan que en cualquier proceso de cambio social de larga duración, se puede esperar ciertos retrasos o incluso retrocesos, los cuales son determinados tanto por factores institucionales como por la ideología de género.

La evidencia internacional muestra que los estereotipos de género están profundamente enraizados a nivel individual y social y que son resistentes al cambio (Bittman *et al.*, 2003; Seguino, 2008). Un mayor conocimiento de la estructura y patrones de las actitudes de género en la familia puede servir para el diseño de políticas y estrategias que confronten las estructuras de desigualdad.

1.5 Enfoque de capacidades

Amartya Sen (1987, 1992, 2000, 2009) economista y filósofo, es considerado el pionero del enfoque de capacidades. Por su parte, la filósofa Martha C. Nussbaum (1987, 1999, 2003, 2012) es reconocida como la más importante entre feministas que han abordado, criticado y ampliado el enfoque de capacidades de Sen (Agarwal *et al.*, 2003). Nussbaum

construye su propuesta a partir de ideas independientes, pero no necesariamente opuestas a los postulados de su homólogo. Sen establece como principal objetivo del enfoque de capacidades ‘la identificación de los objetos de valoración para la persona con la finalidad de evaluar sus funcionamientos y, sobre todo, las capacidades para funcionar’ (Sen, 1995, p. 55)¹. De acuerdo con Sen, los funcionamientos abarcan desde sucesos tan elementales como estar suficientemente alimentado, tener buena salud, hasta realizaciones más complejas como ser feliz, sin delimitar una lista concreta de funcionamientos.

Para Sen, es más importante evaluar las capacidades de la persona para elegir los objetos de valoración, que el logro en sí de funcionamientos. Es decir, tiene mayor relevancia la libertad expresada en opciones reales con las que cuenta una persona para perseguir aquello que valora, que los propios logros conseguidos. Nussbaum (2012) coincide con esta distinción, y señala que al privilegiar la capacidad sobre el funcionamiento se deja espacio para que los ciudadanos persigan sus propios deseos. No obstante, Nussbaum, a diferencia de Sen, en su obra *Las Mujeres y el Desarrollo Humano. El Enfoque de las Capacidades* desarrolla una lista de lo que denomina, *las capacidades humanas centrales*: vida; salud; integridad corporal; sentidos, imaginación y pensamiento; emociones; razón práctica; afiliación; relación con otras especies; recreación y el juego; y control del propio entorno (Nussbaum, 2012, Chapter 1 Sección IV). La autora reflexiona cómo las mujeres, a nivel mundial, suelen estar en desventaja con los hombres *i* responsabilidad por el hogar y por el cuidado de los niños, las mujeres carecen de oportunidades para el juego y para el cultivo de sus facultades imaginativas y cognitivas [...] De todas estas maneras, las desiguales circunstancias sociales y políticas dan a las mujeres capacidades humanas desiguales (Nussbaum, 2012, pt. Introducción: Sección I).

Si bien Sen no adoptó de forma explícita la perspectiva de género en su enfoque de capacidades, desde sus primeros planteamientos teóricos abordó la desigualdad de género como un problema sistemático, especialmente en el ámbito doméstico (Sen, 1987). Sus planteamientos convergen con los postulados de género de Nussbaum, los cuales reconocen que la posición de negociación de la mujer en el ámbito familiar está en

¹ Se cita la obra *Nuevo examen de la desigualdad* (1995), traducción al castellano de *Inequality Reexamined* (1992), a fin de preservar el sentido y significado expresado por el autor en la versión anglosajona.

desventaja, ya que su bienestar individual suele perderse o mezclarse dentro del bienestar de los demás miembros del hogar. Esta ‘falta de percepción del interés personal, combinada con una gran preocupación por el bienestar familiar es, por supuesto, el tipo de circunstancia que contribuye a perpetuar las desigualdades tradicionales’ (Sen, 1987, p. 7). Sus postulados han sido retomados por la academia feminista, lo cual ha propiciado un enriquecedor debate sobre el enfoque de capacidades desde una perspectiva de género (Agarwal et al., 2003; Markovits & Bickford, 2014; Peter, 2003; Robeyns, 2006).

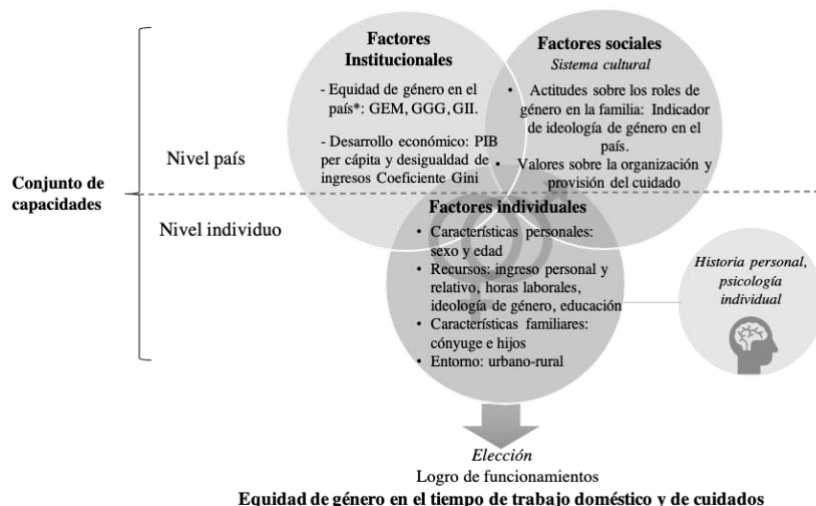
Para hacer operativo el enfoque de capacidades propuesto por Sen y Nussbaum, desde la sociología, Bénédicte Zimmermann (2006, 2017) ofrece pautas metodológicas y teóricas para aplicar el enfoque en el análisis multinivel. Asimismo, Barbara Hobson (2011, 2014, 2017) ofrece una propuesta operacional con evidencia empírica en el estudio de la conciliación trabajo-familia, expresado en la lengua inglesa como *work-family balance* o *work-life balance*. En el ámbito de la política social, destacan las consideraciones teóricas de Jane Lewis y Susanna Giullari (2005), quienes abordan el tema de género, el cuidado y la provisión del bienestar desde el enfoque de capacidades. En los planteamientos de Hobson y Lewis se propone la evaluación de las capacidades de hombres y mujeres para funcionar como ciudadanos que trabajan y cuidan, como propone el modelo de doble sustentador/cuidador (Fraser, 1994; Gornick & Meyers, 2004).

Considerando las propuestas teóricas y metodológicas para hacer operativo el enfoque de capacidades, la presente investigación plantea el análisis de las capacidades para lograr una división más equitativa entre hombres y mujeres del trabajo doméstico y de cuidados (TDyC). La principal tarea será evaluar el conjunto de capacidades que tienen los individuos para reducir la brecha de género en el TDyC, considerando las limitaciones institucionales, sociales/normativas que intervienen en la formación de valores y que dificultan el ejercicio de capacidades.

2 Metodología y diseño de investigación

2.1 El modelo de análisis

Figura 1. Modelo de análisis de la equidad de género en el trabajo doméstico y de cuidados desde el enfoque de capacidades



Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con el enfoque de capacidades, el cual se centra en evaluar el logro de funcionamientos valiosos para la persona y sobre todo las capacidades para funcionar, la investigación analiza el efecto que tienen los factores institucionales, sociales e individuales—el *conjunto de capacidades*— en la reducción de la brecha de género en el trabajo doméstico y de cuidados (TDyC) en la pareja (Figura 1). Tal conjunto de capacidades se analiza en dos niveles: a nivel macro/país y a nivel micro/individual. Conforme al marco teórico, en el nivel micro se incluyen los recursos individuales que la literatura internacional ha identificado como los principales determinantes del tiempo dedicado a los TDyC. Entre ellos se encuentra el ingreso personal y relativo, las horas laborales y la ideología de género. El efecto de estos recursos es a su vez mediado por las características personales como son el sexo, la edad, el nivel educativo, y las características familiares y del hogar. Aunque a nivel individual, la historia personal y la propia psicología pueden influir las capacidades para formar y lograr los funcionamientos

deseados, este trabajo se limita a explorar los elementos mencionados que han sido de mayor interés en la investigación sociológica.

Por otra parte, como ha sido abordado por una serie de estudios multinivel, se considera que el tiempo dedicado a los TDyC no solo depende de los recursos individuales, sino también de las características estructurales del país. Por tanto, en el nivel macro, se incluyen los factores que promueven la institucionalización de la equidad de género. Estos son medidos a través de indicadores nacionales como son el Empoderamiento de Género/ GEM- *Gender Empowerment Measurement* (UNDP, 2009), la Brecha Global de Género/ GGG- *Global Gender Gap* (WEF, 2013) y el Índice de Desigualdad de Género/ GGI- *Gender Inequality Index* (UNDP, 2013). De forma complementaria, se incluye dentro de los factores institucionales el desarrollo económico del país, medido a través del PIB per cápita (World Bank & OECD, 2012) y el coeficiente de desigualdad de ingresos Gini (World Bank, 2012). Siguiendo en el nivel macro, el modelo considera los factores sociales que forman parte del sistema cultural del país. Éste es representado por las actitudes predominantes sobre los roles de género en la familia y los valores sobre lo que se considera la mejor forma de organización y provisión del cuidado en el país.

Desde este modelo de análisis la investigación empírica aborda el objetivo general de la investigación, que es analizar los efectos de los recursos individuales y la institucionalización de la equidad de género en la brecha entre mujeres y hombres en el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados, desde el enfoque de capacidades.

2.2 Hipótesis de investigación

Hipótesis 1. El aumento de los recursos individuales en la mujer y principalmente el aumento en la institucionalización de la equidad de género en el país contribuyen en las capacidades para reducir la brecha de género en el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados en la pareja (TDyC).

De acuerdo con las principales perspectivas teóricas que explican la división del trabajo doméstico y de cuidados se plantean las siguientes hipótesis:

Teoría de los recursos económicos/ Intercambio económico

H2. A mayor ingreso, tanto relativo como absoluto de la esposa, menor es la brecha de género en el TDyC.

Teoría de la disponibilidad de tiempo

H3. Cuando aumentan las horas de trabajos remunerados de la esposa, la brecha de género en el TDyC disminuye.

Teoría de la ideología de género/visualización de los roles de género

H4a. Debido a la prevalencia de los roles tradicionales de género, en todos los países las mujeres dedican más tiempo que los hombres al TDyC en la pareja, aún controlando los efectos de los recursos individuales, así como de sus características personales y familiares. No obstante,

H4b. a medida que hombres y mujeres aumentan sus actitudes de género igualitarias, la brecha de género en el TDyC disminuye.

Perspectiva macro de la igualdad de género

H5. Cuando aumenta la institucionalización de la equidad de género en el país aumentan los efectos de los recursos individuales de la mujer en la reducción del TDyC: H5a. En el efecto del ingreso relativo y absoluto; H5b. En el efecto de las horas laborales y H5c. En el efecto de las actitudes de género.

Es decir, en los países donde predomina la equidad de género a nivel institucional, los recursos individuales serán más eficaces en la reducción de la brecha de género en el TDyC en la pareja.

2.3 Método y diseño

A fin de contar con una muestra representativa internacional para evaluar las capacidades, se optó por implementar técnicas de investigación cuantitativas a través del uso de bases de datos secundarias que permitieran analizar, de forma homologada entre países, los determinantes de la brecha de género de tiempo de TDyC en la pareja. Se usaron las bases

de datos más recientes del *International Social Survey Programme* (ISSP), módulos de la encuesta *Family and Changing Gender Roles* 2002-III y 2012-IV (ISSP Research Group, 2013, 2016), y en los análisis de datos se usó el software estadístico SPSS, versión 25. Las bases de datos del ISSP ofrecen datos homologados para la comparación internacional y, como se detalla en el siguiente apartado, permiten analizar las actitudes de género en la familia y las preferencias sobre la organización y provisión del cuidado; valores del sistema cultural que esta investigación considera clave en el conjunto de capacidades hacia el logro de la equidad de género en los TDyC.

La investigación se dividió en dos fases. La primera es un acercamiento al sistema cultural (nivel país) en el que las personas conforman sus expectativas sobre los roles de género en la familia y sobre los arreglos de provisión del cuidado a la primera infancia. Esta fase respondió a los dos primeros objetivos específicos de investigación:

Objetivo 1. Se identificaron los patrones de las actitudes de género en la familia en 33 países y se analizó la significación del cambio de actitudes entre los años 2002 y 2012 (25 países disponibles para la comparación).

Objetivo 2. Se identificaron las preferencias de organización y provisión del cuidado a la infancia en edad preescolar y se analizó su relación con los patrones de las actitudes de género a nivel internacional.

En la segunda fase se desarrollaron modelos multinivel que dieron respuesta a los objetivos restantes:

Objetivo 3. Se analizaron los efectos de los recursos individuales en el tiempo dedicado por hombres y mujeres al trabajo doméstico y al trabajo de cuidados.

Objetivo 4. Se analizaron los efectos de la institucionalización de la equidad de género y su interacción con los efectos de los recursos individuales en el tiempo dedicado por hombres y mujeres al trabajo doméstico y al trabajo de cuidados.

Objetivo 5. Se analizaron los efectos de los recursos individuales en la brecha de género en el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados en la pareja.

Objetivo 6. Se analizaron los efectos de la institucionalización de la equidad de género y su interacción con los efectos de los recursos individuales en la brecha de género en el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados en la pareja.

Los capítulos 3 y 4 están dedicados al desarrollo de cada fase; en ellos se detallan las técnicas de análisis utilizadas, las características de las muestras y de las variables utilizadas. Previo al desarrollo de cada fase, el siguiente apartado presenta las bases de datos utilizadas en donde se dedica especial mención a la construcción del indicador de las actitudes de género y se analiza su validez y fiabilidad para la comparación internacional.

2.4 Las bases de datos ISSP: Módulo *Family and changing gender roles*.

El *International Social Survey Programme* (ISSP) es un programa de colaboración transnacional fundado en 1984 por cuatro naciones —Australia, Alemania, Gran Bretaña y Estados Unidos—, actualmente cuenta con casi 50 miembros participantes. Desde 1985 promueve encuestas anuales en diversos temas de ciencias sociales, las cuales se clasifican por módulos temáticos. Normalmente, cada módulo es replicado en un intervalo de diez años. Desde 1985, el ISSP ha implementado once diferentes módulos temáticos, entre los cuales se encuentra el módulo usado en la presente investigación: *Family and Changing Gender Roles* (Scholz et al., 2014).

La primera encuesta del módulo *Family and Changing Gender Roles* fue implementada en 1988 en ocho países, desde entonces se ha replicado tres veces más —1994-II, 2002-III y 2012-IV— y ha alcanzado la participación de cuarenta y un países en el último año. La encuesta se basa en un cuestionario de 15 a 20 minutos, implementado en conjunto con encuestas nacionales o de forma independiente. Del cuestionario base que replican todos los países, dos tercios de las preguntas del módulo tienen que ser repeticiones de módulos anteriores, por lo que un tercio son preguntas nuevas. Los miembros traducen el cuestionario base en inglés británico a su idioma local, tan equivalente como sea posible. Todas las muestras son probabilísticas.

2.4.1 Indicador de las actitudes de género: validez y consistencia

Conforme se detalló en los capítulos anteriores, la ideología de género es uno de los principales determinantes en la división del TDyC, de ahí la conveniencia de usar la encuesta ISSP del módulo *Family and Changing Gender Roles*, la cual incluye una secuencia de variables sobre las actitudes de género en la familia. Con dichas variables se desarrolla la primera fase de investigación *Patrones de actitudes de género y las preferencias de organización y provisión del cuidado*. Asimismo, en la segunda fase de investigación, con dichas variables se compone el indicador de ideología de género individual y con este se computa el indicador de ideología a nivel país, ambas variables independientes en los análisis multinivel.

Michael Braun (2014) sugiere la selección de cinco variables para la comparación internacional, las cuales muestran ser fiables y consistentes de cara a la construcción de un indicador de ideología de género. Resultado de un análisis factorial, Braun señala que las actitudes de género se clasifican en tres dimensiones: consecuencias del trabajo de la mujer para la familia, ideología sobre la división de roles de género y la doble contribución a la economía del hogar. En seguida se detallan las variables que componen cada dimensión.

1. *Dimensión de consecuencias del trabajo de la mujer para la familia*

V6 Es probable que a un niño en edad preescolar le perjudique que su madre trabaje

V7 Bien pensado, cuando la mujer tiene un trabajo a jornada completa, la vida familiar se resiente

2. *Dimensión de ideología sobre la división de roles de género*

V8 Trabajar está bien, pero lo que la mayoría de las mujeres realmente quiere es crear un hogar y tener hijos

V11 El deber de un hombre es ganar dinero; el deber de una mujer es cuidar de su casa y su familia

3. Dimensión sobre la doble contribución a la economía familiar

V10 Tanto el hombre como la mujer deberían contribuir a los ingresos familiares (valoración invertida -2 muy en desacuerdo a 2 muy de acuerdo)

Las variables se miden en una escala de 5 niveles, -2 muy de acuerdo, 1 de acuerdo, 0 ni de acuerdo ni en desacuerdo, 1 en desacuerdo, 2 muy en desacuerdo. Las respuestas son sumadas y después divididas entre el número de respuestas completas, obteniendo una mayor puntuación cuando las actitudes son menos tradicionales o más igualitarias. La escala original, de valores 1 al 5, se recodificó para facilitar el uso del indicador en modelos de regresión multinivel en la fase 2.

Otro aspecto por destacar es que, en el caso de España, en el fichero 2012, las cinco variables originales se miden en una escala diferente al resto de países, con valores del 1 al 4, la cual omite el valor neutral, ni de acuerdo ni en desacuerdo. Debido al interés en la inclusión del país mediterráneo en la muestra, se recodificaron las 5 variables del país para homologarlas con el resto de la muestra. Tomando en consideración lo anterior, es importante interpretar los resultados del país con discreción, ya que los valores obtenidos pueden mostrarse ligeramente sobrestimados como consecuencia de que en el país no hay casos con el valor neutral 0, solo -2, -1, 1 y 2. Debido a esta limitación del país en la muestra, estudios previos, como el de Treas y Tai (2016) han decidido excluir a España del análisis.

Para analizar la validez y consistencia de las variables que componen las dimensiones de las actitudes de género se usaron datos de los últimos dos módulos de la encuesta *Family and Changing Gender Roles 2002-III y 2012-IV* (ISSP Research Group, 2013, 2016), y su análisis se realizó a través de la herramienta estadística SPSS versión 25. Como muestra se consideró a individuos de 18 años y más, de 25 países en 2002 y 33 países en 2012, entre los cuales, se incluye a diez países no europeos y no anglosajones. En la selección de la muestra se priorizó la diversidad de países para contrastar el nivel de las actitudes de género en diferentes contextos: políticas sociales, equidad de género y desarrollo económico. Los países que componen la muestra de 2002 son: Alemania (DE),

Australia (AU), Austria (AT), Bélgica (BE), Bulgaria (BG), Chile (CL), Dinamarca (DK), España (ES), Estados Unidos (US), Finlandia (FI), Francia (FR), Gran Bretaña (GB), Hungría (HU), Irlanda (IE), Israel (IL), Japón (JP), México (MX), Países Bajos (NL), Noruega (NO), Polonia (PL), Portugal (PT), República Checa (CZ), Rusia (RU), Suecia (SE) y Suiza (CH). En 2012, además de los 25 países mencionados, se incluyen ocho más: Argentina (AR), Canadá (CA), China (CN), Corea del Sur (KR), India (IN), Islandia (IS) Turquía (TR) y Sudáfrica (ZA). La muestra final incluye 32,386 observaciones para 2002 y 47,638 para 2012; la tabla 1 contiene la selección de países por región geográfica y la muestra por país.

Para la definición de regiones geográficas se usó como referencia la publicación de Naciones Unidas, *Códigos Uniformes de País o de Zona Para Uso Estadístico Rev.4* (1999). La cual establece que ‘la asignación de países o zonas a agrupaciones geográficas se realiza por conveniencia estadística, sin implicar ninguna suposición por las Naciones Unidas respecto de la afiliación política o de otro tipo de los países o territorios’ (Naciones Unidas, 1999, p. iii)

Tabla 1. Países de la muestra por región geográfica. Análisis de las actitudes de género.

Región	Código de país ISO 3166 alfa-2	n 2002	n 2012
África meridional	ZA- Sudáfrica	n/d	2,461
América Latina	AR- Argentina	n/d	920
	CL- Chile	1,478	1,524
	MX- México	1,429	1,468
América septentrional	CA- Canadá	n/d	903
	US- Estados Unidos	1,078	1,183
Asia central	IN- India	n/d	1,446
Asia occidental	IL- Israel	1,149	1,090
	TR- Turquía	n/d	1,536
Asia oriental	CN- China	n/d	4,130
	JP- Japón	992	1,051
	KR- República de Corea	n/d	1,374
Europa meridional	ES- España	2,228	2,181
	PT- Portugal	1,060	961
Europa occidental	AT- Austria	1,282	1,474
	BE- Bélgica	1,181	1,885

	CH- Suiza	825	1,183
	DE- Alemania	1,151	1,592
	FR- Francia	1,767	2,160
	NL- Países Bajos	1,128	1,155
Europa oriental	BG- Bulgaria	846	862
	CZ- República Checa	1,174	1,629
	HU- Hungría	963	966
	PL- Polonia	1,057	1,008
	RU- Federación de Rusia	1,658	1,337
Europa septentrional	DK- Dinamarca	1,185	1,315
	FI- Finlandia	1,114	969
	IS- Islandia	n/d	1,131
	NO- Noruega	1,307	1,269
	SE- Suecia	939	899
	GB- Gran Bretaña	2,650	879
	IE- Irlanda	1,078	1,090
Oceanía	AU- Australia	1,282	1,474
Total		32,386	47,638

Nota: n/d= no disponible.

Fuente: elaboración propia a partir de los ficheros de datos *Family and Changing Gender Roles* 2002-III y 2012-IV (ISSP Research Group 2013, 2016)

Para validar las 3 dimensiones de las actitudes de género se llevó a cabo un análisis factorial de componentes principales con método de rotación Varimax con las muestras de 2002 y 2012 (Rodríguez-Jaume & Mora Catalá, 2001). El análisis confirmó la idoneidad de las 5 variables seleccionadas y su clasificación en 3 dimensiones que, en su conjunto, logran explicar el 82% de la varianza de las actitudes de género en ambas muestras² (tabla 2). Asimismo, se comprobó la fiabilidad de las tres dimensiones, en su conjunto se obtuvo un Alfa de Cronbach de .71 para la muestra de 2002 y .72 en la muestra de 2012. En la tabla 3 se pueden consultar las puntuaciones Alfa de cada dimensión, por país y en las tablas 4 y 5 se muestran las puntuaciones ‘Alfa si se elimina el elemento y la correlación del elemento total corregida’ para cada uno de los 5 elementos, por país y año de la muestra.

² La matriz de componentes rotados simplificada y varianza explicada por país en cada una de las muestras puede consultarse en el apartado de Anexos.

Tabla 2. Matriz de componentes rotados y varianza explicada de las actitudes de género. Muestras 2002 y 2012

Variables	2002-25 países				2012- 33 países			
	Dimensiones				Dimensiones			
	C	I	E	Total	C	I	E	Total
V6 Hijo preescolar sufre	0.886	0.208	0.005		0.867	0.232	0.042	
V7 La vida familiar se resiente	0.855	0.261	0.065		0.863	0.235	0.067	
V8 Mejor hogar e hijos	0.170	0.884	-0.058		0.242	0.847	-0.068	
V11 Hombre proveedor-mujer hogar	0.319	0.764	0.152		0.224	0.819	0.195	
V10 Doble ingreso	0.041	0.042	0.993		0.066	0.069	0.987	
% Varianza	32.98	29.56	20.32	82.86	32.20	30.04	20.46	82.71
Prueba KMO				0.72				0.72
Esfericidad Bartlett				sig. .000				sig. .000

Nota: C= Dimensión de consecuencias, I= Dimensión de ideología, E= Dimensión económica.

Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser.

Fuente: elaboración propia a partir de los ficheros de datos *Family and Changing Gender Roles* 2002-III y 2012-IV (ISSP Research Group 2013, 2016).

Tabla 3. Alfa de Cronbach de las dimensiones de las actitudes de género y correlación entre ítems r_{it}

País	2002				2012			
	Consecuencias 2 ítems	Ideología 2 ítems	Economía ítem r_{it}	Escala 5 ítems	Consecuencias 2 ítems	Ideología 2 ítems	Economía ítem r_{it}	Escala 5 ítems
AR	n/d	n/d	n/d	n/d	0.73	0.52	0.25	0.68
AU	0.83	0.71	0.27	0.75	0.81	0.71	0.22	0.75
AT	0.78	0.71	0.19	0.74	0.76	0.69	0.44	0.78
BE	0.80	0.70	0.07	0.72	0.76	0.72	0.18	0.75
BG	0.68	0.59	0.11	0.64	0.66	0.54	0.10	0.64
CA	n/d	n/d	n/d	n/d	0.84	0.70	0.28	0.78
CL	0.63	0.48	0.19	0.57	0.60	0.45	0.18	0.59
CN	n/d	n/d	n/d	n/d	0.61	0.41	0.08	0.50
CZ	0.74	0.43	0.15	0.65	0.82	0.48	0.26	0.69
DK	0.78	0.64	0.18	0.74	0.69	0.62	0.19	0.71
FI	0.78	0.54	0.29	0.70	0.83	0.57	0.29	0.76
FR	0.75	0.60	0.29	0.75	0.77	0.64	0.19	0.75
DE	0.78	0.72	0.23	0.76	0.81	0.76	0.24	0.79
HU	0.63	0.55	0.09	0.64	0.82	0.54	0.17	0.71
IS	n/d	n/d	n/d	n/d	0.73	0.62	0.21	0.71
IN	n/d	n/d	n/d	n/d	0.31	0.18	-0.08	0.22
IE	0.76	0.61	0.10	0.67	0.82	0.72	0.24	0.76
IL	0.66	0.61	0.27	0.70	0.75	0.56	0.25	0.68
JP	0.62	0.56	-0.03	0.52	0.73	0.61	0.02	0.59
KR	n/d	n/d	n/d	n/d	0.70	0.61	0.12	0.59
MX	0.65	0.56	-0.04	0.53	0.66	0.59	-0.05	0.56
NL	0.70	0.58	0.24	0.71	0.78	0.75	0.36	0.81
NO	0.78	0.66	0.31	0.78	0.76	0.68	0.45	0.80
PL	0.79	0.71	0.30	0.77	0.78	0.69	0.31	0.75
PT	0.65	0.57	0.15	0.65	0.64	0.53	0.23	0.64
RU	0.72	0.58	0.12	0.61	0.76	0.59	0.17	0.67
ZA	n/d	n/d	n/d	n/d	0.69	0.53	0.17	0.61
ES	0.68	0.65	0.31	0.72	0.69	0.65	0.33	0.72
SE	0.84	0.68	0.30	0.79	0.80	0.67	0.37	0.81
CH	0.75	0.68	0.19	0.72	0.71	0.59	0.16	0.69
TR	n/d	n/d	n/d	n/d	0.62	0.40	0.28	0.62
GB	0.78	0.70	0.22	0.74	0.80	0.65	0.22	0.72
US	0.78	0.56	0.20	0.69	0.72	0.65	0.13	0.67
Total	0.78	0.66	0.11	0.71	0.76	0.67	0.17	0.72

n/d= no disponible.

r_{it} = Correlación total de elementos corregida. Muestra la correlación del ítem (dimensión Economía) con los demás ítems de la escala

Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas *Family and Changing Gen/der Roles* 2002-III y 2012-IV (ISSP Research Group 2013, 2016).

Tabla 4. Alfa de Cronbach si se elimina el elemento y r correlación del elemento total corregida. Muestra 2002

País	Consecuencias				Ideología				Economía		Escala	
	V6		V7		V8		V11		V10		5 ítems	
	AC	r	AC	r	AC	r	AC	r	AC	r	AC	
AR	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d
AU	0.67	0.63	0.66	0.65	0.72	0.48	0.69	0.59	0.79	0.27	0.75	0.75
AT	0.67	0.55	0.64	0.61	0.67	0.55	0.66	0.56	0.78	0.19	0.74	0.74
BE	0.61	0.61	0.61	0.64	0.64	0.54	0.63	0.56	0.80	0.07	0.72	0.72
BG	0.54	0.49	0.55	0.46	0.58	0.40	0.53	0.49	0.69	0.11	0.64	0.64
CA	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d
CL	0.52	0.32	0.52	0.32	0.49	0.38	0.52	0.34	0.58	0.19	0.57	0.57
CN	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d
CZ	0.52	0.54	0.50	0.57	0.64	0.31	0.58	0.43	0.69	0.15	0.65	0.65
DK	0.64	0.62	0.64	0.62	0.69	0.49	0.66	0.59	0.79	0.18	0.74	0.74
FI	0.59	0.59	0.56	0.66	0.67	0.41	0.67	0.62	0.78	0.29	0.70	0.70
FR	0.68	0.60	0.66	0.65	0.74	0.45	0.67	0.62	0.78	0.29	0.75	0.75
DE	0.69	0.62	0.66	0.68	0.71	0.57	0.70	0.58	0.81	0.23	0.76	0.76
HU	0.55	0.45	0.51	0.53	0.58	0.39	0.53	0.48	0.70	0.09	0.64	0.64
IS	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d
IN	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d
IE	0.56	0.54	0.53	0.60	0.63	0.39	0.59	0.49	0.73	0.10	0.67	0.67
IL	0.65	0.44	0.61	0.54	0.46	0.46	0.60	0.56	0.71	0.27	0.70	0.70
JP	0.41	0.37	0.35	0.47	0.45	0.31	0.41	0.37	0.64	-0.03	0.52	0.52
KR	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d
MX	0.44	0.37	0.42	0.39	0.42	0.38	0.41	0.39	0.63	-0.04	0.53	0.53
NL	0.63	0.55	0.62	0.57	0.67	0.43	0.62	0.56	0.74	0.24	0.71	0.71
NO	0.71	0.62	0.70	0.66	0.74	0.53	0.71	0.64	0.80	0.31	0.78	0.78
PL	0.71	0.58	0.68	0.65	0.72	0.54	0.69	0.62	0.80	0.30	0.77	0.77
PT	0.59	0.40	0.53	0.51	0.59	0.41	0.53	0.51	0.68	0.15	0.65	0.65
RU	0.52	0.44	0.50	0.47	0.54	0.40	0.53	0.41	0.66	0.12	0.61	0.61
ZA	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d
ES	0.66	0.49	0.65	0.52	0.66	0.50	0.64	0.55	0.72	0.31	0.72	0.72
SE	0.72	0.67	0.71	0.70	0.76	0.57	0.73	0.65	0.82	0.30	0.79	0.79
CH	0.65	0.55	0.63	0.60	0.69	0.45	0.62	0.62	0.77	0.19	0.72	0.72
TR	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d
UK	0.65	0.61	0.65	0.62	0.70	0.49	0.66	0.59	0.79	0.22	0.74	0.74
US	0.59	0.57	0.56	0.63	0.68	0.36	0.62	0.50	0.73	0.20	0.69	0.69
Total	0.61	0.57	0.60	0.61	0.66	0.48	0.62	0.56	0.77	0.11	0.71	0.71

r = Correlación total de elementos corregida. Aportación del ítem a la escala; proporciona la capacidad de discriminación.

Tabla 5. Alfa de Cronbach si se elimina el elemento y r correlación del elemento total corregida. Muestra 2012

País	Consecuencias				Ideología				Economía		Escala
	V6		V7		V8		V11		V10		5 ítems
	AC	r	AC	r	AC	r	AC	r	AC	r	AC
AR	0.59	0.53	0.60	0.50	0.63	0.43	0.61	0.48	0.70	0.25	0.68
AU	0.66	0.63	0.66	0.63	0.71	0.50	0.67	0.60	0.79	0.22	0.75
AT	0.73	0.56	0.73	0.57	0.74	0.56	0.71	0.63	0.77	0.44	0.78
BE	0.67	0.58	0.65	0.64	0.70	0.51	0.65	0.65	0.80	0.18	0.75
BG	0.54	0.47	0.53	0.48	0.54	0.48	0.58	0.41	0.69	0.10	0.64
CA	0.70	0.66	0.69	0.69	0.75	0.52	0.71	0.64	0.82	0.28	0.78
CL	0.51	0.40	0.52	0.39	0.52	0.38	0.52	0.39	0.61	0.18	0.59
CN	0.40	0.35	0.37	0.38	0.44	0.29	0.45	0.27	0.55	0.08	0.50
CZ	0.58	0.56	0.53	0.64	0.64	0.42	0.68	0.33	0.70	0.26	0.69
DK	0.63	0.53	0.60	0.59	0.66	0.48	0.63	0.57	0.75	0.19	0.71
FI	0.67	0.65	0.65	0.69	0.75	0.43	0.69	0.60	0.78	0.29	0.76
FR	0.66	0.61	0.64	0.66	0.71	0.51	0.67	0.60	0.79	0.19	0.75
DE	0.71	0.65	0.70	0.69	0.74	0.58	0.72	0.65	0.83	0.24	0.79
HU	0.61	0.59	0.57	0.67	0.69	0.40	0.64	0.52	0.76	0.17	0.71
IS	0.64	0.50	0.59	0.60	0.65	0.48	0.63	0.53	0.74	0.21	0.71
IN	0.11	0.17	0.13	0.15	0.12	0.16	0.16	0.12	0.36	-0.08	0.22
IE	0.66	0.65	0.67	0.63	0.72	0.51	0.68	0.61	0.80	0.24	0.76
IL	0.61	0.49	0.58	0.55	0.64	0.41	0.61	0.48	0.70	0.25	0.68
JP	0.48	0.44	0.44	0.50	0.52	0.38	0.49	0.42	0.69	0.02	0.59
KR	0.53	0.36	0.48	0.44	0.48	0.43	0.51	0.39	0.64	0.12	0.59
MX	0.46	0.40	0.45	0.42	0.45	0.41	0.43	0.44	0.67	-0.05	0.56
NL	0.75	0.66	0.74	0.67	0.75	0.64	0.76	0.64	0.83	0.36	0.81
NO	0.75	0.64	0.75	0.64	0.77	0.58	0.75	0.64	0.80	0.45	0.80
PL	0.69	0.57	0.67	0.62	0.72	0.49	0.67	0.61	0.77	0.31	0.75
PT	0.61	0.36	0.51	0.56	0.58	0.41	0.57	0.44	0.66	0.23	0.64
RU	0.59	0.48	0.56	0.54	0.59	0.48	0.61	0.44	0.71	0.17	0.67
ZA	0.53	0.42	0.49	0.50	0.56	0.36	0.55	0.39	0.64	0.17	0.61
ES	0.64	0.49	0.64	0.48	0.64	0.48	0.63	0.52	0.70	0.33	0.72
SE	0.74	0.66	0.73	0.70	0.78	0.56	0.75	0.68	0.82	0.37	0.81
CH	0.60	0.55	0.59	0.56	0.65	0.44	0.60	0.54	0.74	0.16	0.69
TR	0.53	0.46	0.58	0.35	0.55	0.41	0.56	0.40	0.62	0.28	0.62
UK	0.64	0.58	0.60	0.65	0.70	0.44	0.65	0.55	0.77	0.22	0.72
US	0.60	0.52	0.55	0.57	0.63	0.42	0.56	0.54	0.73	0.13	0.67
Total	0.63	0.57	0.63	0.58	0.66	0.51	0.64	0.55	0.77	0.17	0.72

r = Correlación total de elementos corregida. Refleja la aportación del ítem a la escala.

3 Patrones de actitudes de género y las preferencias de organización y provisión del cuidado.

La literatura internacional ha dado cuenta de una estrecha relación entre las actitudes hacia los roles de género y la forma de organización de los cuidados en el ámbito familiar. Las actitudes menos tradicionales han sido relacionadas con preferencias por la externalización de los cuidados y/o su redistribución entre hombres y mujeres, mostrándose diferentes tendencias entre sexos. Mientras que las actitudes tradicionales de género apoyan la división del trabajo según el sexo, en donde el hombre es considerado el principal proveedor del hogar y la mujer la principal encargada del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado.

Esta primera fase de investigación tiene como objetivo identificar y analizar los patrones de actitudes respecto a los roles de género en la familia, su cambio entre los años 2002 y 2012 y su relación con las preferencias de organización y provisión del cuidado a la infancia en edad preescolar.

3.1 Datos y método

En esta fase se usaron datos de los últimos dos módulos de la encuesta *Family and Changing Gender Roles* 2002-III y 2012-IV (ISSP Research Group, 2013, 2016), y su análisis se realizó a través de la herramienta estadística SPSS versión 25. Como muestra se consideró a individuos de 18 años y más, de 25 países en 2002 y 33 países en 2012, entre los cuales, ampliando el ámbito de análisis comparativo de estudios anteriores, se incluye a diez países no europeos y no anglosajones. Los países que componen la muestra de 2002 son: Alemania (DE), Australia (AU), Austria (AT), Bélgica (BE), Bulgaria (BG), Chile (CL), Dinamarca (DK), España (ES), Estados Unidos (US), Finlandia (FI), Francia (FR), Gran Bretaña (GB), Hungría (HU), Irlanda (IE), Israel (IL), Japón (JP), México (MX), Países Bajos (NL), Noruega (NO), Polonia (PL), Portugal (PT), República Checa (CZ), Rusia (RU), Suecia (SE) y Suiza (CH). En 2012, además de los 25 países mencionados, se incluyen ocho más: Argentina (AR), Canadá (CA), China (CN), Corea del Sur (KR), India (IN), Islandia (IS) Turquía (TR) y Sudáfrica (ZA). La muestra final

incluye 32,386 observaciones para 2002 y 47,638 para 2012; la tabla 1 en el apartado 2.5 contiene la selección de países por región geográfica y la muestra por país.

El análisis de datos se dividió en dos etapas:

a) Se identificaron y analizaron los patrones de actitudes sobre los roles de género en la familia. Para ello se compararon las medias de las actitudes de género de 2002 y 2012³ por cada país a través de la prueba t para igualdad de medias de muestras independientes, la cual mide si la diferencia entre las medias es estadísticamente significativa ($p < .05$) (UCLA: Statistical Consulting Group, n.d.). La prueba t se complementa con la medición del tamaño del efecto, la cual refleja la magnitud de la diferencia entre las medias. El tamaño del efecto se obtiene convirtiendo el valor de t en el coeficiente de correlación biserial-puntual r_{pb} , mediante el cálculo de la raíz cuadrada de t^2 dividido entre la suma de t^2 y los grados de libertad gl $((n_1 + n_2) - 2)$ (Rosenthal & Rubin, 1982).

$$r_{pb} = \sqrt{\frac{t^2}{t^2 + gl}}$$

Para interpretar los resultados del tamaño del efecto, se tomó como referencia los valores de la d de Cohen, efecto pequeño = .10, efecto medio = .30 y efecto grande = .50 (Cohen, 1988), que, expresados como coeficiente de correlación biserial-puntual r_{pb} , equivalen a .10, .24 y .37, respectivamente (Rice & Harris, 2005, p. 617).

b) Se identificaron los perfiles de preferencias de organización y provisión del cuidado a la infancia en edad preescolar a través de un análisis de tablas de frecuencia y se contrastaron los perfiles con los patrones de actitudes de género. En esta etapa solo se trabaja con la muestra de 2012 de 33 países, ya que las variables fueron introducidas a partir de ese año.

Variables

a) *Patrones de actitudes sobre los roles de género en la familia*

³ A los siete países agregados en 2012 no fue posible aplicarles la prueba t , ya que no se contaba con información disponible de ellos en la muestra de 2002.

Indicador de las actitudes de género y sus dimensiones

Como se mencionó en el apartado 2.4, las encuestas *Family and Changing Gender Roles III* y *IV* contienen una secuencia de variables que miden las actitudes de género. De acuerdo con los análisis de componentes principales, las 5 variables de las actitudes de género se clasifican en tres dimensiones, las cuales en su conjunto logran explicar el 82% de la varianza de las actitudes de género. Por otra parte, las tres dimensiones tienen una fiabilidad Alfa de Cronbach de .71 para la muestra de 2002 y .72 en la muestra de 2012 (ver apartado 2.4.1). Las 3 dimensiones y las variables que las componen son:

1. *Dimensión de consecuencias del trabajo de la mujer para la familia*

V6 Es probable que a un niño en edad preescolar le perjudique que su madre trabaje.

V7 Bien pensado, cuando la mujer tiene un trabajo a jornada completa, la vida familiar se resiente.

2. *Dimensión de ideología sobre la división de roles de género*

V8 Trabajar está bien, pero lo que la mayoría de las mujeres realmente quiere es crear un hogar y tener hijos.

V11 El deber de un hombre es ganar dinero; el deber de una mujer es cuidar de su casa y su familia.

3. *Dimensión sobre la doble contribución a la economía familiar*

V10 Tanto el hombre como la mujer deberían contribuir a los ingresos familiares (valoración invertida: -2 muy en desacuerdo a 2 muy de acuerdo).

Las variables se miden en una escala de 5 niveles, -2 muy de acuerdo, 1 de acuerdo, 0 ni de acuerdo ni en desacuerdo, 1 en desacuerdo, 2 muy en desacuerdo. Las respuestas son sumadas y después divididas entre el número de respuestas completas, obteniendo una mayor puntuación cuando las actitudes son menos tradicionales o más igualitarias.

b) *Perfiles de preferencias de organización y provisión del cuidado a la infancia en edad preescolar.*

Para la definición de perfiles se usaron 3 variables; una referente a las preferencias de organización de la vida familiar y laboral y las otras dos relacionadas con las preferencias de provisión del cuidado y sus costes.

Organización de la vida familiar y laboral

V31 Piense ahora en una familia con un/a hijo/a en edad preescolar. ¿Cuál de las siguientes es, en su opinión, la mejor forma de organizar su vida familiar y laboral?

1. Que la madre se quede en casa y el padre trabaje la jornada completa
2. Que la madre trabaje a tiempo parcial y el padre trabaje la jornada completa.
3. Que ambos, la madre y el padre trabajen la jornada completa/ jornada parcial.

Provisión del cuidado y sus costes

V33 La gente tiene ideas diferentes sobre el cuidado de los/as niños/as en edad preescolar. ¿Quién cree Ud. que debería proporcionar el cuidado de estos niños fundamentalmente?

1. La familia
2. Centros públicos/ ONG/ cuidados privados/ guarderías/ empleadores

V34 ¿Quién cree Ud. que, fundamentalmente, debería asumir el coste del cuidado de los/as niños/as en edad preescolar?

1. La familia
2. Financiación pública/ empleadores

3.2 Análisis de resultados

3.2.1 Tendencias generales de cambio de las actitudes de género 2002 - 2012

Al comparar las medias de 2012 y 2002 del indicador de las actitudes de género (3 dimensiones), se observó un cambio significativo en la mayoría de países hacia actitudes de género más igualitarias (tabla 6). El resultado coincide con la tendencia internacional observada hacia actitudes de género más igualitarias (Knight & Brinton, 2017). Por su parte, Israel ($t= 1.009$), Austria ($t= .404$), Rusia ($t= 1.691$) y México ($t= .730$) fueron los únicos países que tuvieron un cambio no significativo ($p > .05$). Asimismo, la media de

3.4.1 Tendencias generales de cambio de las actitudes de género 2002 - 2012







actitudes de género de estos países se ubicó por debajo del resto de la muestra, con excepción de Israel. Por otra parte, Estados Unidos fue el único país cuya media de actitudes tuvo un cambio significativo menos igualitario ($t = -2.465$, $p < .05$), aunque de muy pequeño efecto ($r_{pb} = .06$). Este resultado coincide con el estancamiento/retroceso (*backlash*) de actitudes igualitarias en dicho país señalado por Cotter *et al.* (2011), England (2010) y Scott (2008).

Por el contrario, Finlandia es el único país que alcanzó un efecto de cambio medio $t = 12.557$, $p < .05$, $r_{pb} = .27$; seguido de Países Bajos $t = 11.189$, $p < .05$, $r_{pb} = .23$; Bélgica $t = 12.001$, $p < .05$, $r_{pb} = .22$; Portugal $t = 8.967$, $p < .05$, $r_{pb} = .20$ y Chile $t = 10.583$, $p < .05$, $r_{pb} = .19$. En el resto de países el cambio fue más bien de muy pequeño efecto $r_{pb} = .06$ a pequeño $r_{pb} = .17$.

Si se observa la variación del cambio entre cada una de las dimensiones (tabla 7), destaca el menor cambio en la doble contribución económica. Once de los veinticinco países no presentaron un cambio significativo ($p > .05$) y de los restantes, cinco mostraron un cambio negativo, es decir, menos igualitario. No obstante, cabe mencionar que esta es la dimensión con valores más igualitarios ($\bar{x} = .997$, 2012); su media es 49.85 veces mayor que la dimensión de consecuencias y 5.89 veces mayor que la dimensión de ideología.

3.2.2 Patrones de actitudes de género y perfiles de preferencias de organización y provisión del cuidado a la infancia en edad preescolar.

Al analizar los valores por cada dimensión, se identificaron seis patrones de actitudes de género; cuatro patrones de orientación igualitaria y dos de orientación tradicional. Como estudios anteriores han evidenciado (Grunow *et al.*, 2018; Knight & Brinton, 2017; Treas & Widmer, 2000; Wall, 2007), se observó que el cambio de actitudes no se dirige hacia un solo sentido igualitario.

	Igualitario: DK, FI, IS, NO, SE
	Igualitario moderado: DE, FR, BE
	Igualitario flexible: AU, CA, CH, IE, GB, JP, NL, US
	Igualitario familista: ES, IL, PT
	Tradicional de doble ingreso: AR, BG, CN, CZ, HU, MX, ZA
	Tradicional: CL, IN, KR, PL, RU, TR

Por otra parte, se identificaron tres grandes perfiles de preferencias de organización y provisión del cuidado a la infancia en edad preescolar (figura 2), los cuales convergen con los patrones de actitudes de género, excepto en los casos de Países Bajos, Chile y Japón, como se detallará enseguida.

1. Perfil doble proveedor-doble cuidador, provisión de cuidado formal: DK, FI, IS, NO, SE + NL
2. Perfiles hombre proveedor-mujer cuidadora a tiempo parcial
 - a. Moderno de orientación igualitaria: DE, FR y BE
 - b. Modernización del modelo de hombre proveedor: AU, CA, CH, IE, GB, y US
 - c. Semi-familista: ES, IL, PT + CL
3. Perfil hombre proveedor-mujer ama de casa: AR, BG, CL, CN, CZ, HU, IN, KR, MX, PL, RU, TR + JP

En el patrón de actitudes *igualitario* de forma consistente los países adoptan valores igualitarios de género en cada una de las tres dimensiones. Es representado por los 5 países nórdicos: Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia. Sus actitudes corresponden con un perfil de *doble proveedor-doble cuidador* en sus preferencias de organización y provisión del cuidado, a este perfil se le suma Países Bajos. Consideran en gran parte al gobierno como el principal proveedor y responsable de los costos de los cuidados a la infancia. Los países que representan el patrón de actitudes *igualitario moderado*, Alemania, Francia y Bélgica, se encuentran cercanos a la media de las actitudes de género de los países nórdicos. Sin embargo, cuando se observan sus preferencias de organización de la vida familiar y laboral, se diferencian de los países

nórdicos por preferir mayoritariamente el modelo de *hombre proveedor-mujer cuidadora a tiempo parcial*. No obstante, los tres países que lo integran prefieren mayoritariamente la provisión formal del cuidado, por lo cual se les subclasifica dentro del perfil como *a. Moderno de orientación igualitaria*. Alemania considera a los centros públicos como los principales proveedores de cuidados y a los fondos públicos como responsables de sus costos, mientras que una gran parte en Francia y en Bélgica se inclina por el cuidado en centros privados y ambos piensan que sus costos son mayoritariamente responsabilidad de las familias.

Los países que integran el patrón *igualitario flexible* se distinguen de los otros patrones igualitarios por ser los menos favorables a la doble contribución económica. Los países que lo integran son Australia, Canadá, Estados Unidos, Gran Bretaña, Irlanda, Japón, Países Bajos y Suiza. En sus preferencias de organización y provisión del cuidado predomina el *perfil de hombre proveedor-mujer cuidadora a tiempo parcial*. Cabe destacar que, en promedio, más de un tercio en estos países prefiere el modelo tradicional de hombre proveedor-mujer ama de casa, por lo cual se les subclasifica dentro del perfil como *b. Modernización del modelo de hombre proveedor*. Son consistentes en una tendencia de formalización del cuidado vía el mercado. La excepción es Suiza, quien muestra una clara preferencia hacia la provisión informal del cuidado en la familia. Como se mencionó anteriormente, Países Bajos no se ubica en este perfil de organización del cuidado, el cual corresponde al perfil de *doble proveedor-doble cuidador*.

Los países del patrón de actitudes *igualitario familista* se caracterizan por combinar altos valores de ideología igualitaria y en favor de la doble contribución económica con actitudes negativas sobre las consecuencias del trabajo de la mujer para la familia. Se ubican por debajo de la media en esta última dimensión. Los países que lo integran son España, Israel y Portugal. Sus preferencias de organización y provisión del cuidado se orientan a un modelo de *hombre proveedor-mujer cuidadora a tiempo parcial*, con un importante apoyo al trabajo de la mujer y a la vez a su rol de cuidadora. Se distinguen entre los demás países de orientación igualitaria por considerar a la familia como la principal proveedora de cuidados, no así de sus costes, por ello se les subclasifica dentro del perfil como *c. Semi-familista*. A este perfil de preferencias de organización y

provisión del cuidado se añade Chile, quien, a pesar de ubicarse en un patrón de actitudes tradicionales, muestra un familismo erosionado por un mayor sentido de derecho a la formalización del cuidado en la familia vía el Estado.

Los siguientes dos patrones de actitudes *tradicionales* se ubican por debajo de la media general de las actitudes de género. Por una parte, el patrón de actitudes *tradicional de doble ingreso* muestra tendencias diversas en los ámbitos público y privado, coincidiendo con las observaciones de Yu y Lee (2013). Manifiestan valores esencialistas en la dimensión ideológica, los cuales dan sustento a las actitudes negativas sobre las consecuencias del trabajo de la mujer para la familia, no obstante, se muestran favorables a que la mujer contribuya al ingreso familiar. Dicha tendencia igualitaria no se relaciona necesariamente a una búsqueda de mayor equidad de género en el hogar. El apoyo al doble ingreso puede responder a la importancia del ingreso laboral de las mujeres para aliviar la pobreza y hacer frente a diversos riesgos sociales, como son el desempleo masculino, el trabajo informal y la precariedad de los trabajos. Los países que mejor lo representan son Argentina, Bulgaria, China, Hungría, México, República Checa y Sudáfrica. Sus preferencias en la organización de la vida familiar y laboral concuerdan con el perfil tradicional de *hombre proveedor-mujer ama de casa*.







El patrón de actitudes *tradicional* es el único ampliamente conservador en todas las dimensiones. Los países que lo integran, Austria, Chile, Corea del Sur, India, Polonia, Rusia y Turquía, se ubican por debajo de la media general de las actitudes de género en la muestra de 2012. Se muestran a favor de la división de roles en la familia y por tanto sus preferencias de organización y provisión del cuidado se ajustan al modelo de *hombre proveedor-mujer ama de casa*. Chile es la excepción, quien difiere de los demás países tradicionales en sus preferencias de organización y provisión del cuidado, las cuales se orientan hacia el perfil de *hombre proveedor-mujer cuidadora a tiempo parcial*, subclasificación *semi-familista*, como se describió anteriormente.

3.2.2 Patrones de actitudes de género y perfiles de preferencias de organización y provisión del cuidado a la infancia en edad preescolar

Tabla 6. Comparación de medias del indicador de actitudes de género (3 dimensiones), muestras 2012-33 países y 2002- 25 países. Prueba *t* y tamaño del efecto r_{pb} , -25 países.

	País	\bar{x} 2012	\bar{x} 2002	<i>t</i>	r_{pb}
Más igualitario ↑	DK	1.131	0.846	8.235***	0.17
	SE	0.993	0.754	6.454***	0.15
	NO	0.891	0.638	8.727***	0.17
	IS	0.854	n/d	n/d	n/d
	FI	0.798	0.386	12.557***	0.27
	DE	0.695	0.430	7.718***	0.15
	FR	0.631	0.429	6.979***	0.11
	CA	0.580	n/d	n/d	n/d
	NL	0.574	0.216	11.189***	0.23
	IE	0.548	0.386	4.923***	0.11
	BE	0.507	0.159	12.001***	0.22
	ES	0.474	0.279	8.461***	0.13
	GB	0.431	0.324	3.737***	0.09
	AU	0.406	0.207	6.615***	0.13
	JP	0.379	0.240	3.829***	0.09
US	0.313	0.403	-2.592*	0.06	
PT	0.300	0.028	8.967***	0.20	
IL	0.297	0.265	1.009	0.02	
\bar{X}	0.275	0.236			
↓ Más tradicional	CH	0.226	0.130	2.847**	0.06
	CZ	0.221	0.034	6.436***	0.12
	PL	0.134	-0.028	4.611***	0.10
	ZA	0.123	n/d	n/d	n/d
	AT	0.122	0.108	0.404	0.01
	BG	0.028	-0.128	5.048***	0.12
	CN	-0.019	n/d	n/d	n/d
	CL	-0.093	-0.314	10.583***	0.19
	AR	-0.106	n/d	n/d	n/d
	KR	-0.107	n/d	n/d	n/d
	HU	-0.111	-0.198	2.608**	0.06
	TR	-0.195	n/d	n/d	n/d
	RU	-0.201	-0.242	1.691	0.03
	MX	-0.239	-0.257	0.730	0.01
	IN	-0.308	n/d	n/d	n/d

Patrones de actitudes de género:

 Igualitario	 Igualitario flexible	 Tradicional de doble ingreso
 Igualitario moderado	 Igualitario familista	 Tradicional

Significación bilateral * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$; n/d= no disponible.

M: media general de 2002 y 2012.







$r_{pb} = .10$ efecto pequeño; $r_{pb} = .24$ efecto medio; $r_{pb} = .37$ efecto grande.

Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas *Family and Changing Gen/der Roles* 2002-III y 2012-IV (ISSP Research Group, 2013, 2016).

Tabla 7. Comparación de medias de las actitudes de género por cada dimensión, muestras 2012-33 países y 2002-25 países. Prueba *t* y tamaño del efecto r_{pb} . (25 países).

País	Consecuencias				País	Ideología				País	Economía			
	\bar{x} 2012	\bar{x} 2002	<i>t</i>	r_{pb}		\bar{x} 2012	\bar{x} 2002	<i>t</i>	r_{pb}		\bar{x} 2012	\bar{x} 2002	<i>t</i>	r_{pb}
DK	0.990	0.618	7.588***	0.15	DK	1.188	0.917	6.531***	0.13	PT	1.391	1.424	-1.090	0.02
SE	0.848	0.526	6.436***	0.15	SE	0.978	0.781	4.536***	0.11	CZ	1.391	1.435	-1.385	0.03
FI	0.824	0.336	10.519***	0.23	NO	0.971	0.766	6.022***	0.12	BG	1.326	1.261	1.830	0.04
IS	0.764	n/d	n/d	n/d	IS	0.836	n/d	n/d	n/d	SE	1.313	1.155	4.309***	0.10
NO	0.695	0.422	7.065***	0.14	NL	0.816	0.484	8.829***	0.18	DK	1.297	1.163	3.193**	0.06
JP	0.493	0.335	3.043**	0.07	DE	0.765	0.638	3.016**	0.06	IL	1.269	1.219	1.342	0.03
CA	0.470	n/d	n/d	n/d	CA	0.711	n/d	n/d	n/d	FR	1.265	1.131	4.251***	0.07
DE	0.436	-0.002	9.463***	0.18	ES	0.692	0.351	10.853***	0.16	ES	1.249	1.085	7.069***	0.11
IE	0.371	0.199	3.767***	0.08	IE	0.664	0.417	5.910***	0.13	ZA	1.185	n/d	n/d	n/d
NL	0.290	-0.059	8.207***	0.17	FR	0.658	0.467	5.473***	0.09	MX	1.153	1.224	-2.085*	0.04
FR	0.286	0.040	6.188***	0.10	FI	0.648	0.268	9.795***	0.21	NO	1.124	0.816	9.964***	0.19
GB	0.253	0.078	4.415***	0.11	BE	0.537	0.190	9.085***	0.17	AR	1.105	n/d	n/d	n/d
AU	0.252	-0.009	6.328***	0.12	AU	0.516	0.347	4.527***	0.09	DE	1.073	0.879	5.007***	0.10
BE	0.213	-0.061	7.048***	0.13	GB	0.470	0.377	2.552*	0.06	IS	1.067	n/d	n/d	n/d
CZ	0.196	-0.164	8.142***	0.15	US	0.301	0.430	-2.832**	0.06	FI	1.045	0.721	7.814***	0.17
US	0.117	0.237	-2.465*	0.06	CH	0.296	0.384	-1.996*	0.04	BE	1.037	0.537	13.804***	0.27
ZA	0.052	n/d	n/d	n/d	JP	0.288	0.081	3.962***	0.09	CN	1.014	n/d	n/d	n/d
\bar{X}	0.020	-0.147			PT	0.228	0.023	4.670***	0.10	HU	1.006	1.207	-4.921***	0.11
PL	0.014	-0.222	5.139*	0.11	IL	0.228	0.197	0.719	0.02	\bar{X}	0.997	0.924		
CH	-0.075	-0.412	7.334***	0.16	AT	0.224	0.321	-2.189*	0.04	RU	0.937	0.993	-1.669	0.03
IL	-0.121	-0.144	0.564	0.01	\bar{X}	0.169	0.194			CL	0.925	1.020	-3.198**	0.06
ES	-0.133	-0.195	2.014*	0.03	KR	-0.047	n/d	n/d	n/d	AT	0.860	1.141	-7.415***	0.17
PT	-0.174	-0.664	11.821***	0.26	CL	-0.073	-0.357	9.247***	0.17	PL	0.856	0.818	0.912	0.02
CN	-0.183	n/d	n/d	n/d	PL	-0.108	-0.257	3.343*	0.07	KR	0.838	n/d	n/d	n/d
BG	-0.302	-0.537	5.323***	0.13	AR	-0.208	n/d	n/d	n/d	IN	0.820	n/d	n/d	n/d
HU	-0.328	-0.644	6.492***	0.15	BG	-0.292	-0.413	2.849**	0.07	TR	0.783	n/d	n/d	n/d
AT	-0.350	-0.622	6.059***	0.12	ZA	-0.336	n/d	n/d	n/d	US	0.729	0.683	1.023	0.02
TR	-0.376	n/d	n/d	n/d	CZ	-0.339	-0.468	3.566***	0.07	GB	0.712	0.707	0.132	0.00
RU	-0.502	-0.625	3.513***	0.06	CN	-0.371	n/d	n/d	n/d	CH	0.688	0.705	-0.420	0.02
IN	-0.543	n/d	n/d	n/d	MX	-0.376	-0.386	0.256	0.00	IE	0.670	0.700	-0.726	0.02
AR	-0.610	n/d	n/d	n/d	HU	-0.453	-0.455	0.046	0.00	NL	0.657	0.230	10.502***	0.22
CL	-0.621	-0.938	11.544***	0.21	RU	-0.469	-0.477	0.250	0.00	CA	0.538	n/d	n/d	n/d
KR	-0.641	n/d	n/d	n/d	TR	-0.502	n/d	n/d	n/d	AU	0.496	0.358	3.616***	0.07
MX	-0.797	-0.868	2.008*	0.04	IN	-0.638	n/d	n/d	n/d	JP	0.331	0.368	-0.626	0.01

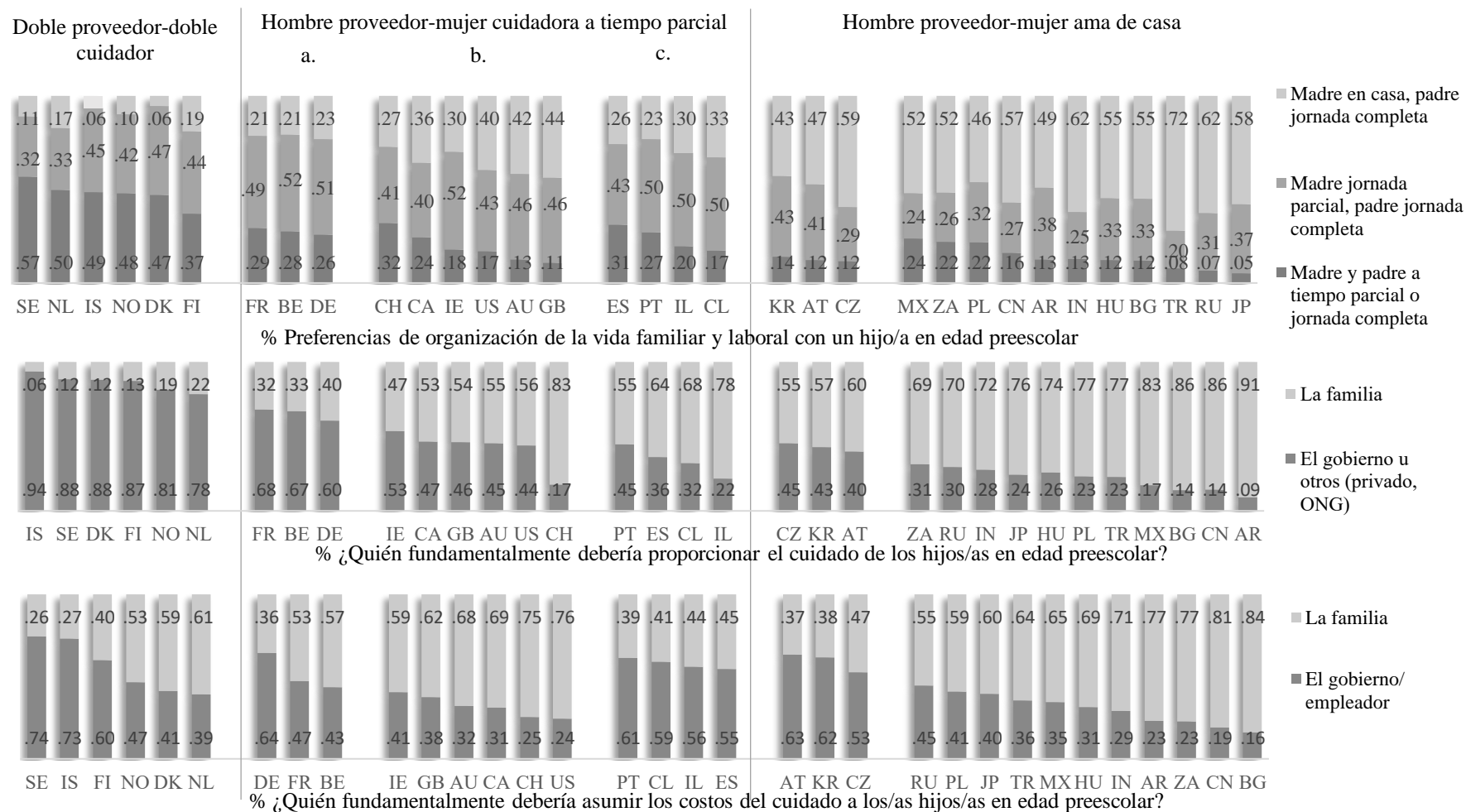
Patrones de actitudes de género:

 Igualitario	 Igualitario flexible	 Tradicional de doble ingreso
 Igualitario moderado	 Igualitario familista	 Tradicional

Significación bilateral * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$; n/d= no disponible. $r_{pb} = .10$, efecto pequeño; $r_{pb} = .24$, efecto medio; $r_{pb} = .37$, efecto grandeFuente: elaboración propia a partir de las encuestas *Family and Changing Gen/der Roles* 2002-III y 2012-IV (ISSP Research Group, 2013, 2016).

3.2.2 Patrones de actitudes de género y perfiles de preferencias de organización y provisión del cuidado a la infancia en edad preescolar

Figura 2. Perfiles de preferencias de organización y provisión de cuidados a hijos/as en edad preescolar



4 Análisis multinivel de la brecha de género en el trabajo doméstico y de cuidados en la pareja.

El objetivo de la segunda fase de investigación es analizar los efectos de los recursos individuales y su interacción con el nivel de igualdad de género en el país en la reducción de la brecha de género en el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados (TDyC) en la pareja.

4.1 Datos y método

Para llevar a cabo el análisis empírico, se usó únicamente la base de datos de la encuesta *Family and Changing Gender Roles IV- 2012* (ISSP Research Group, 2016). Se seleccionaron 30 de los 33 países considerados en la primera fase del estudio al considerar la fiabilidad de los datos sobre las principales variables del estudio y la disponibilidad de información sobre el resto de las variables. La tabla 8 contiene la selección de países de la muestra por región geográfica, la muestra total (N) y la *muestra* final (n) por país.

De la muestra de 33 países (2012) de la fase anterior se excluyó a Australia, India y Turquía. En Australia la brecha de género media del TDyC en la pareja presenta una amplia variación entre lo reportado por hombres y por mujeres. La brecha media reportada por los hombres es de 39.48 horas, mientras que en las mujeres de -7.63 horas. Esta discrepancia influía considerablemente la medición de la varianza en el análisis de la brecha de género. Por otra parte, Turquía omitió en su cuestionario las variables de contexto BVQ_31 *Número de menores preescolares viviendo en el hogar* y BVQ_32 *Número de menores escolares viviendo en el hogar*. Finalmente, en India el análisis de fiabilidad de las dimensiones que componen el indicador de ideología de género mostró valores muy por debajo de la media en la muestra total, Dimensión de consecuencias Alfa = .31 y dimensión de ideología Alfa = .18 (Ver tabla 3).

Tabla 8. Países de la muestra por región geográfica. *Análisis multinivel de la brecha de género en el trabajo doméstico y de cuidados (TDyC) en la pareja.*

Región	Código de país ISO 3166 alfa-2	N	n
África meridional	ZA- Sudáfrica	2547	505
América Latina	AR- Argentina	977	184
	CL- Chile	1564	310
	MX- México	1527	500
América septentrional	CA- Canadá	972	304
	US- Estados Unidos	1302	443
Asia occidental	IL- Israel	1220	513
Asia oriental	CN- China	5946	3359
	JP- Japón	1212	485
	KR- República de Corea	1396	579
Europa meridional	ES- España	2595	1050
	PT- Portugal	1001	275
Europa occidental	AT- Austria	1182	482
	BE- Bélgica	2202	677
	CH- Suiza	1237	470
	DE- Alemania	1766	639
	FR- Francia	2409	656
	NL- Países Bajos	1315	408
Europa oriental	BG- Bulgaria	1003	327
	CZ- República Checa	1804	651
	HU- Hungría	1012	295
	PL- Polonia	1115	445
	RU- Federación de Rusia	1525	299
Europa septentrional	DK- Dinamarca	1403	551
	FI- Finlandia	1171	416
	IS- Islandia	1172	324
	NO- Noruega	1444	506
	SE- Suecia	1060	306
Total	GB- Gran Bretaña	950	173
	IE- Irlanda	1215	483
Total		47,244	16,615

Fuente: elaboración propia a partir del fichero de datos *Family and Changing Gender Roles* 2012-IV (ISSP Research Group, 2016).

Dado que el objetivo central de la investigación es el estudio de la brecha de género en el tiempo de TDyC en la pareja, la muestra final de casos individuales incluye a hombres y a mujeres de 18 a 65 años, casados y viviendo con su pareja. Se eligió 65 años como límite de edad para hacer énfasis en el periodo de vida en donde confluyen las demandas

del trabajo remunerado con las del no remunerado (Amarante & Rossel, 2018; Campaña et al., 2018; Greenstein, 1996; Memis & Antonopoulos, 2010).

Respecto al estado civil legal, se seleccionó la opción *casado/a (married)* como la forma más aproximada para representar a parejas de mujer y hombre, por lo cual se omitieron el resto de los casos que pertenecían a las demás categorías (unión civil/*civil partnership*, separado/a, divorciado/a, viudo/a, soltero/a). No obstante, no fue posible distinguir el sexo del/la cónyuge en los países en que el estado civil legal *casado/a* incluye tanto a parejas del mismo sexo como a parejas heterosexuales.

De acuerdo con la legislación vigente en el 2012, año de referencia de la muestra, la opción *civil partnership*, hace referencia a la unión civil entre personas del mismo sexo en CH, DE, GB, IE, MX (*sociedad de convivencia*), CZ, FI y SE (*registered partnership*). Por otra parte, en AT, CL, CN, HU, JP, KR, PL, RU y US, la categoría *civil partnership* no fue incluida; en BG, aunque sí fue incluida, las uniones civiles solo son entre parejas del sexo opuesto. La figura equivalente a *civil partnership* en FR (*civil solidarity pact-pacs*) e IL (*common-law marriage*) incluye tanto a parejas del mismo sexo como a parejas heterosexuales. En AR, BE, CA, ES, IS, NL, NO, ZA, el estado civil *casado/a* y el *civil partnership*, incluye tanto a parejas del mismo sexo como a parejas heterosexuales. En DK y PT no se incluyó la opción *civil partnership*; en ambos países el estado civil *casado/a* incluye tanto a parejas heterosexuales como del mismo sexo. En SE, a partir de 2009, el matrimonio incluye a parejas del mismo sexo.

Por otra parte, para evitar el sesgo en la varianza derivado de las diferencias entre parejas cohabitando y no cohabitando, se usó la variable de contexto BVQ_15 sobre cohabitación con el/la cónyuge, y se seleccionaron únicamente los casos que respondieron vivir en el mismo hogar. En DK y GB dicha variable no fue incluida, por lo cual, en ambos países se consideraron todos los casos de individuos casados. Para precisar aún más sobre la cohabitación, en la variable de contexto BVQ_29 sobre el número de personas viviendo en el hogar, se omitieron los hogares unipersonales.

Considerando las características de selección de la muestra mencionadas y habiendo omitido todos los casos con valores perdidos (*missing values*), la muestra final se compone de 16,615 casos de mujeres y de hombres de 18 a 65 años, casados y cohabitando con su pareja. Las respuestas son reportadas por un solo miembro de la pareja, 53% mujeres y 47% hombres. La submuestra en cada país va de 173 casos en Gran Bretaña hasta 3,359 casos en China (tabla 8).

4.1.1 Variables

Variables dependientes

Brecha de género en el tiempo de trabajo doméstico y de cuidados (TDyC) en la pareja

La brecha de género en el TDyC es la principal variable dependiente del estudio, corresponde a las horas de TDyC que dedica la esposa menos las horas de TDyC que dedica el esposo. Las horas de TDyC de la persona entrevistada corresponden a la suma de las variables:

V37 Pensando ahora en su propia situación, aproximadamente, ¿cuántas horas a la semana le dedica Ud., personalmente, a las tareas domésticas, sin incluir el cuidado de los/as hijos/as ni actividades de ocio?

V38 Y, aproximadamente, ¿cuántas horas a la semana dedica Ud. al cuidado de algún miembro de la familia (p. ej. niños, ancianos o personas con discapacidad)?

Por otra parte, las horas de TDyC del cónyuge (ella/él), corresponden a la suma de las variables:

V39 Aproximadamente, ¿cuántas horas a la semana dedica su cónyuge/pareja a las tareas domésticas, sin incluir el cuidado de los/as hijos/as ni actividades de ocio?

V40 Y, aproximadamente, ¿cuántas horas a la semana dedica su cónyuge/pareja al cuidado de algún miembro de la familia (p. ej. niños, ancianos o personas con discapacidad)?

Ambas variables de las horas de trabajos domésticos (TD) y las horas de cuidados (TC), tanto de la persona entrevistada, como del cónyuge, tienen como valor mínimo el 0 y se definió un máximo de 60 horas. Los casos que superaban las 60 horas se consideraron casos extremos que se codificaron como 60 horas para reducir la varianza derivada de posibles errores en las respuestas (Treas & Tai, 2016). De tal forma, 120 horas representa la mayor brecha de género de TD y de TC a la semana en desventaja de la mujer, el 0 la igualdad en la pareja y -120 horas la mayor brecha de género desfavorable al hombre.

Tomando en cuenta las recomendaciones de Lachance-Grzela *et al.* (2010) y de Sullivan (2013), se analizaron por separado como variables dependientes la brecha de género en el tiempo de TD y la brecha en el tiempo de TC. Dicho análisis permite distinguir el efecto de las variables independientes y de control en cada uno de los trabajos y, por tanto, precisar cuál es su influencia en la brecha de género conjunta. Al igual que la brecha de género conjunta (TDyC), la brecha en cada uno de los trabajos corresponde a las horas que dedica la esposa menos las horas que dedica el esposo. En este caso, 60 horas es la mayor brecha de género en desventaja de la mujer, el 0 la igualdad en la pareja y -60 horas la mayor brecha de género desfavorable al hombre en cada uno de los trabajos.

Se consideró oportuno usar la diferencia de horas y no el porcentaje o la ratio del tiempo que dedica un miembro de la pareja, ya que esta era la que manifestaba con mayor claridad los importantes efectos de la presencia de menores en el hogar. Si bien, tanto el porcentaje como la ratio expresan al igual que la brecha de horas la desigualdad en la pareja, solo esta última nos dice con claridad a cuántas horas equivale dicha desigualdad (Bianchi *et al.*, 2000). La elección de la brecha de género expresada en horas coincide con otros estudios que han encontrado en el uso total de horas y en la diferencia de horas en la pareja resultados eficaces en el análisis del tiempo dedicado a los trabajos domésticos (Amarante & Rossel, 2018; Barnett & Shen, 1997; Bianchi *et al.*, 2000; Knudsen & Waerness, 2008).

No obstante, la brecha de horas no queda exenta de limitaciones en la interpretación debido a que no es posible determinar con certeza si los efectos de reducción de la brecha

resultan de la disminución de las horas en la esposa, del aumento en las horas del esposo o de una combinación de ambas (Coltrane, 2000; Gupta, 2007).

Horas de trabajo doméstico y horas de cuidados en el hombre y en la mujer

Coincidiendo con la propuesta de Knudsen y Warness (2008) y con Bianchi *et. al.* (2000), para complementar el análisis de la brecha de género, se analizaron como variables dependientes por sexo las horas de TD y, distinguiéndose de estudios previos, esta investigación añade las horas de TC. El objetivo de dicho análisis es determinar la influencia de las variables independientes y de control en las horas que dedica cada uno a los trabajos no remunerados. Este análisis aportó argumentos empíricos que sirvieron para interpretar si los efectos de las variables en la brecha de género guardaban una mayor relación con la modificación de las horas dedicadas por la mujer o con la modificación en las horas dedicadas por los hombres.

VARIABLES INDEPENDIENTES

Las variables independientes son aquellas que la literatura internacional ha identificado como los principales factores que influyen en el tiempo que se dedica al TDyC de acuerdo con las principales perspectivas teóricas (Ver apartado 1.3): el ingreso relativo y el ingreso absoluto, la disponibilidad de tiempo expresada en horas laborales, la ideología de género (nivel micro) y la equidad de género en el país (nivel macro). Desde el enfoque de capacidades, las variables independientes representan los recursos/factores que, a nivel individual y de país favorecen la reducción de la brecha de género del TDyC en la pareja. Enseguida se enlistan y detallan cada una de las variables de acuerdo con las principales teorías sobre la división del trabajo no remunerado.

NIVEL INDIVIDUAL

Teoría de los recursos relativos o del intercambio económico

V50 Ingreso relativo. Es medida en una escala de -2 a 2, en el análisis de la brecha de género los valores toman como referencia el ingreso relativo de la esposa:

-2 = La esposa no tiene ingresos/ Los ingresos del esposo son mucho mayores.

- 1 = Los ingresos del esposo son algo mayores que los de la esposa.
- 0 = Tienen aproximadamente los mismos ingresos.
- 1 = Los ingresos de la esposa son algo mayores que los del esposo.
- 2 = Los ingresos de la esposa son mucho mayores/ El esposo no tiene ingresos.

En el análisis sobre las horas de trabajo doméstico y en las horas de cuidados, los valores representan el ingreso relativo del miembro de la pareja que responde, sea hombre o mujer:

- 2 = Sin ingresos/ los ingresos del cónyuge (ella/él) son mucho mayores.
- 1 = Los ingresos del cónyuge son algo mayores que los suyos.
- 0 = Tienen aproximadamente los mismos ingresos.
- 1 = Sus ingresos son algo mayores que los del cónyuge.
- 2 = Sus ingresos son mucho mayores a los del cónyuge/ su cónyuge no tiene ingresos.

Cuartil de ingreso personal. La encuesta recoge información sobre el ingreso personal del miembro de la pareja que responde la encuesta, no obstante, la forma en que cada país presenta los datos es diferente y es codificado en variables independientes para cada país. Algunos países presentan valores continuos que van desde 0 ingresos hasta un cierto valor máximo, otros parten de un ingreso mínimo y otros presentan los ingresos por intervalos. Adicionalmente, el ingreso en cada país está expresado en su propia moneda. Para hacer viable su uso en los modelos de análisis, se creó la variable cuartiles de ingreso personal. Para ello se agrupó en cuartiles los valores del ingreso personal reportados por cada país. De esta forma, todos los países tienen la misma escala que va de cuartil 1 (menores ingresos) al cuartil 4 (mayores ingresos).

Teoría de la disponibilidad de tiempo

BVQ_06 Horas laborales a la semana. Es medida de forma continua con un mínimo de 0 y un máximo de 96.

Teoría de la ideología de género/visualización de los roles de género

El indicador de ideología de género se construyó a partir de la selección de variables propuesta por Braun (2014), presentadas y analizadas en el apartado 2.4.1. No obstante, para esta fase de la investigación se omitió la variable/dimensión económica *V10 Tanto el hombre como la mujer deberían contribuir a los ingresos familiares*. Debido a que, como se presentó en la tabla 5, eliminar la variable aumenta la consistencia del indicador ya que tenía una baja correlación con las demás dimensiones de las actitudes de género ($r = .11$). Al omitir el ítem económico V10, el indicador de 4 variables incrementa el Alfa de Cronbach de .70 a .77 en la muestra final. Las variables que componen el indicador son:

1. Dimensión de consecuencias del trabajo de la mujer para la familia

V6 Es probable que a un niño en edad preescolar le perjudique que su madre trabaje

V7 Bien pensado, cuando la mujer tiene un trabajo a jornada completa, la vida familiar se resiente

2. Dimensión de ideología sobre la división de roles de género

V8 Trabajar está bien, pero lo que la mayoría de las mujeres realmente quiere es crear un hogar y tener hijos

V11 El deber de un hombre es ganar dinero; el deber de una mujer es cuidar de su casa y su familia

Las variables se miden en una escala de 5 niveles con valores: -2 muy de acuerdo, -1 de acuerdo, 0 ni de acuerdo ni en desacuerdo, 1 en desacuerdo y 2 muy en desacuerdo. Para la construcción del indicador de ideología de género, las respuestas de todas las dimensiones son sumadas y después divididas entre el número de respuestas completas; una mayor puntuación refleja actitudes menos tradicionales o más igualitarias.

Variables de control

La literatura ha demostrado que los efectos de los recursos individuales pueden variar dependiendo de las características personales y familiares; estas características de nivel individual representan las variables de control.

Características personales

BVQ_01 Sexo. Variable dummy. En todos los modelos de análisis de la brecha de género se controlan los efectos del sexo. La mujer es la categoría de referencia (0).

BVQ_02 Edad. Mide de forma continua la edad de la persona entrevistada, con un mínimo de 18 y un máximo de 65 (edad límite de la muestra). No fue posible incluir la edad de la pareja ya que no estaba disponible en AT, BG, GB, HU, RU, y ZA. Los modelos incorporan la perspectiva analítica de la trayectoria de vida (*life course*), entendida como el ‘análisis de patrones marcados por la edad, los cuales están insertos en la historia y en las instituciones sociales’ (Mortimer & Shanahan, 2003, p. 4). En este sentido, se incorpora la edad como una variable de control y también se analiza su efecto de interacción con las cuatro variables independientes. Debido a que en la trayectoria de vida de hombres y mujeres la dedicación a los trabajos no remunerados puede variar (Baxter et al., 2008) y el efecto de los recursos individuales puede ser más o menos efectivo en la reducción de dichos trabajos.

DEGREE- Nivel educativo alcanzado. Mide el nivel educativo que ha alcanzado la persona entrevistada, la información sobre la pareja no estaba disponible en AT, BG, CL, GB, IE, IL, NO, RU y ZA, por lo que no se incluye en los modelos. Los valores de la variable se expresan en una escala ordinal comparable a nivel internacional: 1 Escolaridad primaria (escuela elemental), 2 Educación secundaria básica, 3 Educación secundaria superior (programas que dan acceso a la educación universitaria), 4 Bachillerato, 5 Educación superior, primer nivel (incluida la escolaridad técnica de tercer nivel) y 6 Educación superior, tercer nivel (máster, doctorado).

Características familiares

BVQ_16. Horas laborales del cónyuge (ella/él). Mide de forma continua las horas a la semana que el o la cónyuge dedica a los trabajos remunerados, con un mínimo de 0 y un máximo de 96.

Horas de TD y horas de TC del cónyuge. Variables incorporadas en el análisis de las horas de TD y horas de TC por sexo. Compuesta por las variables:

V39 Aproximadamente, ¿cuántas horas a la semana dedica su cónyuge/pareja a las tareas domésticas, sin incluir el cuidado de los/as hijos/as ni actividades de ocio?

V40 Y, aproximadamente, ¿cuántas horas a la semana dedica su cónyuge/pareja al cuidado de algún miembro de la familia (p. ej. niños, ancianos o personas con discapacidad)?

BVQ_30. Menores en el hogar en edad escolar. Variable continua del número de menores en el hogar en edad escolar hasta los 17 años.

BVQ_31. Menores en el hogar en edad preescolar. Variable continua del número de menores en el hogar de 0 a la edad escolar menos un año.

BVQ_35. Hogar rural. Variable dummy, cuya categoría de referencia es la población urbana (0).

NIVEL PAÍS

Perspectiva macro de la igualdad de género

Para enriquecer el análisis con mayor evidencia empírica, se consideró la recomendación de Knusen y Waerness (2008, p. 110) de incluir múltiples indicadores, a fin de confirmar la influencia de la equidad de género en la división de los trabajos no remunerados. Para ello se seleccionaron 3 indicadores que a nivel internacional evalúan el nivel de oportunidades y acceso de las mujeres en comparación con el hombre, a los recursos económicos, sociales y de representación política. Adicionalmente, se incorporó un cuarto indicador, aprovechando la información disponible sobre la ideología de género.

- Medida de Empoderamiento de Género (GEM, Gender Empowerment Measurement). Fue creado en 1995 por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD/UNDP por sus siglas en inglés) y formó parte del Informe de Desarrollo Humano hasta el año 2009. Se compone de indicadores que miden la participación de mujeres en escaños parlamentarios, la participación económica expresada en los cargos profesionales y de alto nivel; y el poder sobre los recursos económicos, expresado en las brechas de ingresos. Se mide en una escala del 0 al 1, donde el mayor valor representa mayor equidad de género. Una de sus principales críticas fue que casi todos sus indicadores reflejaban un fuerte sesgo de élite urbana y estos eran más relevantes para los países desarrollados (UNDP, 2010, p. 90). A pesar de las debilidades del indicador, se decidió retomarlo para fines comparativos con estudios previos (Fuwa, 2004; Knudsen & Waerness, 2008).
- Índice de Desigualdad de Género (GII, Gender Inequality Index). Fue creado en el año 2010 por el PNUD y reemplazó la Medida de Empoderamiento de Género (GEM). El índice pretende cuantificar la pérdida de desarrollo en un país debido a la inequidad de género. Mide el costo-oportunidad en tres dimensiones: salud reproductiva, empoderamiento y participación en el mercado laboral. En este caso va de 0 (ausencia de inequidad en las dimensiones) a 1 (completa inequidad).
- Brecha Global de Género (GGG, Global Gender Gap). Fue publicado por primera vez en el año 2006 por el Foro Económico Mundial, el informe examina cuatro áreas críticas de desigualdad entre hombres y mujeres: participación económica y oportunidades, logro educativo, empoderamiento político, salud y supervivencia. Se mide en una escala del 0 al 1, donde el mayor valor representa mayor equidad de género.
- Indicador de Ideología de Género (IIG). Refleja los valores de equidad en la familia que forman parte del sistema cultural de cada nación. Para su análisis se agrupó por país el valor medio obtenido de la variable de ideología de género (Treas & Tai, 2016).

Para facilitar la interpretación de los efectos en el análisis multinivel, se re-escalaron los valores de los indicadores para que los países con mayor igualdad tuvieran el valor de 1

4.1.1 Variables

y los de menor igualdad el valor de 0 (Fuwa, 2004). En el caso del indicador de desigualdad (GII) los valores son inversos, 0 es asignado al país con menor desigualdad y el 1 al de mayor desigualdad.

Indicador macro alternativo: desarrollo económico

Para medir el desarrollo económico se usó como indicador el Producto Interno Bruto (PIB) *per cápita* (World Bank & OECD, 2012). Al igual que Kudsen y Wearness (2008), se decidió reescalar el PIB a una medida de 0 (mínimo) a 1 (máximo) en los 30 países, a fin de poder comparar con los efectos con los demás indicadores macro de equidad.

4.1.2 Estrategia analítica

Se llevaron a cabo análisis multinivel aplicando la técnica de modelos mixtos lineales a través de la herramienta estadística SPSS versión 25. Los modelos multinivel permiten especificar un sistema jerárquico de ecuaciones de regresión considerando la estructura de clústeres en que se encuentran anidados los datos (Heck et al., 2014). El análisis multinivel permite examinar de manera simultánea los efectos de las variables a nivel individual (micro) y a nivel país (macro), al tiempo que permite ajustar los coeficientes por posibles correlaciones entre errores derivados de la propia estructura en que se encuentran anidados los datos (Hox et al., 2018). De acuerdo con Heck *et al.* (2014) se eligió estimar los coeficientes de regresión conforme al modelo restringido REML, debido al alto número de parámetros incluidos en comparación con el número de clústeres (30 países) en el estudio.

Para observar el impacto de nivel país se analiza si la intersección a nivel individual varía de acuerdo con los niveles nacionales de equidad de género, conforme a los indicadores seleccionados: Medida de Empoderamiento de Género (GEM), Brecha Global de Género (GGG), Índice de Desigualdad de Género (GII) y el Indicador de Ideología de Género (IIG). Asimismo, se analizan los efectos de interacción de estas variables de nivel país en los coeficientes de las tres principales variables independientes de nivel individual (ingreso relativo, horas laborales e ideología de género).

En los modelos de análisis se permite que los coeficientes de las tres principales variables independientes varíen de forma aleatoria en los países (Fuwa, 2004; Knudsen & Waerness, 2008). La inclusión de pendientes aleatorias en variables de primer nivel que tienen interacción con variables de segundo nivel ha sido identificada como un paso fundamental en la investigación sociológica multinivel (Heisig & Schaeffer, 2019). De acuerdo con Heisig y Shaeffer, al omitir las pendientes aleatorias que tienen interacción entre niveles se descarta la heterocedasticidad⁴ que puede haber entre clústeres y la correlación entre errores al interior los mismos (2019, p. 263). Esto puede llevar a sobreestimar los efectos de interacción entre niveles y el coeficiente de la variable de primer nivel implicada en la interacción. Las variables de control sexo, edad, nivel educativo, horas laborales del cónyuge, horas de TD y horas de TC del cónyuge, menores en el hogar y hogar urbano-rural se asume que tienen efectos fijos entre países. Lo mismo aplica para las interacciones de primer nivel: edad y sexo (hombre), nivel educativo y sexo (hombre), así como las interacciones entre las principales tres variables independientes y la edad.

Todas las variables independientes y de control se encuentran centradas de manera que la intersección (en los modelos 3) se interpreta como el promedio de horas y promedio de brecha de género en el TDyC en hombres y mujeres casados que viven en países con un nivel de igualdad/desigualdad media (GEM, GGG, IIG, GII), de 40 años de edad (quien responde), que tienen ingresos aproximadamente igualitarios entre los cónyuges (*ingreso relativo*=0), de cuartil de ingreso medio (*cuartil de ingreso*= 2), que trabajan 35 horas a la semana, su ideología de género es neutral (0= ni de acuerdo, ni en desacuerdo, quien responde), con educación secundaria superior (*nivel educativo*= 3, quien responde), con dos menores de edad en casa: en edad preescolar y en edad escolar, y que viven en una zona urbana (*hogar rural*= 0). A la intersección de las horas dedicadas al TD y TC se le añade que el/la cónyuge dedica la media de horas a dichos trabajos no remunerados.

⁴ Heterocedasticidad: cuando la varianza de los errores no es constante en todas las observaciones realizadas.

La intersección busca representar a las parejas en una edad donde confluyen las expectativas de crianza y de desarrollo pico de la trayectoria laboral (Settersten Jr., 2003); ambos miembros de la pareja trabajan una jornada laboral completa, aunque en horario reducido (35 horas) y hay 2 menores de edad en el hogar. Un escenario que pretende exponer las limitaciones del modelo familiar de *adulto trabajador* al evidenciar la desigualdad de género ante las fuertes demandas domésticas y de cuidados que implica la presencia de menores en el hogar (Baxter et al., 2008; Horne et al., 2018).

El análisis comienza con modelos multinivel sobre el tiempo dedicado al TD y el tiempo dedicado al TC, por sexo. Después se presentan los análisis de la brecha de género en la pareja; se analiza la brecha de TD y en seguida la brecha de TC. El análisis finaliza con los modelos multinivel de la brecha de trabajo doméstico y de cuidados (TDyC) en conjunto.

4.2 Análisis de resultados

4.2.1 Tiempo dedicado al trabajo doméstico y al trabajo de cuidados por sexo

Modelos Multinivel sobre los determinantes del tiempo que hombres y mujeres dedican al trabajo doméstico

El *modelo 0*, sin variables independientes, considera únicamente la varianza entre individuos (nivel 1) en las horas dedicadas al TD a la semana y permite que la intersección varíe entre países (nivel 2). Este primer modelo determina qué relevancia tiene la estructura de agrupación de los individuos en la explicación de la varianza total. A la proporción de varianza que explica la variable de agrupación se le conoce como correlación interclase (ICC *interclass correlation*):

$$ICC = \sigma_G^2 / (\sigma_G^2 + \sigma_I^2)$$

En donde σ^2 representa la varianza G entre grupos (nivel 2) y I entre los individuos del grupo (nivel 1). De tal forma, la ICC representa la ratio de la varianza entre grupos del total de la varianza (Heck et al., 2014, p. 89).

El modelo 0 muestra que, en promedio en los 30 países, los hombres dedican 9.56 horas y las mujeres 19.44 horas a la semana al TD (tabla 9). Por otra parte, entre individuos y entre países, la varianza del tiempo en los hombres es mucho menor que la varianza que existe entre las mujeres. A nivel individual, la varianza entre los hombres (79.830) representa cerca de la mitad de la varianza que existe entre las mujeres (150.956). Asimismo, la varianza entre países en el tiempo de TD es cinco veces mayor entre las mujeres (35.039) que entre los hombres (7.006), siendo en ambos casos estadísticamente significativa ($p < .001$). Estas primeras cifras sugieren que los factores, tanto a nivel individual como a nivel estructural que determinan el tiempo de TD, tienen una mayor relevancia para las mujeres que para los hombres.

Para las mujeres, la varianza entre países en el TD constituye alrededor de un 19 por ciento de la varianza total [$35.039 / (35.039 + 150.956) = .188$], mientras que para los hombres representa el 8 por ciento [$7.006 / (7.006 + 79.830) = .080$]. Los porcentajes de la ICC justifican el desarrollo de modelos multinivel en ambos sexos. Los modelos buscarán explicar los determinantes de dichas varianzas, y analizar por sexo cuáles son los efectos de los factores individuales, sociales y estructurales en el tiempo cada uno dedica al TD.

El *modelo 1* integra los tres principales recursos individuales reconocidos como determinantes del tiempo dedicado al TD, permitiendo que las pendientes varíen aleatoriamente entre países. La intersección muestra la media de horas que los hombres y las mujeres de los 30 países dedican al TD cuando en su pareja tienen ingresos similares (ingreso relativo=0), dedican 35 horas laborales y su ideología de género es neutral (0= ni de acuerdo, ni en desacuerdo) (tabla 9). En el caso de la mujer, la intersección se reduce de 19.44 a un promedio de 17.89 horas a la semana y en el caso del hombre aumenta de 9.56 a un promedio de 10.79 horas a la semana. Coincidiendo con la literatura, se observa que los recursos individuales reducen de forma significativa el tiempo que hombres y en

mujeres dedican al TD. El efecto de signo negativo en los tres recursos individuales es estadísticamente significativo para las mujeres, siendo el más importante la ideología de género ($p < .001$), seguido de las horas laborales ($p < .001$) y el ingreso relativo ($p < .01$). Para los hombres, el ingreso relativo tiene el efecto más importante ($p < .001$) y es el único recurso que supera el efecto observado en las mujeres. El segundo efecto más importante es el de las horas laborales ($p < .001$) y para ellos, la ideología de género no influye de forma significativa en el tiempo de trabajo doméstico ($p > .05$). Es decir, los hombres de ideología tradicional o igualitaria dedican aproximadamente las mismas horas al TD.

Tabla 9. Modelos Multinivel sobre los determinantes del tiempo que hombres y mujeres dedican al trabajo doméstico en 30 países

	Modelo 0		Modelo 1		Modelo 1.1	
	H	M	H	M	H	M
Intersección	9.56 ***	19.44 ***	10.79 ***	17.89 ***	11.04 ***	18.21 ***
Empoderamiento de Género (GEM)	-	-	-	-	-	-
Brecha Global de Género (GGG)	-	-	-	-	-	-
Índice de Desigualdad de Género (GII)	-	-	-	-	-	-
Indicador de Ideología de género (IIG)	-	-	-	-	-	-
Producto interno bruto per cápita (PIB)	-	-	-	-	-	-
Edad	-	-	-	-	-	-
Ingreso Relativo	-	-	-1.100 ***	-0.505 **	-0.969 ***	-0.316 *
*GEM/GGG/GII	-	-	-	-	-	-
*Edad	-	-	-	-	-	-
Cuartil de ingreso personal	-	-	-	-	-0.572 ***	-1.353 ***
*GEM/GGG/GII	-	-	-	-	-	-
*Edad	-	-	-	-	-	-
Horas laborales	-	-	-0.043 ***	-0.138 ***	-0.035 **	-0.112 ***
*GEM/GGG/GII	-	-	-	-	-	-
*Edad	-	-	-	-	-	-
Ideología de género	-	-	-0.032	-1.528 ***	0.047	-1.322 ***
*GEM/GGG/GII	-	-	-	-	-	-
*Edad	-	-	-	-	-	-
Nivel educativo	-	-	-	-	-	-
Horas laborales del cónyuge	-	-	-	-	-	-
Horas de TD cónyuge	-	-	-	-	-	-
Menores 0 a 5 años	-	-	-	-	-	-
Menores de 6 a 17 años	-	-	-	-	-	-
Hogar rural	-	-	-	-	-	-

† $p < .1$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$ (correlación bilateral)

Componentes de la varianza

Intersección						
Nivel 2 [País]	7.006 ***	35.039 ***	7.647 ***	23.920 ***	7.700 ***	24.798 ***
Pendiente ingreso relativo			0.572 **	0.172	0.606 **	0.203 †
Pendiente horas laborales			0.001 *	0.005 **	0.001 *	0.005 **
Pendiente ideología de género			0.354 †	0.580 †	0.355 †	0.604 *
Nivel 1 [individuo]	79.830 ***	150.956 ***	75.731 ***	136.796 ***	75.473 ***	135.558 ***

† $p < .1$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$ (correlación unilateral. Wald Z sig/2)

+ Tiempo: horas a la semana dedicadas al trabajo doméstico no remunerado.

Horas de TD cónyuge: horas a la semana que dedica el/la cónyuge al trabajo doméstico no remunerado

Componentes de la varianza. Para las mujeres, la varianza entre países se reduce 15 por ciento y 9 por ciento la varianza entre individuos. En cambio, para los hombres, la varianza entre países aumenta 9 por ciento, mientras que la varianza individual se reduce 5 por ciento. Para los hombres, las pendientes aleatorias del ingreso relativo y las horas laborales son significativas ($p < .01$ y $p < .05$, unilateral), en el caso de las mujeres, solo la pendiente de horas laborales es significativa ($p < .01$, unilateral). Esto quiere decir que el efecto del ingreso relativo varía entre países en los hombres, y en las mujeres no es significativamente diferente. Para ambos, el efecto de las horas laborales es diferente entre países y el efecto de la ideología de género no varía de forma significativa entre países.

El *modelo 1.1* agrega un recurso individual más a los tres más comunes de la literatura internacional, el ingreso absoluto, en este caso expresado en el cuartil de ingresos de la persona entrevistada centrado en el punto medio (cuartil 2). El efecto del cuartil de ingreso reduce de forma significativa ($p < .001$) el TD, tanto en los hombres como en las mujeres 1 (tabla 9). No obstante, se observa que para las mujeres el efecto de su ingreso personal reduce más el TD que su ingreso relativo. En los hombres es lo opuesto, su ingreso relativo tiene un efecto más importante. Aunque moderados por la variable introducida, los efectos de los demás recursos individuales permanecen significativos como se observó en el modelo anterior.

Componentes de la varianza. La introducción del cuartil de ingresos no muestra un cambio importante en la explicación de la varianza a nivel de país ni a nivel individual para ambos sexos. En cuanto a la varianza de las pendientes aleatorias cabe destacar que, para las mujeres, controlar el efecto del cuartil de ingresos hace que la pendiente de la ideología de género sea estadísticamente significativa ($p < .05$). Es decir, para ella el efecto de la ideología de género varía significativamente entre países cuando se controla el cuartil de ingresos. Todas las demás pendientes mantienen los valores de significación del modelo anterior.

El *modelo 2*, además de incluir los efectos de los recursos individuales centrados incluye las variables control. La media de horas dedicadas al trabajo doméstico es de 11.70 horas en los hombres y 18.10 horas en las mujeres (tabla 10). La intersección refleja las horas promedio que los hombres y las mujeres de los 30 países dedican al TD cuando se controlan los efectos de sus recursos individuales, tienen 40 años, alcanzaron un nivel de educación secundaria superior, él/la cónyuge trabaja 35 horas a la semana y dedica la media de horas de TD, hay un menor preescolar y un menor escolar viviendo en el hogar, y viven en una población urbana.

A partir de este modelo, se agrega la edad como efecto de interacción con las pendientes fijas de recursos individuales. Los resultados muestran que, en la intersección, la edad no tiene efectos significativos ($p > .05$) para los hombres, en cambio para las mujeres, cada que aumentan un año su edad el tiempo de trabajo doméstico aumenta significativamente ($p < .001$).

Con respecto a los coeficientes de los recursos individuales, el efecto del recurso relativo se mantiene significativo en los hombres ($p < .001$) y en las mujeres ($p < .05$), por otra parte, la edad no impacta de forma significativa sus efectos. También el cuartil de ingresos continúa siendo significativo para los hombres y para las mujeres ($p < .001$). En este caso, el efecto de interacción de la edad solo es significativo para el hombre ($p < .05$), cuando aumenta un año su edad se reduce el efecto de su ingreso personal. Por otra parte, el efecto de las horas laborales sigue siendo significativo tanto en los hombres ($p < .01$) como en las mujeres ($p < .001$). En este caso, también la interacción de la edad solo es significativa para el hombre. Cuando aumenta su edad, el efecto de sus horas laborales tiene un ligero incremento ($p < .01$). Finalmente, al introducir las variables de control, cuando el hombre aumenta sus valores igualitarios en un punto, aumenta el TD $p < .1$. En la mujer, la ideología de género sigue reduciendo de forma significativa ($p < .001$) el TD y, al aumentar una unidad, es el recurso individual con mayor efecto de reducción. Por otra parte, la edad no impacta de forma significativa el efecto de la ideología de género en ambos sexos.

Tabla 10. Modelos Multinivel sobre los determinantes del tiempo que hombres y mujeres dedican al trabajo doméstico en 30 países

	Modelo 2		Modelo 3 GEM		Modelo 3 GGG	
	H	M	H	M	H	M
Intersección	11.70 ***	18.10 ***	11.87 ***	18.72 ***	11.77 ***	18.45 ***
Empoderamiento de Género (GEM)	—	—	-2.945 *	-8.374 ***	—	—
Brecha Global de Género (GGG)	—	—	—	—	-2.042	-10.194 **
Índice de Desigualdad de Género (GII)	—	—	—	—	—	—
Indicador de Ideología de género (IIG)	—	—	—	—	—	—
Producto interno bruto per cápita (PIB)	—	—	—	—	—	—
Edad	0.023	0.130 ***	0.023	0.132 ***	0.023	0.131 ***
Ingreso Relativo	-1.019 ***	-0.393 *	-1.100 ***	-0.439 **	-1.067 ***	-0.416 **
*GEM/GGG	—	—	1.140 *	1.088 *	1.702 *	1.371 *
*Edad	-0.005	-0.003	-0.006	-0.004	-0.006	-0.003
Cuartil de ingreso personal	-0.636 ***	-0.963 ***	-0.637 ***	-0.988 ***	-0.649 ***	-0.978 ***
*GEM/GGG	—	—	0.232	0.030	0.009	0.450
*Edad	0.019 *	0.005	0.018 †	0.005	0.019 †	0.004
Horas laborales	-0.033 **	-0.115 ***	-0.034 **	-0.116 ***	-0.033 **	-0.116 ***
*GEM/GGG	—	—	0.002	0.038	0.043	0.099
*Edad	-0.001 **	0.000	-0.001 **	0.000	-0.001 **	0.000
Ideología de género	0.352 †	-1.102 ***	0.338	-1.025 **	0.366 †	-1.073 ***
*GEM/GGG	—	—	0.346	-0.733	-0.298	-0.931
*Edad	-0.011	0.006	-0.010	0.006	-0.010	0.006
Nivel educativo	0.038	-0.667 ***	0.043	-0.656 ***	0.041	-0.658 ***
Horas laborales del cónyuge	0.041 ***	0.055 ***	0.041 ***	0.054 ***	0.041 ***	0.055 ***
Horas de TD cónyuge	0.173 ***	0.374 ***	0.172 ***	0.374 ***	0.173 ***	0.374 ***
Menores 0 a 5 años	0.648 ***	0.802 ***	0.640 ***	0.813 ***	0.648 ***	0.810 ***
Menores de 6 a 17 años	0.276 *	0.927 ***	0.272 *	1.100 ***	0.279 *	1.094 ***
Hogar rural	0.227	0.933 ***	0.221	0.952 ***	0.225	0.929 ***

† $p < .1$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$ (correlación bilateral)

Componentes de la varianza

Intersección

Nivel 2 [País]	5.337 ***	17.187 ***	4.776 ***	9.164 ***	5.305 ***	10.732 ***
Pendiente ingreso relativo	0.703 **	0.322 *	0.626 **	0.175	0.585 **	0.200 †
Pendiente horas laborales	0.001 *	0.005 **	0.001 *	0.005 **	0.001 *	0.004 **
Pendiente ideología de género	0.428 *	0.814 *	0.445 *	0.777 *	0.442 *	0.809 *

Nivel 1 [individuo]	70.463 ***	121.796 ***	70.459 ***	121.832 ***	70.478 ***	121.816 ***
---------------------	------------	-------------	------------	-------------	------------	-------------

† $p < .1$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$ (correlación unilateral. Wald Z sig/2)

+ Tiempo: horas a la semana dedicadas al trabajo doméstico no remunerado.

Horas de TD cónyuge: horas a la semana que dedica el/la cónyuge al trabajo doméstico no remunerado

De igual forma, la presencia de menores en el hogar es significativo, pero tiene mayores efectos para la mujer. Por cada menor preescolar adicional en el hogar, el TD aumenta 1.2 veces más en la mujer que en el hombre y 3.4 veces más cuando aumenta un menor escolar. Por último, solo para las mujeres el tipo de hogar es significativo, cuando es rural aumenta de forma significativa el TD ($p < .001$). Los hombres de hogar rural o urbano dedican aproximadamente las mismas horas al TD en la pareja.

Componentes de la varianza. Habiendo controlado los efectos de las características personales y familiares, comparado con el *modelo 1.1*, la varianza entre países se reduce 31 por ciento tanto en los hombres como en las mujeres. Por otra parte, la varianza entre individuos se reduce 7 por ciento en los hombres y 10 por ciento en las mujeres. En los hombres, sumando los efectos de los recursos individuales y las características personales y familiares se explica un total de 12 por ciento de la varianza entre individuos (de 79.830 *modelo 0* a 70.463 *modelo 2*). Mientras que, en las mujeres, se explica un total de 19 por ciento de la varianza entre individuos (de 150.956 *modelo 0* a 121.796 *modelo 2*). En este caso, el efecto de las tres pendientes aleatorias es significativo para ambos sexos, lo cual indica que los efectos del ingreso relativo, de las horas laborales y de la ideología de género varían significativamente entre países en hombres y mujeres.

Los *modelos 3* incorporan en el análisis, variables de segundo nivel para probar si el grado de igualdad de género en el país influye *a)* en las horas que hombres y mujeres dedican al TD, *b)* en los efectos de los recursos individuales, y *c)* en la varianza entre países en la intersección y en las pendientes aleatorias de los recursos individuales. Los indicadores de equidad están centrados en el valor medio de la muestra (30 países). De esta forma, la intersección representa las horas promedio que los hombres y las mujeres dedican al TD cuando su país tiene un índice de igualdad/desigualdad medio, se controlan los efectos de los recursos individuales y de las características personales y familiares.

Los cuatro indicadores muestran que, a mayor equidad de género estructural e ideológica en el país (GEM, GGG, GII e IIG) los hombres y las mujeres dedican significativamente menos horas de TD a la semana, manteniendo constantes sus recursos individuales y características personales y familiares (tablas 10 y 11). Solo en el caso de los hombres, el efecto del indicador de la Brecha Global de Género (GGG) no es significativo ($p = .30$). En todos los casos, el efecto de la equidad en las mujeres es superior al observado en los hombres. La diferencia estimada entre los países con mayor equidad (1) y menor equidad (0), en los hombres, es de -2.94 hrs. (GEM), -5.59 hrs. (IIG), y entre el país con menor desigualdad (GII= 0) y el más desigual (GII=1), una diferencia de -6.26 hrs. En las mujeres, la diferencia es de -8.37 hrs. (GEM), -10.19 hrs. (GGG), -11.18 hrs. (IIG), y entre el país con menor desigualdad (GII= 0) y el más desigual (GII=1), una diferencia

de -9.66 horas. El indicador macroeconómico PIB muestra la misma tendencia de reducción, en el país con mayor desarrollo económico (PIB=1) el tiempo de TD se reduce -5.38 hrs. en los hombres y -10.78 horas en las mujeres, en comparación con el país de menor PIB (0).

Tabla 11. Modelos Multinivel sobre los determinantes del tiempo que hombres y mujeres dedican al trabajo doméstico en 30 países

	Modelo 3 GI		Modelo 3 IIG		Modelo PIB	
	H	M	H	M	H	M
Intersección	11.44 ***	17.88 ***	11.80 ***	18.45 ***	11.90 ***	18.62 ***
Empoderamiento de Género (GEM)						
Brecha Global de Género (GGG)						
Índice de Desigualdad de Género (GI)	6.265 ***	9.663 ***	-	-	-	-
Indicador de Ideología de género (IIG)	-	-	-5.586 **	-11.179 ***	-	-
Producto interno bruto per cápita (PIB)	-	-	-	-	-5.378 **	-10.778 ***
Edad	0.025 †	0.132 ***	0.026 †	0.133 ***	0.024 †	0.131 ***
Ingreso Relativo	-0.987 ***	-0.352 *	-1.061 ***	-0.420 **	-1.070 ***	-0.439 **
*GI/IG/PIB	-1.275 †	-1.279 **	1.777 **	1.352 *	1.472 †	1.222 *
*Edad	-0.006	-0.004	-0.007	-0.004	-0.006	-0.004
Cuartil de ingreso personal	-0.652 ***	-0.926 ***	-0.651 ***	-0.996 ***	-0.649 ***	-0.975 ***
*GI/IG/PIB	-0.336	-1.561 **	0.261	1.219 *	0.130	0.811
*Edad	0.018 †	0.001	0.018 †	0.001	0.019 †	0.003
Horas laborales	-0.033 **	-0.117 ***	-0.033 **	-0.116 ***	0.033 **	-0.116 ***
*GI/IG/PIB	-0.006	0.036	0.020	0.033	-0.007	0.019
*Edad	-0.001 **	0.000	-0.001 **	0.000	-0.001 **	0.000
Ideología de género	0.383 *	-1.094 ***	0.380 †	-1.062 ***	0.378 †	-1.072 ***
*GI/IG/PIB	-1.154 †	0.258	0.295	-0.032	0.036	-0.610
*Edad	-0.012	0.005	-0.010	0.005	-0.010	0.006
Nivel educativo	0.055	-0.653 ***	0.052	-0.635 ***	0.049	-0.643 ***
Horas laborales cónyuge	0.041 ***	0.055 ***	0.041 ***	0.054 ***	0.041 ***	0.055 ***
Horas de TD cónyuge	0.172 ***	0.373 ***	0.172 ***	0.373 ***	0.172 ***	0.374 ***
Menores 0 a 5 años	0.618 ***	0.793 ***	0.642 ***	0.798 ***	0.646 ***	0.798 ***
Menores de 6 a 17 años	0.268 *	1.091 ***	0.279 *	1.095 ***	0.277 *	1.094 ***
Hogar rural	0.247	0.956 ***	0.233	0.931 ***	0.245	0.940 ***

† $p < .1$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$ (correlación bilateral)

Componentes de la varianza

Intersección

Nivel 2 [País]	2.837 **	9.967 ***	3.888 ***	8.194 ***	4.247 ***	10.547 ***
Pendiente ingreso relativo	0.622 **	0.148	0.529 **	0.148	0.630 **	0.227 †
Pendiente horas laborales	0.001 *	0.005 **	0.001 *	0.005 **	0.001 *	0.005 **
Pendiente ideología de género	0.333 †	0.861 *	0.432 *	0.904 *	0.428 *	0.849 *

Nivel 1 [individuo]	70.459 ***	121.700 ***	70.451 ***	121.727 ***	70.466 ***	121.771 ***
---------------------	------------	-------------	------------	-------------	------------	-------------

† $p < .1$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$ (correlación unilateral. Wald Z sig/2)

+ Tiempo: horas a la semana dedicadas al trabajo doméstico no remunerado.

Horas de TD cónyuge: horas a la semana que dedica el/la cónyuge al trabajo doméstico no remunerado

Efectos de la equidad y su interacción con los efectos del desarrollo económico

Cuando se integra en un mismo modelo el indicador de equidad de género y el indicador de desarrollo económico (PIB), los efectos de ambos se modifican para cada sexo y dependiendo del indicador de equidad (tabla 12):

- GEM*PIB. La Medida de Empoderamiento de Género (GEM) en los hombres deja de tener un efecto significativo ($p = .9$) y, en las mujeres, el efecto se reduce 32 por ciento pero continúa siendo significativo ($p < .05$). Por otra parte, el efecto del PIB deja de ser significativo para las mujeres ($p = .1$) y en los hombres el coeficiente se reduce ($p = .05$).
- GGG*PIB. La Brecha Global de Género (GGG) en los hombres continúa sin efecto significativo y el efecto significativo del PIB aumenta alrededor de 23 por ciento ($p < .01$). En las mujeres, el efecto del GGG deja de ser significativo ($p = .10$), no obstante, el efecto del PIB continúa siendo significativo ($p < .05$), aunque se reduce 34 por ciento.
- GII*PIB. El efecto del Índice de Desigualdad de Género (GII) conserva su valor significativo, pero se reduce alrededor de 7 por ciento en los hombres y 35 por ciento en las mujeres. Por el contrario, el efecto del PIB deja de ser significativo para los hombres ($p = .7$) y en las mujeres se reduce ($p < .1$).
- IIG*PIB. El efecto del Indicador de Ideología de Género (IIG) para los hombres se reduce ($p = .05$) y en las mujeres continúa siendo significativo al nivel $p < .01$. En ambos sexos el efecto del PIB deja de ser significativo ($p = .4$ y $p = .3$, respectivamente).

Tabla 12. Efectos de la equidad y su interacción con los efectos del desarrollo económico en el tiempo de trabajo doméstico

	GEM		GGG		GII		IIG	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Intersección	11.90 ***	18.76 ***	11.93 ***	18.63 ***	11.48 ***	18.25 ***	11.85 ***	18.15 ***
Indicador de Igualdad	-0.241	-5.655 *	2.310	-5.528	5.830 **	6.265 *	-4.374 †	-8.861 **
PIB	-5.057 †	-5.111	-6.597 **	-7.102 *	-0.787	-6.090 †	-1.861	-3.566

† $p < .1$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$ (correlación bilateral)

+ Tiempo: horas a la semana dedicadas al trabajo doméstico no remunerado.

En general, los resultados muestran que las horas absolutas que dedican hombres y mujeres a los TD en la pareja se ven claramente determinadas por las características

estructurales del país de equidad y de desarrollo económico. Para las mujeres, los efectos macro de la equidad en el país superan en casi todos los casos el efecto del desarrollo económico (PIB) y superan en todos los casos los efectos observados en los hombres. Aunado a los efectos de la equidad, el desarrollo económico muestra ser significativo para hombres y mujeres en la reducción del tiempo de TD cuando se mantiene constante el valor medio de la Brecha Global de Género (GGG). Para los hombres, los efectos del PIB eliminan los efectos significativos ($p > .05$, bilateral) del GEM. En los demás modelos, para ambos sexos, el PIB modera la intensidad de los efectos de los indicadores de equidad de género. Ello demuestra que una parte importante de la reducción del tiempo de TD en hombres y mujeres guarda relación con el nivel de desarrollo económico del país.

Los recursos individuales y los efectos de interacción con el nivel de equidad en el país

Aún controlando el nivel de equidad en el país y de desarrollo económico, los coeficientes de todos los recursos individuales mantienen la significatividad observada en el *modelo 2*, tanto en los hombres como en las mujeres. Solo en el caso de los hombres, al controlar el nivel de desigualdad de género (*modelo 3 GII*) el efecto de la ideología de género aumenta y es significativo al nivel $p < .05$. Ello confirma la tendencia anterior observada ($p < .1$), cuando aumentan los valores igualitarios en los hombres, incrementan significativamente el TD cuando se mantienen constantes sus demás recursos individuales, características personales y familiares y el nivel de desigualdad de género en el país (GII).

*Ingreso relativo*GEM/GGG/GII/IIG.*

De forma consistente se observa que cuando aumenta la equidad de género en el país (GEM, GGG, IIG) el efecto de los recursos relativos disminuye de forma significativa en hombres y en mujeres, manteniendo constantes sus recursos individuales y características personales y familiares. Por ejemplo, si el hombre aumenta un punto su ingreso en comparación al de su esposa en el país con mayor empoderamiento de género (GEM= 1) reduciría -.530 horas $[-1.100 + (1.140/2)]$ el TD. En cambio, en el país con menor empoderamiento (GEM= 0) la reducción se triplicaría a -1.670 horas $[-1.100 + (-$

1.140/2)]. En el caso de la mujer, incluso se revierte el efecto, si aumenta su ingreso relativo un punto en el país con más empoderamiento, aumentaría .105 horas $[-.439 + (1.088/2)]$ el TD y en el país con menor empoderamiento, se reduciría alrededor de una hora $[-.439 + (1.088/2) = -.983]$. La misma tendencia se observa en los indicadores de equidad GGG e IIG. Esto significa que, en los países con menor equidad, la capacidad para reducir el TD es mayor para el miembro de la pareja con mayor ingreso relativo. Concretamente, el efecto es 3 veces mayor en los hombres y 9 veces mayor en las mujeres de países menos equitativos. Dicho efecto se confirma en ambos sexos con el Índice de Desigualdad de Género (GII). Cuando aumenta la desigualdad de género en el país ($GII = 1$), el miembro de la pareja de mayores ingresos logra una mayor reducción del TD que en el país menos desigual ($GII = 0$). En el hombre la reducción sería de -1.275 horas $[-.987 + (-1.275/2)]$ y en la mujer se reduciría alrededor de una hora $[-.352 + (-1.279/2) = -.991]$.

La explicación de este efecto, a primera vista contraintuitivo y contrario a las tendencias de estudios previos, puede darse desde dos perspectivas. La primera es que en los países con menor equidad, a nivel institucional se legitiman los roles de género tradicionales, por tanto, la validación o confrontación práctica de dichos roles ejerce un mayor efecto de reducción del TD. Si es el hombre quien tiene un mayor ingreso en la pareja, su rol de proveedor ratifica y justifica con mayor fuerza su menor dedicación al TD. Por el contrario, si en estos países la mujer supera el ingreso de su cónyuge convirtiéndose en la principal proveedora, el orden de género predominante carece de fundamento y, por tanto, aumenta su capacidad para reducir el TD. Por otra parte, en los países en donde predominan los valores de equidad de género y han alcanzado altos niveles de igualdad en el ámbito público, el miembro de la pareja con mayores ingresos tiene menos argumentos que justifiquen su menor dedicación al trabajo no remunerado.

La segunda explicación se relaciona con que el ingreso relativo es más efectivo en los países con mayor desigualdad económica. De acuerdo con Gupta *et. al.* (2010), la inequidad económica también puede dar una mayor relevancia a los recursos relativos en comparación con aquellos países en donde la distribución del ingreso es más equitativa y existe mayor inversión social. En esta investigación se observa que la desigualdad de

género en el país (GII) presenta una alta correlación con la desigualdad de ingresos (GINI) ($r = .80, p < .01$). En los países con mayor inequidad, en este caso los latinoamericanos, los altos niveles de desigualdad de ingreso e informalidad laboral (empleo no declarado) propician una alta oferta y alta demanda de servicios domésticos de bajo costo, accesibles para la población con ingresos medios (Rico & Segovia, 2017). Por tanto, las mujeres de dichos países, cuando incrementan su ingreso relativo y tienen un ingreso medio (valor constante cuartil de ingreso=2) tienen más posibilidades de reducir el TD. Por el contrario, en los países con mayor equidad de género y de ingresos, en este caso los países nórdicos, la contratación de servicios domésticos de bajo coste no es una práctica común ni socialmente aceptada, debido al carácter servil y a las precarias condiciones laborales en las que suele caracterizarse dicho trabajo (Pfau-Effinger, 2010). En este sentido, las mujeres de dichos países, cuando tienen un mayor ingreso relativo pero mantienen constante su ingreso medio no logran reducir el TD.

*Ingreso absoluto**GEM/GGG/GII/IIG.

El efecto del ingreso absoluto (cuartil de ingreso personal) en interacción con la equidad del país en aunque sigue una tendencia similar al ingreso relativo en las mujeres, es menos contundente. Para los hombres, el efecto del ingreso absoluto no varía de forma significativa según el nivel de equidad del país, es decir, cuando los hombres aumentan su ingreso absoluto, reducen alrededor de una hora el TD en países equitativos y no equitativos. En cambio para las mujeres, cuando aumenta la desigualdad de género en el país (GII) el efecto de su ingreso personal aumenta de forma significativa. Las mujeres en el país con mayor desigualdad (GII=1), al aumentar su cuartil de ingreso en un punto, reducen -1.706 horas $[-.926 + (-1.561/2)]$ el TD. Por otra parte, en el país de ideología de género más igualitaria (IIG= 1) el aumento de un punto del cuartil de ingresos de la mujer logra una reducción de tan solo -.250 horas $[-.926 + (1.352/2)]$, es decir, un efecto casi siete veces menor que en los países más desiguales. Estos resultados ratifican lo observado en el ingreso relativo, en los países con alta desigualdad de género, las mujeres se benefician más al aumentar sus ingresos, tanto relativos como absolutos, ya que tienen la posibilidad de externalizar parte del TD a través de servicios informales de bajo costo.

*Horas laborales**GEM/GGG/GII/IIG.

El efecto del nivel de equidad de género en el país no influye significativamente en el efecto que tienen las horas laborales en hombres y mujeres. Es decir, en países muy igualitarios y poco igualitarios, al aumentar las horas laborales se reduce en proporciones similares el TD.

*Ideología de género*GEM/GGG/GII/IIG.*

El nivel de equidad de género en el país no influye significativamente en el efecto que tiene la ideología de género en las mujeres. Es decir, en países igualitarios y no igualitarios, cuando aumenta un punto los valores igualitarios en las mujeres, reducen alrededor de una hora el TD. En el caso de los hombres, el *modelo 3 GII* muestra una tendencia al nivel $p < .1$. En los países con más desigualdad ($GII = 1$), el aumento de un punto en los valores igualitarios reduce $-.194$ $p = .08$ $[.383 + (-1.154/2)]$ las horas que dedican al TD. En cambio, en los países de menor desigualdad ($GII = 0$) se da un aumento de alrededor de una hora $[-.194 + 1.154 = .960]$. Es decir, en los países con menor desigualdad de género, el aumento de los valores igualitarios es más efectivo para incrementar la implicación del hombre en el TD.

Todas las características personales y familiares (variables control) conservan los valores significativos observados en el *modelo 2* y prácticamente no tienen variación en sus coeficientes.

Componentes de la varianza. Comparado con el *modelo 2*, en los hombres y en las mujeres, el nivel de equidad en el país logra explicar gran parte de la varianza entre países en el tiempo que se dedica al TD. Al incorporar los indicadores de equidad se observan los siguientes cambios en la varianza entre países y en las 3 pendientes aleatorias de los recursos individuales:

- Mujeres. La varianza entre países en la intersección se reduce desde 37.5 por ciento en el *modelo 3 GGG*, hasta 52.3 por ciento en el *modelo 3 IIG*. Sumando los efectos de los recursos individuales y características personales y familiares en este último modelo, la varianza entre países se reduce un total de 76.6 por ciento. Por otra parte, todos los indicadores de equidad reducen la varianza en la pendiente de ingreso relativo, la cual pierde su valor significativo $p < .05$

unilateral. Por tanto, el nivel de equidad en el país explica la diferencia entre países en el efecto del ingreso relativo. De acuerdo a los efectos fijos observados, el efecto del ingreso relativo es significativamente mayor en los países de menor equidad de género.

La varianza en la pendiente de horas laborales mantiene su valor significativo ($p < .01$ unilateral) en todos los modelos y solo en el *modelo 3 GGG* se reduce un 10.5 por ciento. Es decir, el efecto de las horas laborales varía significativamente entre países y solo el 10.5 por ciento de esa varianza es explicado por el indicador de Brecha Global de Género (GGG). Finalmente, la pendiente de la ideología de género mantiene su valor significativo ($p < .05$ unilateral) en todos los modelos y solo tiene una reducción menor en el *modelo 3 GEM*. Por tanto, el efecto de la ideología de género varía significativamente entre países y esa varianza no es explicada por el nivel de equidad de género.

- Hombres. La varianza entre países en la intersección se reduce tan solo el .6 por ciento en el *modelo 3 GGG* y alcanza el 46.8 por ciento de reducción en el *modelo 3 GII*. Sumando los efectos de los recursos y características individuales en este último modelo, la varianza entre países se reduce un total de 59.5 por ciento. Al igual que en las mujeres, todos los indicadores de equidad reducen la varianza en la pendiente de ingreso relativo, no obstante, en su caso conserva su valor significativo ($p < .01$ unilateral). Por tanto, en los hombres la pendiente del ingreso relativo varía significativamente entre países, incluso controlando el nivel de equidad en el país.

La varianza en la pendiente de horas laborales mantiene su valor significativo ($p < .05$ unilateral) en todos los modelos sin modificarse, por lo cual el efecto de las horas laborales varía significativamente entre países. Por último, la pendiente de ideología de género solo se modifica y pierde su valor significativo al nivel $p < .05$ unilateral en el *modelo 3 GII*. Es decir, el nivel de desigualdad en el país (GII) explica la varianza entre países en el efecto de la ideología de género. De acuerdo a los efectos fijos observados, cuando aumentan los valores igualitarios en los

países con mayor desigualdad, los hombres dedican significativamente menos tiempo a los TD, en cambio, en los países igualitarios el tiempo aumenta.

Modelos Multinivel sobre los determinantes del tiempo que hombres y mujeres dedican al trabajo de cuidados

El modelo 0, sin variables independientes, muestra que, en promedio en los 30 países, los hombres dedican 10.44 horas y las mujeres 18.61 horas a la semana al TC (tabla 13). Por otra parte, al igual que lo observado en el TD, la varianza individual y entre países en los hombres es menor que la varianza observada entre las mujeres. A nivel individual, la varianza entre los hombres (171.062) es alrededor de la mitad de la varianza que existe entre las mujeres (360.709). Asimismo, la varianza entre países es más de tres veces mayor entre las mujeres (19.100) que entre los hombres (5.747), siendo en ambos casos estadísticamente significativa ($p < .001$).

En el TC se observa una correlación interclase menor a la indicada en el TD. Esto era previsible debido a que la muestra de análisis no se limita a parejas con hijos y/o personas dependientes, población en donde el cuidado es más relevante. Debido a ello, la varianza individual es superior a lo observado en el TD —poco más del doble— y la varianza entre países no llega a ser tan representativa. Para las mujeres, la varianza entre países representa el 5 por ciento de la varianza total [$19.100/(19.100 + 360.709)$], mientras que para los hombres representa tan solo el 3.25 por ciento [$5.747/(5.747 + 171.062)$]. La varianza entre países, aunque es significativa, refleja una correlación interclase muy baja. No obstante, se llevan a cabo modelos multinivel a fin de observar los efectos de interacción micro-macro, las diferencias entre hombres y mujeres y contrastar los resultados con lo observado en el tiempo de TD. Dicha información servirá a su vez para la interpretación de los efectos en la brecha de cuidados.

El modelo 1 (Tabla 13) integra los tres principales recursos individuales y permite que sus pendientes varíen de forma aleatoria entre países. La intersección muestra la media de horas que los hombres y las mujeres de los 30 países dedican al TC cuando en su pareja tienen ingresos similares (ingreso relativo=0), dedican 35 horas laborales y su ideología

de género es neutral (0= ni de acuerdo, ni en desacuerdo). En el caso de la mujer, la intersección se reduce de 18.61 a un promedio de 16.73 horas a la semana y en el caso del hombre pasa de 10.44 a 10.99 horas a la semana. Al igual que lo observado en el TD, el ingreso relativo reduce de forma significativa el tiempo que hombres ($p < .01$) y mujeres ($p < .001$) dedican al TC. No obstante, a diferencia de lo observado en el TD, el efecto en la mujer supera el del hombre.

Tabla 13. Modelos Multinivel sobre los determinantes del tiempo que hombres y mujeres dedican al trabajo de cuidado en 30 países

	Modelo 0		Modelo 1		Modelo 1.1	
	H	M	H	M	H	M
Intersección	10.44 ***	18.61 ***	10.99 ***	16.73 ***	11.03 ***	16.84 ***
Empoderamiento de Género (GEM)	-	-	-	-	-	-
Brecha Global de Género (GGG)	-	-	-	-	-	-
Índice de Desigualdad de Género (GII)	-	-	-	-	-	-
Indicador de Ideología de género (IIG)	-	-	-	-	-	-
Producto interno bruto per cápita (PIB)	-	-	-	-	-	-
Edad	-	-	-	-	-	-
Ingreso Relativo	-	-	-0.663 **	-1.413 ***	-0.641 **	-1.349 ***
*GEM/GGG/GII	-	-	-	-	-	-
*Edad	-	-	-	-	-	-
Cuartil de ingreso personal	-	-	-	-	-0.096	-0.449 †
*GEM/GGG/GII	-	-	-	-	-	-
*Edad	-	-	-	-	-	-
Horas laborales	-	-	0.019	-0.101 ***	0.020	-0.092 ***
*GEM/GGG/GII	-	-	-	-	-	-
*Edad	-	-	-	-	-	-
Ideología de género	-	-	0.691 *	-0.583 *	0.704 *	-0.511 *
*GEM/GGG/GII	-	-	-	-	-	-
*Edad	-	-	-	-	-	-
Nivel educativo	-	-	-	-	-	-
Horas laborales del cónyuge	-	-	-	-	-	-
Horas de TC cónyuge	-	-	-	-	-	-
Menores 0 a 5 años	-	-	-	-	-	-
Menores de 6 a 17 años	-	-	-	-	-	-
Hogar rural	-	-	-	-	-	-
† $p < .1$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$ (correlación bilateral)						
Componentes de la varianza						
Intersección						
Nivel 2 [País]	5.747 ***	19.100 ***	6.281 **	17.511 ***	6.274 **	17.608 ***
Pendiente ingreso relativo			0.588 *	0.141	0.590 *	0.134
Pendiente horas laborales			0.002 *	0.005 *	0.002 *	0.004 *
Pendiente ideología de género			1.343 *	.000 ^c	1.346 *	.000 ^c
Nivel 1 [individuo]	171.062 ***	360.709 ***	168.055 ***	348.100 ***	168.068 ***	348.034 ***
c. Este parámetro de covarianza es redundante.						
† $p < .1$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$ (correlación unilateral, Wald Z.sig /2)						
+ Tiempo: horas a la semana dedicadas al trabajo de cuidados no remunerado.						
Horas de TC cónyuge: horas a la semana que dedica el/la cónyuge al trabajo de cuidados no remunerado.						

Por otra parte, las horas laborales solo son significativas para las mujeres ($p < .001$), cuando aumentan sus horas de trabajo remunerado reducen el tiempo de cuidados.

Finalmente, a diferencia de lo observado en el TD, la ideología de género resulta significativa para ambos sexos y los efectos son opuestos. En el hombre, cuando aumenta un punto sus valores igualitarios, aumenta el tiempo que dedica a los cuidados ($p < .05$), en cambio, cuando la mujer aumenta sus valores igualitarios reduce el tiempo de cuidados ($p < .05$).

Componentes de la varianza. Para las mujeres, controlar los efectos de los recursos individuales reduce la varianza entre países 8.3 por ciento y 3.5 por ciento la varianza entre individuos. En cambio, para los hombres, al igual que lo observado en el TD, la varianza entre países aumenta 9.3 por ciento, mientras que la varianza individual se reduce solo 1.8 por ciento. Para los hombres, todas las pendientes aleatorias son significativas ($p < .05$, unilateral), en el caso de las mujeres, solo la pendiente de horas laborales es significativa ($p < .01$, unilateral). Esto quiere decir que, en los hombres, los efectos del ingreso relativo, las horas laborales y la ideología de género varían significativamente entre países. Para las mujeres, solo el efecto de las horas laborales varía significativamente.

El *modelo 1.1* agrega como recurso individual el ingreso absoluto expresado en el cuartil de ingresos de la persona entrevistada centrado en el punto medio (cuartil 2). El efecto del cuartil de ingreso no alcanza el valor significativo en los hombres ($p = .57$) y en las mujeres muestra una reducción del TC al nivel $p < .1$ (tabla 13). A diferencia de lo observado en el TD, el ingreso personal es menos efectivo para reducir el tiempo de cuidados en la población general de la muestra, manteniendo constantes los demás recursos individuales. Por otra parte, la introducción del cuartil de ingresos no afecta los efectos significativos de los demás recursos observados en el *modelo 1*.

Componentes de la varianza. La introducción del cuartil de ingresos no muestra un cambio importante en la explicación de la varianza a nivel de país ni a nivel individual para ambos sexos. Tampoco se muestran cambios importantes en la varianza de las pendientes aleatorias en comparación con el *modelo 1*.

El *modelo 2* incluye las variables control además de los efectos de los cuatro recursos individuales centrados. La media de horas dedicadas al TC es de 13.63 horas en los hombres y 21.67 horas en las mujeres (tabla 14). En este caso, al controlar los efectos de los recursos individuales y características personales, ambos sexos aumentan el tiempo de cuidados, a diferencia de lo observado en el tiempo de TD, en donde la mujer reduce el tiempo y el hombre lo aumenta.

Tabla 14. Modelos Multinivel sobre los determinantes del tiempo que hombres y mujeres dedican al trabajo de cuidado en 30 países

	Modelo 2		Modelo 3 GEM		Modelo 3 GGG	
	H	M	H	M	H	M
Intersección	13.63 ***	21.67 ***	13.51 ***	21.87 ***	13.56 ***	21.83 ***
Empoderamiento de Género (GEM)	-	-	1.701	-1.239	-	-
Brecha Global de Género (GGG)	-	-	-	-	3.337 *	-0.213
Índice de Desigualdad de Género (GII)	-	-	-	-	-	-
Indicador de Ideología de género (IIG)	-	-	-	-	-	-
Producto interno bruto per cápita (PIB)	-	-	-	-	-	-
Edad	-0.089 ***	-0.107 ***	-0.092 ***	-0.106 ***	-0.091 ***	-0.107 ***
Ingreso Relativo	-1.150 ***	-0.817 ***	-1.199 ***	-0.821 ***	-1.174 ***	-0.817 ***
*GEM/GGG/GII	-	-	0.387	0.078	0.561	-0.017
*Edad	0.042 ***	0.052 ***	0.042 ***	0.052 ***	0.042 ***	0.052 ***
Cuartil de ingreso personal	-0.239	-0.814 **	-0.198	-0.827 **	-0.217	-0.816 **
*GEM/GGG/GII	-	-	0.653 †	0.162	0.521	-0.007
*Edad	-0.005	0.022	-0.007	0.022	-0.006	0.022
Horas laborales	-0.025 *	-0.144 ***	-0.026 *	-0.143 ***	-0.026 *	-0.143 ***
*GEM/GGG/GII	-	-	-0.019	0.019	-0.036	0.062
*Edad	-0.001 **	0.003 **	-0.001 **	0.003 **	-0.001 **	0.003 **
Ideología de género	1.123 ***	-0.658 **	1.056 ***	-0.584 **	1.076 ***	-0.637 **
*GEM/GGG/GII	-	-	0.029	-1.011 †	-0.156	-1.688 *
*Edad	-0.066 ***	-0.004	-0.066 ***	-0.002	-0.066 ***	-0.003
Nivel educativo	0.315 ***	0.160	0.300 **	0.171	0.296 **	0.162
Horas laborales del cónyuge	0.039 ***	0.041 ***	0.039 ***	0.041 ***	0.038 ***	0.041 ***
Horas de TC cónyuge	0.434 ***	0.769 ***	0.434 ***	0.770 ***	0.434 ***	0.769 ***
Menores 0 a 5 años	1.219 ***	5.374 ***	1.194 ***	5.377 ***	1.211 ***	5.383 ***
Menores de 6 a 17 años	0.814 ***	2.208 ***	0.791 ***	2.216 ***	0.804 ***	2.217 ***
Hogar rural	-1.060 ***	-0.245	-1.116 ***	-0.225	-1.093 ***	-0.246
† $p < .1$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$ (correlación bilateral)						
Componentes de la varianza						
Intersección						
Nivel 2 [País]	2.752 **	6.036 ***	2.269 **	5.805 **	1.968 **	6.156 **
Pendiente ingreso relativo	0.291 *	0.074	0.245 *	0.109	0.225 †	0.104
Pendiente horas laborales	0.001 *	0.003 *	0.001 *	0.004 *	0.001 *	0.003 *
Pendiente ideología de género	0.396	0.105	0.451 †	.000 ^c	0.452 †	.000 ^c
Nivel 1 [individuo]	103.172 ***	186.059 ***	103.157 ***	186.090 ***	103.205 ***	186.077 ***

c. Este parámetro de covarianza es redundante.

† $p < .1$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$ (correlación unilateral. Wald Z.sig/2)

+ Tiempo: horas a la semana dedicadas al trabajo de cuidado no remunerado.

Horas de TC cónyuge: horas a la semana que dedica el/la cónyuge al trabajo de cuidados no remunerado.

La intersección refleja las horas promedio que los hombres y las mujeres de los 30 países dedican a los cuidados cuando se controlan los efectos de sus recursos individuales, tienen 40 años, alcanzaron un nivel de educación secundaria superior, él/la cónyuge trabaja 35

horas a la semana y dedica la media de horas de cuidados, hay un menor preescolar y un menor escolar viviendo en el hogar, y viven en una población urbana. Desde este modelo, la edad también se agrega como efecto anidado en las pendientes fijas de los recursos individuales. A diferencia de lo observado en el TD, en el TC la edad tiene efectos significativos en la intersección para ambos sexos ($p < .001$). Además, el sentido es opuesto al del TD, cuando aumenta la edad, hombres y mujeres reducen significativamente el tiempo de cuidados.

Al controlar los efectos de las características personales y familiares, los coeficientes de los recursos individuales muestran importantes cambios para ambos sexos. En los hombres, el efecto significativo ($p < .001$) del recurso relativo se incrementa 44 por ciento. En las mujeres el efecto también se mantiene significativo, pero contrario a los hombres, se reduce 39 por ciento ($p < .001$). Esto indica que al mantenerse constantes las características personales y familiares, destacando la presencia de menores en el hogar, cuando el ingreso del hombre supera al de su cónyuge, logra una mayor reducción del TC. En cambio, en la mujer, su ingreso relativo es menos relevante en la reducción del tiempo de cuidados. Por otra parte, el efecto anidado de la edad es significativo para ambos sexos ($p < .001$). Cuando hombres y mujeres aumentan un año su edad, el efecto de su ingreso relativo se modera, es decir, se reduce.

El cuartil de ingresos continúa sin efectos significativos para el hombre, en cambio, en la mujer los efectos aumentan 44 por ciento y son significativos al nivel $p < .001$. En la mujer, al mantenerse constantes las características personales y familiares, su ingreso personal adquiere mayor relevancia en la reducción del tiempo que dedica al TC. A diferencia del TD, en donde el efecto de su ingreso personal superaba el efecto del ingreso relativo, en los cuidados tienen aproximadamente los mismos efectos. Además, cuando las mujeres aumentan una unidad su ingreso relativo y/o absoluto, logran la mayor reducción de los cuidados. Los resultados coinciden con la literatura, el ingreso personal de la mujer tiene mayor relevancia que el del hombre en el tiempo que dedican a los trabajos no remunerados. Por otra parte, la edad no impacta de forma significativa el efecto del cuartil de ingresos ($p > .05$).

Respecto al efecto de las horas laborales, en el hombre aumenta y llega a ser significativo ($p < .05$); en la mujer, continúa siendo significativo ($p < .001$). No obstante, el efecto en la mujer es casi 6 veces mayor al del hombre; cuando aumentan las horas de trabajo remunerado, especialmente las mujeres reducen el tiempo de cuidados. Por otra parte, para los hombres, el efecto anidado de la edad es similar al observado en el TD, a mayor edad sus horas laborales reducen más el tiempo de cuidados. Para las mujeres el efecto es opuesto, a mayor edad sus horas laborales logran una menor reducción del TC. Al parecer, las generaciones mayores muestran un afianzamiento de los roles de género. El hombre se especializa en el trabajo remunerado y dedica menos tiempo al trabajo no remunerado del hogar, y en la mujer, sus horas de trabajo remunerado logran un menor impacto en su rol principal como cuidadora.

Finalmente, en comparación con el *modelo 1.1*, el efecto de la ideología de género se incrementa en ambos sexos, especialmente en el hombre. En ellos el efecto crece 37 por ciento y llega a ser 1.7 veces mayor que el efecto observado en la mujer. Esto indica que, a diferencia de lo observado en el TD, los valores igualitarios en los hombres aumentan de forma significativa su dedicación a los cuidados cuando se mantienen constantes sus características personales y familiares. Junto al ingreso relativo, la ideología de género es el recurso que tiene mayor efecto en el tiempo que el hombre dedica a los cuidados. Por otra parte, en la mujer, al igual que en el TD, los valores igualitarios reducen significativamente el TC, pero en este caso el efecto es menor. Respecto al efecto anidado de la edad, solo en los hombres es significativo ($p < .001$). A mayor edad, los efectos de la ideología de género se moderan, es decir, logran un menor aumento de los cuidados. Ello confirma lo observado en las horas laborales, los roles de género están más afianzados en las generaciones mayores, lo cual se demuestra principalmente en la menor dedicación de los hombres a los cuidados.

En cuanto a los efectos de las variables de control, todos son significativos para los hombres. A diferencia de lo observado en el trabajo doméstico, para las mujeres el nivel educativo no es significativo ($p > .05$). En cambio, cuando los hombres aumentan un nivel su educación, incrementan significativamente el TC ($p < .001$). Por otra parte, al igual que en el TD, cuando el o la cónyuge aumentan sus horas laborales, el otro miembro de

la pareja aumenta significativamente los cuidados ($p < .001$). Asimismo, cuando el o la cónyuge aumenta el TC, el otro miembro de la pareja también aumenta significativamente el TC ($p < .001$). No obstante, al igual que en el TD, en la mujer se da un mayor aumento que en el hombre.

Respecto a la presencia de menores en el hogar, los efectos son significativos ($p < .001$) para ambos sexos, pero la diferencia entre las mujeres y los hombres es mucho más evidente en el TC que en el tiempo de TD. Por cada menor preescolar adicional en el hogar, las mujeres aumentan 4.4 veces más los cuidados que el hombre. Y cuando aumenta un menor escolar en el hogar, ellas aumentan 2.7 veces más el tiempo de cuidados que el hombre. La evidencia confirma que la etapa de crianza en el ciclo vital tiene un mayor impacto en el tiempo de trabajos no remunerados en la mujer. En particular el tiempo de cuidados se muestra una tarea eminentemente feminizada, incluso controlando los efectos de los recursos individuales y las características personales y familiares. Por último, a diferencia de lo observado en el TD, solo para los hombres el tipo de hogar urbano o rural es significativo, cuando es rural disminuye de forma significativa el tiempo de cuidados ($p < .001$). Las mujeres de hogar rural o urbano dedican aproximadamente las mismas horas al TC.

Componentes de la varianza. Habiendo controlado los efectos de las características personales y familiares, comparado con el *modelo 1.1*, la varianza entre países logra una reducción de 56 por ciento en los hombres y de 65.7 por ciento en las mujeres. Por otra parte, la varianza entre individuos se reduce 38.6 por ciento en los hombres y 46.5 por ciento en las mujeres. En los hombres, al controlar los efectos de los recursos individuales y las características personales y familiares se explica un total de 39.7 por ciento de la varianza entre individuos (de 171.062 *modelo 0* a 103.172 *modelo 2*). Mientras que, en las mujeres, se explica un total de 48.4 por ciento de la varianza entre individuos (de 360.709 *modelo 0* a 186.059 *modelo 2*).

Respecto a las pendientes aleatorias, para los hombres los efectos del ingreso relativo y las horas laborales se reducen a la mitad, no obstante, continúan siendo significativos ($p < .05$, unilateral). Esto quiere decir que, en ellos, las características personales y familiares

explican 50 por ciento de la varianza entre países en los efectos del ingreso relativo y las horas laborales, no obstante, la diferencia restante sigue siendo significativa. En las mujeres, al igual que en el modelo anterior, solo la pendiente de horas laborales es significativa ($p < .05$, unilateral) y las características personales y familiares solamente explican 25 por ciento de dicha varianza. Por tanto, para ellas solo el efecto de las horas laborales varía significativamente entre países, aún controlando los efectos de las características personales y familiares.

Los *modelos 3* incorporan en el análisis, variables de segundo nivel para probar si el grado de igualdad de género en el país influye *a)* en las horas que hombres y mujeres dedican al TC, *b)* en los efectos de los recursos individuales, y *c)* en la varianza entre países en la intersección y en las pendientes de los recursos individuales. Los indicadores de equidad están centrados en la media de los 30 países, de forma que la intersección muestra las horas promedio que los hombres y las mujeres dedican al TC cuando su país tiene un índice de igualdad/desigualdad medio y se controlan los efectos de los recursos individuales, así como las características personales y familiares.

A diferencia de lo observado en el TD, la mayoría de los efectos de los indicadores de equidad en el país no resultan significativos para ambos sexos (tablas 14 y 15). Esto coincide con la primera observación de la baja correlación interclase del *modelo 0*. Solo en el *modelo 3 GGG* se observan efectos significativos para el hombre. En el país con mayor equidad expresada en la Brecha Global de Género (GGG= 1) los hombres dedican 3.34 ($p < .05$) más horas a los cuidados que en el país con menor equidad (GGG= 0). A diferencia del TD, los efectos observados en los hombres superan en todos los modelos los efectos de las mujeres, aunque no llegan a ser significativos en el resto de indicadores. Para ellas, ninguno de los efectos macro de equidad alcanza el nivel significativo. Esto indica que el tiempo de cuidados en las mujeres no varía conforme al nivel de equidad del país cuando se controlan los efectos de sus recursos individuales y características personales y familiares. De igual forma, el efecto macro del desarrollo económico (PIB) no es significativo para ambos sexos.

Modelos Multinivel sobre los determinantes del tiempo que hombres y mujeres dedican al trabajo de cuidados

Tabla 15. Modelos Multinivel sobre los determinantes del tiempo que hombres y mujeres dedican al trabajo de cuidado en 30 países

	Modelo 3 GII		Modelo 3 IIG		Modelo PIB	
	H	M	H	M	H	M
Intersección	13.55 ***	21.68 ***	13.58 ***	21.83 ***	13.60 ***	21.76 ***
Empoderamiento de Género (GEM)	-	-	-	-	-	-
Brecha Global de Género (GGG)	-	-	-	-	-	-
Índice de Desigualdad de Género (GII)	1.129	1.137	-	-	-	-
Indicador de Ideología de género	-	-	1.847	0.200	-	-
Producto interno bruto per cápita	-	-	-	-	2.145	0.716
Edad	-0.088 ***	-0.105 ***	-0.090 ***	-0.106 ***	-0.090 ***	-0.106 ***
Ingreso Relativo	-1.115 ***	-0.769 ***	-1.180 ***	-0.815 ***	-1.168 ***	-0.825 ***
*GEM/GGG/GII	-1.138 *	-0.814 †	-1.180	0.394	0.027	0.389
*Edad	0.040 ***	0.050 ***	0.042 ***	0.051 ***	0.042 ***	0.052 **
Cuartil de ingreso personal	-0.237	-0.818 ***	-0.204	-0.809 ***	-0.222	-0.802 ***
*GEM/GGG/GII	-0.484	-0.120	0.686	0.340	0.164	0.666
*Edad	-0.006	0.023	-0.007	0.022	-0.005	0.021
Horas laborales	-0.028 *	-0.150 ***	-0.026 *	-0.144 ***	-0.025 *	-0.143 ***
*GEM/GGG/GII	0.048	0.106 *	-0.044	-0.055	-0.019	-0.053
*Edad	-0.001 **	0.003 ***	-0.001 **	0.003 **	-0.001 **	0.003 **
Ideología de género	1.123 ***	-0.628 **	1.068 ***	-0.607 **	1.137 ***	-0.618 **
*GEM/GGG/GII	-0.546	0.365	0.104	-1.307 †	-0.776	-1.361
*Edad	-0.067 ***	-0.005	-0.067 ***	-0.003	-0.066 ***	-0.004
Nivel educativo	0.316 ***	0.164	0.299 **	0.159	0.301 **	0.163
Horas laborales cónyuge	0.039 ***	0.042 ***	0.038 ***	0.041 ***	0.039 ***	0.041 ***
Horas de TC cónyuge	0.434 ***	0.769 ***	0.434 ***	0.769 ***	0.434 ***	0.769 ***
Menores 0 a 5 años	1.201 ***	5.374 ***	1.205 ***	5.382 ***	1.222 ***	5.386 ***
Menores de 6 a 17 años	0.800 ***	2.221 ***	0.797 ***	2.213 ***	0.811 ***	2.214 ***
Hogar rural	-1.049 ***	-0.225	-1.090 ***	-0.236	-1.081 ***	-0.253

† $p < .1$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$ (correlación bilateral)

Componentes de la varianza

Intersección						
Nivel 2 [País]	2.848 **	6.060 **	2.492 **	5.972 **	2.615 **	6.088 **
Pendiente ingreso relativo	0.247 †	.000 ^c	0.295 *	0.066	0.306 *	0.075
Pendiente horas laborales	0.001 †	0.003 *	0.001 *	0.003 *	0.001 *	0.003 *
Pendiente ideología de género	0.360	0.093	0.472 †	.000 ^c	0.460 †	0.011
Nivel 1 [individuo]	103.187 ***	186.173 ***	103.156 ***	186.147 ***	103.171 ***	186.117 ***

c. Este parámetro de covarianza es redundante.

† $p < .1$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$ (correlación unilateral. Wald Z sig/2)

+ Tiempo: horas a la semana dedicadas al trabajo de cuidados no remunerado.

Horas de TC cónyuge: horas a la semana que dedica el/la cónyuge al trabajo de cuidados no remunerado.

Efectos de la equidad y su interacción con los efectos del desarrollo económico

Cuando se incorporan los efectos del PIB en cada uno de los modelos de equidad, se observan los siguientes cambios para los hombres (tabla 16):

- GGG. Aunque se mantiene la tendencia de aumento de las horas de cuidado cuando hay más equidad en el país (GGG= 1), la desviación error se incrementa y se reduce el valor significativo de $p < .05$ a $p = .05$

- GII. Cuando aumenta la desigualdad en el país (GII= 1) y se mantienen constantes los efectos del PIB (medio), aumenta significativamente el tiempo de cuidados ($p < .05$). Por otra parte, si aumenta el desarrollo económico (PIB= 1) y se mantiene constante el nivel de desigualdad (GII medio), también aumenta significativamente su dedicación a los cuidados ($p < .05$).

Tabla 16. Efectos de la equidad y su interacción con los efectos del desarrollo económico en el tiempo de trabajo de cuidado

	GEM		GGG		GII		IIG	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Intersección	13.51 ***	21.84 ***	13.57 ***	21.80 ***	13.34 ***	24.80 ***	13.56 ***	24.95 ***
Indicador de Igualdad	1.760	-3.216	3.705 †	-1.364	3.409 *	2.289	1.402	-0.447
PIB	-0.103	3.749	-0.539	1.765	4.028 *	2.092	0.678	0.991

† $p < .1$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$ (correlación bilateral)

+ Tiempo: horas a la semana dedicadas al trabajo de cuidados no remunerado.

Si bien, los resultados deben de analizarse con discreción debido a la muestra heterogénea respecto a las demandas de cuidados que pueden presentarse en la familia y que no han sido controladas (adultos con algún grado de dependencia crónica o temporal, hijos con alguna discapacidad, etc.), los resultados muestran que a diferencia del TD, el TC no disminuye significativamente para las mujeres cuando aumenta la equidad o el desarrollo económico en el país. Por otra parte, en el hombre se muestran indicios de que en los países de alto desarrollo económico y que avanzan hacia la equidad de género, hay un aumento del tiempo de cuidados. No obstante, el efecto de signo positivo y significativo del indicador de desigualdad de género (GII), al controlar los efectos del PIB, contradice los efectos de la equidad.

Adicionalmente, el PIB mostró una importante influencia en los efectos del nivel de equidad en el país en el tiempo que los hombres dedican a los cuidados. Esto puede sugerir que la capacidad económica de gasto público para otro tipo de políticas sociales, como pueden ser las licencias parentales, puede complementar los efectos positivos de las políticas de equidad de género, al favorecer la implicación paterna en los cuidados.

Los recursos individuales y los efectos de interacción con el nivel de equidad en el país

Aún controlando el nivel de equidad en el país y de desarrollo económico, los coeficientes de todos los recursos individuales mantienen la significatividad observada en el *modelo 2*, tanto en los hombres como en las mujeres.

*Ingreso relativo e ingreso absoluto**GEM/GGG/GII/IIG

A diferencia de lo observado en el TD, la mayoría de los *modelos 3* no muestran que el nivel de equidad en el país modifique los efectos del ingreso relativo en el TC. Solo en el *modelo 3 GII* se observan efectos significativos. En el hombre cuando aumenta un punto su ingreso relativo en el país con mayor desigualdad (GII= 1) los cuidados se reducen en -1.684 horas, $p < .05$ [-1.115 + (-1.138/2)], en cambio, en el país con menor desigualdad (GII=0) la reducción sería tres veces menor -0.546 horas (-1.684 + 1.138/2). En las mujeres se da una tendencia similar, pero de menor significatividad (-.814, $p < .1$). En el caso del ingreso absoluto, solo en el hombre se observa que en el país de mayor empoderamiento (GEM=1) cuando aumenta su cuartil de ingresos, dedica .653 horas ($p < .1$) más al TD que en el país de menor empoderamiento (GEM=0).

La evidencia muestra que en el TC, a diferencia del TD, son menos evidentes las ventajas que tienen las mujeres de países menos equitativos para reducir los cuidados cuando aumentan su ingreso relativo, y no se observan ventajas en el aumento del ingreso absoluto. En cambio, los hombres de países con mayor desigualdad sacan mayor provecho de sus recursos relativos para disminuir, tanto el TD como el TC. Esto pudiera relacionarse con que el cuidado es un rol mucho más feminizado, por tanto, el poder relativo de negociación para reducir el tiempo de cuidados es significativo solo en los hombres. Además, en los países con mayor desigualdad, el trabajo informal (no declarado) de cuidados es menos común que el trabajo doméstico informal. Por tanto, el ingreso personal de la mujer es menos efectivo para externalizar los cuidados. En este caso, las mujeres suelen apoyarse de la familia extensa para compartir las responsabilidades de cuidados cuando no existen políticas o servicios públicos de cuidado suficientes, accesibles y/o de calidad.

*Horas laborales**GEM/GGG/GII/IIG

Al igual que lo observado en el TD, en los hombres el nivel de equidad de género en el país no tiene efectos significativos en las horas laborales. Es decir, en países muy igualitarios y poco igualitarios, el aumento de las horas laborales en los hombres reduce en proporciones similares el tiempo que dedican a los cuidados. No obstante, en las mujeres, *el modelo 3 GII* muestra un efecto significativo ($p < .05$). En los países con más desigualdad ($GII = 1$), cuando las mujeres aumentan una hora laboral reducen solo $-.097 [-.150 + (.106/2)]$ las horas de cuidados, mientras que en los países de menor desigualdad ($GII = 0$) se reduce el doble de tiempo $[-.097 - .106 = -.203]$. Los resultados muestran que las mujeres de países igualitarios obtienen un mayor beneficio de sus horas laborales para reducir el TC que en los países más desiguales. El efecto podría relacionarse con el mayor acceso a prestaciones sociales y servicios de cuidados públicos, los cuales posibilitan una mayor reducción de las responsabilidades de cuidados cuando aumentan sus horas laborales.

*Ideología de género**GEM/GGG/GII/IIG

En los hombres, el nivel de equidad de género en el país no influye significativamente en el efecto de la ideología de género; es decir, el tiempo de cuidados aumenta de forma similar en países equitativos y no equitativos cuando aumentan los valores igualitarios. Para las mujeres, el efecto anidado de la equidad (GGG) es significativo ($p < .05$) y más evidente que lo observado en el TD. Cuando aumenta un punto los valores igualitarios, en el país con más equidad ($GGG = 1$) los cuidados se reducen -1.48 horas $[-.637 + (-1.688/2)]$, en cambio, en el país con menor equidad ($GGG = 0$) se da un aumento de $.207$ horas $(-1.48 + 1.688)$. El GEM muestra un efecto similar pero de menor significatividad ($p < .1$), en el país más empoderado ($GEM = 1$) el aumento de un punto en los valores igualitarios reduce los cuidados en -1.09 horas $[-.584 + (-1.011/2)]$ y en el país con menor empoderamiento ($GEM = 0$) sería de solo $-.08$ horas $(-1.09 + 1.01)$. El indicador de ideología de género sigue una tendencia similar ($p < .1$), en el país con mayores valores igualitarios ($IIG = 1$) el efecto de la ideología de género personal se incrementa. Los resultados muestran que las mujeres que viven en países con altos niveles de equidad pueden realmente beneficiarse de sus valores igualitarios para reducir el TC. En cambio, para las mujeres que viven en países con menor equidad, sus valores igualitarios no son efectivos para reducir el tiempo que dedican a los cuidados.

Componentes de la varianza. A diferencia del TD, en el TC solo en los hombres el nivel nacional de equidad de género logra una reducción importante de la varianza entre países. La reducción de la varianza va desde 9.5 por ciento en el *modelo 3 IIG*, hasta un 28.5 por ciento en el *modelo 3 GGG*. Por otra parte, para los hombres el nivel de nacional de equidad reduce la varianza entre países en el efecto del ingreso relativo, en los *modelos 3 GGG y 3 GII* y los valores dejan de ser significativos al nivel $p < .05$ unilateral. Por tanto, el indicador de brecha de género (GGG) y de desigualdad de género en el país (GII) logran explicar la varianza entre países en el efecto del ingreso relativo. De acuerdo a lo observado en los efectos fijos, el efecto del ingreso relativo en los hombres es significativamente mayor en los países con mayor desigualdad (GII= 1).

Finalmente, en ambos sexos la varianza en la pendiente de horas laborales mantiene su valor significativo ($p < .05$ unilateral) en todos los modelos. Por tanto, el nivel nacional de equidad no explica los diferentes efectos entre países que tiene las horas laborales en los hombres y en las mujeres.

4.2.2 Brecha de género en el tiempo de trabajo doméstico y en el tiempo de trabajo de cuidados en la pareja.

Los modelos anteriores sobre los determinantes del tiempo de TD y del TC permitieron observar que, en ambos trabajos, las mujeres dedican mayor número de horas que los hombres, aún controlando los efectos de sus recursos individuales, características personales y familiares, así como el nivel de equidad en el país. En los modelos siguientes se analizará la brecha en el tiempo que la esposa dedica en comparación con su cónyuge al TD y al TC. Asimismo, se analizará cómo los recursos individuales y el nivel de equidad en el país llegan a impactar en dichas brechas, controlando los efectos de sus recursos individuales, características personales y familiares.

Modelos Multinivel sobre los determinantes de la brecha de género en el trabajo doméstico en la pareja

El *modelo 0*, sin variables independientes, muestra en la intersección que el promedio de la brecha de género en el TD en los 30 países es de 11.05 horas (tabla 17). El modelo permite que la intersección varíe de forma aleatoria entre los países y entre los sexos, tomando en cuenta que la brecha media que indican los hombres es menor a la que indican las mujeres en todos los países. La varianza en la brecha de género a nivel país*sexo es de 22.428 ($p < .001$) y la varianza entre individuos de 186.268 ($p < .001$), por tanto, la proporción de varianza explicada por el país (considerando el sexo) es de 10.75%. El porcentaje significativo de la correlación interclase justifica el desarrollo de modelos multinivel, los cuales buscarán explicar los determinantes de las varianzas incorporando los efectos de los factores individuales, sociales y estructurales.

El *modelo 1* integra los tres principales recursos individuales permitiendo que las pendientes varíen aleatoriamente entre países. La intersección muestra la media de la brecha en el trabajo doméstico cuando los cónyuges tienen ingresos similares (ingreso relativo=0), la esposa trabaja 35 horas laborales y cuando la ideología de género de quien responde (hombre o mujer) es neutral (0= ni de acuerdo, ni en desacuerdo). Ante este panorama de equidad de ingresos en la pareja, de una jornada laboral completa de la esposa y de ideología neutral, la intersección se reduce de 11.05 a 8.23 horas a la semana (tabla 17).

Como se esperaba, los tres recursos individuales tienen efectos significativos que reducen la brecha. El efecto más importante es el del ingreso relativo, cuando aumenta un punto el ingreso relativo de la esposa, la brecha de género se reduce en -1.723 horas ($p < .001$). Como se observó en los modelos de tiempo, la reducción de la brecha se explica por el efecto acumulado de la disminución del TD en la mujer y el aumento del tiempo dedicado por el hombre cuando el ingreso de ella es superior. Por otra parte, el aumento de una hora en el trabajo remunerado de la esposa reduce la brecha en -.142 horas ($p < .001$). En este sentido, por cada 10 horas laborales de la esposa, la brecha de TD en la pareja se

reduce en -1.42 horas, manteniendo constante el efecto del ingreso relativo (0) y la ideología de género (0).

Tabla 17. Modelos Multinivel sobre los determinantes de la brecha de género en el tiempo de trabajo doméstico en la pareja. Muestra 30 países

	Modelo 0	Modelo 1	Modelo 2	3 GEM	3 GGG	3 IIG	3 GII
Intersección ⁺	11.05 *** (.62)	8.23 *** (.47)	9.51 *** (.62)	9.74 *** (.51)	9.97 *** (.54)	9.67 *** (.54)	9.45 *** (.60)
Empoderamiento de Género (GEM)	-	-	-	-5.225 *** (1.119)	-	-	-
Brecha Global de Género (GGG)	-	-	-	-	-7.640 *** (1.507)	-	-
Indicador de Ideología de género	-	-	-	-	-	-6.252 *** (1.403)	-
Índice de Desigualdad de Género (GII)	-	-	-	-	-	-	3.703 * (1.459)
Hombre (entrevistado)	-	-	-2.736 ** (.874)	-2.680 *** (.732)	-2.694 *** (.709)	-2.700 ** (.752)	-2.723 ** (.835)
Edad	-	-	0.106 *** (.016)	0.109 *** (.016)	0.108 *** (.016)	0.109 *** (.016)	0.107 *** (.016)
*Hombre	-	-	-0.042 * (.021)	-0.043 * (.020)	-0.042 * (.020)	-0.042 * (.020)	-0.042 * (.021)
Ingreso relativo	-	-1.723 *** (.180)	-1.084 *** (.196)	-1.173 *** (.183)	-1.125 *** (.184)	-1.122 *** (.182)	-1.006 *** (.182)
*GEM/GGG/IG/GII	-	-	-	1.600 ** (.515)	1.925 * (.737)	2.211 ** (.613)	-1.943 ** (.589)
*Edad	-	-	-0.015 † (.008)	-0.016 * (.008)	-0.016 * (.008)	-0.017 * (.008)	-0.016 * (.008)
Cuartil de ingreso personal	-	-	-0.872 *** (.185)	-0.902 *** (.185)	-0.895 *** (.185)	-0.902 *** (.185)	-0.855 *** (.186)
*GEM/GGG/IG/GII	-	-	-	-0.214 (.316)	-0.151 (.508)	0.346 (.442)	-0.728 (.460)
*Hombre	-	-	1.149 *** (.245)	1.173 *** (.245)	1.166 *** (.245)	1.204 *** (.245)	1.183 *** (.245)
*Edad	-	-	-0.001 (.010)	0.000 (.010)	-0.001 (.010)	-0.002 (.010)	-0.003 (.010)
Horas laborales (esposa)	-	-0.142 *** (.012)	-0.159 *** (.012)	-0.160 *** (.013)	-0.160 *** (.012)	-0.161 *** (.012)	-0.161 *** (.013)
*GEM/GGG/IG/GII	-	-	-	0.006 (.037)	0.057 (.051)	0.018 (.045)	0.028 (.042)
*Edad	-	-	0.001 * (.000)	0.001 * (.000)	0.001 * (.000)	0.001 * (.000)	0.001 * (.000)
Ideología de género	-	-1.497 *** (.194)	-1.270 *** (.204)	-1.119 *** (.200)	-1.191 *** (.200)	-1.187 *** (.210)	-1.250 *** (.200)
*GEM/GGG/IG/GII	-	-	-	-1.087 † (.560)	-1.029 (.812)	-0.388 (.742)	1.064 (.689)
*Edad	-	-	0.011 (.010)	0.011 (.010)	0.011 (.010)	0.011 (.010)	0.011 (.010)
Nivel educativo	-	-	-0.601 *** (.107)	-0.589 *** (.107)	-0.589 *** (.107)	-0.576 *** (.107)	-0.592 *** (.107)
*Hombre	-	-	0.030 (.151)	0.038 (.151)	0.038 (.151)	0.027 (.151)	0.022 (.151)
Horas laborales del cónyuge	-	-	0.088 *** (.005)	0.087 *** (.005)	0.088 *** (.005)	0.087 *** (.005)	0.087 *** (.005)
Menores 0 a 5 años	-	-	0.130 (.166)	0.141 (.166)	0.142 (.166)	0.124 (.166)	0.116 (.166)
Menores de 6 a 17 años	-	-	0.909 *** (.117)	0.925 *** (.117)	0.919 *** (.117)	0.920 *** (.117)	0.912 *** (.117)
Hogar rural	-	-	0.922 *** (.221)	0.971 *** (.222)	0.946 *** (.221)	0.945 *** (.221)	0.940 *** (.221)
Componentes de la varianza							
Intersección [País*Sexo]	22.428 ***	11.836 ***	9.450 ***	6.070 ***	5.589 ***	6.512 ***	8.480 ***
Pendiente ingreso relativo		1.306 ***	1.414 ***	1.090 ***	1.136 ***	1.012 **	1.096 **
Pendiente horas laborales (esposa)		0.006 ***	0.006 ***	0.006 ***	0.006 ***	0.006 ***	0.006 ***
Pendiente ideología de género		1.175 **	1.142 **	0.952 **	1.033 **	1.214 **	1.033 **
Nivel 1 [individuo]	186.268	164.504	159.449	159.484	159.487	159.454	159.468

Desviación error en paréntesis. † $p < .1$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$ (correlación bilateral coeficientes fijos, correlación unilateral pendientes aleatorias prueba Walt Zsig/2)

Evidentemente, la disminución de la brecha se debe principalmente al efecto de reducción del TD de la mujer. No obstante, como se vio en el análisis del tiempo, las horas laborales de la esposa también aumentan significativamente el tiempo de TD del esposo, aunque el efecto es menor ($.041, p < .001$). Finalmente, cuando aumenta un punto los valores igualitarios, la brecha se reduce en -1.497 horas ($p < .001$). De acuerdo con los modelos de tiempo, a mayores valores igualitarios la mujer dedica significativamente menos tiempo al TD. En los hombres no se observó un aumento significativo de tiempo.

Componentes de la varianza. Al incorporar los tres recursos individuales se reduce 47.2 por ciento la varianza entre países y 11.7 por ciento la varianza entre individuos. Por otra parte, las 3 pendientes de los recursos individuales son significativas, ingreso relativo ($p < .001$, unilateral), horas laborales ($p < .001$, unilateral) e ideología de género ($p < .01$, unilateral). Lo cual muestra que los efectos de los recursos individuales varían de forma significativa entre países.

El *modelo 2*, además de incluir los tres efectos de los recursos individuales centrados, añade el recurso individual de cuartil de ingresos e incluye las variables control. Se observa una reducción de la brecha de género, la cual equivale a 9.51 horas a la semana; 1.54 horas menos que en el modelo 0 (tabla 17). La reducción de la brecha coincide con los modelos de tiempo de TD, no obstante, es más conservadora. La intersección muestra la brecha de género media en las parejas de los 30 países, cuando, además de controlar los efectos de los tres recursos individuales, la mujer (referente= 0) tiene un ingreso personal de 2º cuartil, tiene 40 años, alcanzó un nivel de educación secundaria superior, su cónyuge trabaja 35 horas a la semana, hay un menor preescolar y un menor escolar viviendo en el hogar, y vive en una población urbana. A partir de este modelo, también se agrega la edad como efecto de interacción con las pendientes fijas de recursos individuales.

Como se esperaba, el hombre subestima la brecha de género en -2.74 horas ($p < .001$) en comparación con la mujer. Respecto al efecto de la edad, cuando aumenta un año en las mujeres, la brecha de género aumenta $.106$ horas $p < .001$. Por otra parte, el efecto en el

hombre entrevistado es -0.042 horas $p < .05$ menor que en la mujer. Es decir, cuando la edad del hombre aumenta un año, la brecha aumenta $.064$ horas ($.106 - .042$). Como se observó en análisis del tiempo, a mayor edad, las mujeres dedican más tiempo al trabajo doméstico, mientras que en los hombres la edad no es significativa.

Sobre los efectos de los recursos individuales, todos permanecen significativos. El efecto del ingreso relativo de la esposa se reduce de -1.723 a -1.084 horas ($p < .001$) y a mayor edad, el efecto de reducción se incrementa $-.015$ horas ($p < .1$). Por otra parte, cuando aumenta un punto el cuartil de ingreso personal de la esposa la brecha se reduce $-.872$ horas ($p < .001$). El efecto del ingreso personal del hombre es 1.149 horas ($p < .001$) mayor al de la mujer. Es decir, cuando él aumenta su ingreso personal la brecha aumenta $.277$ horas ($-.872 + 1.149$). Los efectos del ingreso absoluto no cambian significativamente con el aumento de la edad.

Por otra parte, el aumento de las horas laborales en la esposa sigue reduciendo significativamente ($p < .001$) la brecha de TD y el efecto anidado de la edad es significativo al nivel $p < .05$. Cuando aumenta un año la edad en la mujer hay una pequeña disminución del efecto de las horas laborales de $-.159$ a $-.158$ horas ($-.159 + .001$). Finalmente, el efecto de la ideología de género se reduce de -1.497 a -1.270 horas ($p < .001$) y su interacción con la edad no es significativa. Manteniendo constantes los demás recursos individuales y las variables control, la ideología de género es el recurso individual de mayor efecto de reducción de la brecha de género en el TD.

Con relación a las variables de control, la mayoría de los efectos son significativos. Cuando aumenta un punto el nivel educativo en la mujer la brecha de TD se reduce $-.601$ horas ($p < .001$), los efectos en el hombre no son significativamente diferentes a los de la mujer. Como se vio en el análisis del tiempo, el nivel educativo reduce significativamente el tiempo que las mujeres dedican al TD, en cambio, en los hombres no se observaron diferencias significativas. Respecto a las características familiares, cuando aumenta una hora el tiempo de trabajo remunerado del esposo, la brecha aumenta en $.088$ horas ($p < .001$). De igual forma, la presencia de menores en el hogar incrementa la brecha de TD en la pareja. El aumento de un menor preescolar no tiene efectos significativos, mientras

que, por cada menor escolar adicional en el hogar la brecha aumenta cerca de una hora (.909 $p < .001$). Como se vio en el análisis del tiempo, cuando hay un menor escolar adicional en el hogar la mujer incrementa 3.4 veces más el tiempo de TD que el hombre. Por último, cuando el hogar es rural la brecha también aumenta cerca de una hora (.922 hr. $p < .001$). De acuerdo con el análisis del tiempo, en los hogares rurales las mujeres dedican significativamente más tiempo al TD, mientras que en los hombres el tipo de hogar no es significativo.

Componentes de la varianza. Los efectos de las características personales y familiares reducen la varianza entre países 20.2 por ciento y la varianza entre individuos solo 3.1 por ciento. Sumando los efectos de los recursos individuales y las características personales y familiares se explica un total de 14.4 por ciento de la varianza entre individuos (de 186.268 *modelo 0* a 159.484 *modelo 2*). Respecto a la varianza en las pendientes aleatorias, el efecto continúa siendo significativo en los tres recursos individuales, lo cual indica que los efectos del ingreso relativo, las horas laborales de la esposa y la ideología de género varían entre países.

Los *modelos 3* incorporan en el análisis, variables de segundo nivel para probar si la igualdad de género en el país influye *a*) en la brecha de género en el TD en la pareja, *b*) en los efectos de los recursos individuales y *c*) en la varianza entre países en la intersección y en las pendientes de los recursos individuales. Los indicadores de equidad están centrados en la media de todos los países, de forma que la intersección muestra las horas promedio de la brecha de género en el TD cuando el país tiene un índice de igualdad/desigualdad medio, controlando los efectos de los recursos individuales y las características personales y familiares.

Los cuatro indicadores de género confirman la tendencia observada en los modelos anteriores de tiempo, a mayor equidad de género en el país (GEM, GGG, GII e IIG) se reduce significativamente la brecha de género en el TD en la pareja (tabla 17). La diferencia estimada entre los países con mayor equidad (1) y menor equidad (0) es de -5.22 hrs. (GEM), -7.64 hrs. (GGG), -6.25 hrs. (IIG) ($p < .001$), y entre el país con menor desigualdad (GII= 0) y el más desigual (GII=1), una diferencia de -3.70 hrs. ($p < .05$),

manteniendo constantes sus recursos individuales y características personales y familiares. El indicador macroeconómico PIB muestra la misma tendencia de reducción, en el país con mayor desarrollo económico (PIB=1) la brecha de género se reduce -6.23 horas ($p < .001$) en comparación con el de menor PIB (0).

Partiendo de la brecha media de la intersección, se estiman las siguientes brechas de TD para los países con mayor y menor equidad:

Brecha de género en el trabajo doméstico. Horas a la semana			
Indicador	Equidad media (Intersección)	Más equidad = 1	Menos Equidad = 0
GEM	9.74 hrs.	7.13 hrs. [9.74 + (-5.22/2)]	12.35 hrs. (7.13 + 5.22)
GGG	9.97 hrs.	6.15 hrs. [9.97 + (-7.64/2)]	13.79 hrs. (6.15 + 7.64)
IIG	9.67 hrs.	6.54 hrs. [9.67 + (-6.25/2)]	12.79 hrs. (6.54 + 6.25)
GII	9.45 hrs.	7.60 hrs. [9.45 + (-3.70/2)]	11.30 hrs. (7.60 + 3.70)

De conformidad con los modelos anteriores de tiempo, cuando aumenta la equidad en el país se reduce la brecha de género debido la menor dedicación de la mujer a dichos trabajos. No se relaciona con un aumento de las horas de TD en los hombres, ya que también en los países igualitarios ellos reducen el tiempo que dedican a este trabajo.

Efectos de la equidad y su interacción con los efectos del desarrollo económico

Cuando se mantiene constante el PIB en cada un de los modelos de equidad, se observan los siguientes cambios (tabla 18):

- GEM. El efecto del empoderamiento de género continúa siendo significativo ($p < .05$), no obstante, se reduce alrededor de 21 por ciento (de -5.22 a -4.23). Por otra parte, el efecto significativo del PIB desaparece (-1.87 $p = .39$).

- GGG. El efecto de la brecha de género es también significativo ($p < .01$), pero se reduce 20 por ciento (de -7.64 a -6.28) y el efecto del PIB deja de ser significativo (-2.05 $p = .28$).
- IIG. El efecto indicador de ideología de género conserva su valor significativo ($p < .05$), pero también se reduce, en este caso 25 por ciento (de -6.25 a 4.70) y el efecto del PIB deja de ser significativo (-2.37 $p = .29$).
- GII. Contrario a lo observado en los indicadores anteriores, el efecto de la desigualdad de género deja de ser significativo ($p = .91$) y en cambio, el efecto del PIB es significativo (-6.27, $p < .05$). Esto indica que cuando la desigualdad de género en el país (GII) se mantiene constante (media) y aumenta el desarrollo económico (PIB=1), la brecha de género en el TD disminuye de forma significativa.

Los resultados confirman que la equidad en el país tienen una influencia significativa en el cierre de la brecha de género en el TD en la pareja y que los efectos de la equidad están de alguna manera mediados por el desarrollo económico.

Tabla 18. Efectos de la equidad y su interacción con los efectos del desarrollo económico en la brecha de trabajo doméstico en la pareja

	PIB	GEM	GGG	IIG	GII
Intersección	9.78 *** (.56)	9.90 *** (.53)	9.78 *** (.51)	9.73 *** (.54)	9.82 *** (.58)
Indicador de Igualdad	-	-4.226 * (1.605)	-6.281 ** (1.960)	-4.701 * (2.018)	0.202 (1.815)
Producto Interno Bruto (PIB)	-6.229 ** (-1.617)	-1.866 (2.152)	-2.048 (1.900)	-2.373 (2.225)	-6.269 ** (2.140)

† $p < .1$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$ (correlación bilateral)

Los recursos individuales y los efectos de interacción con el nivel de equidad en el país

*Ingreso relativo**GEM/GGG/IIG/GII

Como se observó en el análisis del tiempo, de forma consistente cuando aumenta la equidad de género en el país (GEM, GGG, IIG, GII) el efecto de los recursos relativos disminuye de forma significativa. Por ejemplo, cuando aumenta 1 punto el ingreso relativo de la mujer en el país con mayor empoderamiento (GEM= 1) la brecha de TD se reduce solo -.373 horas [-1.173 + (1.600/2)]. En cambio, en el país con menor

empoderamiento (GEM= 0) se reduce alrededor de 2 horas [-.373 - 1.600= -1.973]. Ello confirma que el poder relativo de la mujer, al tener mayores ingresos que su pareja, es mucho más efectivo en los países menos equitativos. En dichos países la confrontación del orden de género y el acceso a servicios domésticos de bajo coste da a las mujeres una mayor ventaja para renegociar con su pareja el tiempo que dedican a estos trabajos.

*Ingreso absoluto**GEM/GGG/IIG/GII.

El efecto de interacción en todos los indicadores es superior a $p < .05$ y $p < .1$. Por tanto, la equidad en el país no influye significativamente en el efecto del ingreso absoluto. A pesar de que en los modelos de tiempo se mostró que el ingreso absoluto de las mujeres del país con más desigualdad lograba una mayor reducción del TD; dicho efecto no se reproduce en la reducción de la brecha de género en el TD.

*Horas laborales**GEM/GGG/IIG/GII

Al igual que lo observado en el análisis del tiempo de TD, la equidad de género en el país no influye significativamente en el efecto que tienen las horas laborales. Es decir, en países muy igualitarios y poco igualitarios, el aumento del trabajo remunerado en la mujer reduce en proporciones similares la brecha de género en el TD.

*Ideología de género**GEM/GGG/IIG/GII

El nivel de equidad de género en el país muestra una tendencia de aumento de los efectos de la ideología de género, especialmente en el *modelo 3 GEM*. En el país más empoderado (GEM=1), las mujeres con valores un punto más igualitarios reducen -1.087 horas ($p = .05$) más la brecha de TD que en los países con menor empoderamiento (GEM=0). Los resultados sugieren que en los países más equitativos, el aumento de valores igualitarios logra una mayor reducción de la brecha de género en los TD, no obstante, los coeficientes del resto de indicadores de equidad superan el valor $p < .1$. En los modelos de tiempo de TD, aunque no se observaron efectos significativos en la interacción de la igualdad de género en el país y la ideología en las mujeres, la tendencia era de reducción del TD, y en el hombre sí se observó una tendencia significativa de aumento del TD. Por tanto, el efecto observado podría resultar tanto de la mayor disminución del TD en la mujer, como

del aumento del TD en el hombre, cuando estos aumentan sus valores igualitarios en los países de mayor empoderamiento.

Componentes de la varianza. Comparado con el *modelo 2*, la varianza entre países se reduce desde 10.3 por ciento en el *modelo 3 GII* hasta 40.8 por ciento en el *modelo 3 GGG*. Sumando los efectos de los recursos individuales y las características personales y familiares de este último modelo, la varianza entre países se reduce 75.1 por ciento. Respecto a las pendientes aleatorias, todos los indicadores de equidad reducen la varianza en la pendiente de ingreso relativo, pero conserva su valor significativo $p < .001$ unilateral. La reducción va desde 19.6 por ciento en el *modelo 3 GGG*, hasta 28.4 por ciento en el *modelo IIG*. Esto quiere decir que el efecto del ingreso relativo varía significativamente entre países y solo el 28.4 por ciento de la varianza es explicada por la ideología de género del país. De acuerdo con lo observado en los efectos fijos, el efecto del ingreso relativo es significativamente menor en los países con más equidad.

Por otra parte, ninguno de los indicadores de equidad reducen la varianza en la pendiente de las horas laborales, la cual conserva su valor significativo $p < .001$ unilateral. Por tanto, el efecto de las horas laborales de la esposa varía significativamente entre países y esa varianza no es explicada por el nivel de equidad de género en el país. Finalmente, la pendiente de la ideología de género se reduce en todos los modelos, excepto en el *modelo 3 IIG*, y mantiene su valor significativo $p < .01$ unilateral. La mayor reducción es del 16.6 por ciento en el *modelo 3 GEM*. Por tanto, el efecto de la ideología de género varía significativamente entre países y solo el 16.6 por ciento de esta varianza es explicada por el nivel de empoderamiento de género en el país. Los efectos fijos indican la siguiente tendencia, cuando las mujeres en el país más empoderado ($GEM=1$) aumentan sus valores igualitarios, logran una mayor reducción de la brecha de género en el TD que en el país menos empoderado ($GEM=0$).

Modelos Multinivel sobre los determinantes de la brecha de género en el trabajo de cuidados en la pareja.

El *modelo 0*, sin variables independientes, muestra en la intersección que la media de la brecha de género de TC en la pareja es de 7.75 horas en los 30 países de la muestra; 3.3 horas menos que la brecha de trabajos domésticos (Tabla 19). El modelo permite que la intersección varíe de forma aleatoria entre los países y entre los sexos. La varianza en la brecha de género a nivel el país*sexo es de 11.273 ($p < .001$) y la varianza entre individuos de 214.361 ($p < .001$), por tanto, la proporción de varianza explicada por el país es de 5 por ciento (correlación interclase). El bajo porcentaje de la correlación interclase, como se observó en el análisis de tiempo, se relaciona con la alta varianza a nivel individual en la muestra, la cual no se limita a parejas con hijos y/o personas dependientes. No obstante, se llevan a cabo los modelos multinivel a fin de observar los efectos de interacción micro-macro y contrastar los resultados con lo observado en la brecha de TD.

El *modelo 1* integra los tres principales recursos individuales permitiendo que las pendientes varíen aleatoriamente entre países. La intersección muestra la media de la brecha de género en los cuidados cuando los cónyuges tienen ingresos similares (ingreso relativo=0), la esposa trabaja 35 horas laborales y cuando la ideología de género de quien responde (hombre o mujer) es neutral (0= ni de acuerdo, ni en desacuerdo) (Tabla 19). Los recursos individuales reducen alrededor de 25 por ciento la brecha media, de 7.75 a 5.82 horas a la semana. Una reducción similar a lo observado en la brecha de TD.

Los tres recursos individuales tienen efectos significativos, el más importante es el del ingreso relativo, cuando aumenta un punto el ingreso relativo de la esposa, la brecha de género se reduce en -1.367 horas ($p < .001$). Al igual que en el TD, la reducción de la brecha se explica por el efecto acumulado del aumento en las horas de cuidados en el esposo y por la reducción de los cuidados en la esposa cuando su ingreso relativo es superior.

Por otra parte, el aumento de una hora laboral en la esposa reduce la brecha en -.092 horas ($p < .001$). En este sentido, por cada 10 horas laborales de la esposa, la brecha de cuidados se reduce casi una hora [-.092 (10) = .92], manteniendo constante el efecto del ingreso relativo (0) y la ideología de género (0). La reducción de la brecha cuando la esposa

aumenta la jornada laboral se debe principalmente a la reducción del tiempo que ella dedica a los cuidados. Sin embargo, también al ligero aumento de los cuidados en el esposo, como se observó en el análisis del tiempo. Finalmente, cuando aumenta un punto los valores igualitarios, la brecha de TC se reduce en $-.892$ horas ($p < .001$). De acuerdo con el análisis de tiempo, cuando aumentan los valores igualitarios la brecha se reduce por el efecto acumulado de aumento del tiempo que los hombres dedican a los cuidados y por la reducción del tiempo dedicado por la mujer.

Componentes de la varianza. Los tres recursos individuales reducen 29.4 por ciento la varianza entre países y 5.2 por ciento la varianza entre individuos. Por otra parte, solamente la pendiente de horas laborales es significativa ($p < .001$, unilateral). Lo cual muestra que el efecto de las horas laborales varía entre países y que el efecto que tiene el ingreso relativo y la ideología de género es similar entre países.

El *modelo 2*, además de incluir los tres efectos de los recursos individuales centrados, se añade el recurso individual de cuartil de ingresos y las variables control. La intersección muestra la brecha de TC media en los 30 países, cuando, además de controlar los efectos de los tres recursos individuales, la mujer (referente 0) tiene un ingreso personal de 2° cuartil, tiene 40 años, alcanzó un nivel de educación secundaria superior, su cónyuge trabaja 35 horas a la semana, hay un menor preescolar y un menor escolar viviendo en el hogar, y vive en una población urbana (referente 0) (Tabla 19). A partir de este modelo la variable control edad también se agrega como efecto de interacción con las pendientes fijas de los recursos individuales.

Al igual que lo observado en el TD, el hombre subestima significativamente ($p < .001$) la brecha de cuidados, en comparación con la mujer. En este caso la diferencia es mayor, -4.017 horas en comparación con -2.736 horas en la brecha de TD. El TC, a diferencia del TD, es una tarea de mayor satisfacción personal y prestigio social, por lo cual la sobrevaloración del tiempo en el hombre puede responder a la adaptación a las expectativas sociales. Respecto a la edad, el efecto es opuesto al observado en la brecha de TD. Cuando aumenta un año en las mujeres, la brecha de TC se reduce $-.081$ horas ($p < .001$). En cambio, cuando el hombre aumenta un año su edad, la brecha de TC aumenta

Modelos Multinivel sobre los determinantes de la brecha de género en el trabajo de cuidados en la pareja

.029 horas (-.081+ .110, $p < .001$). Como se observó en los modelos de tiempo, a mayor edad, mujeres y hombres dedican menos tiempo a los cuidados, de allí que el efecto en las mujeres sea de reducción de la brecha y en el hombre de aumento.

Tabla 19. Modelos Multinivel sobre los determinantes de la brecha de género en el tiempo de cuidados en la pareja. Muestra 30 países

	Modelo 0	Modelo 1	Modelo 2	3 GEM	3 GGG	3 IIG	3 GII
Intersección	7.75 *** (.45)	5.82 *** (.40)	11.09 *** (.49)	11.24 *** (.47)	11.20 *** (.48)	11.18 *** (.49)	11.14 *** (.50)
Empoderamiento de Género (GEM)	-	-	-	-1.969 † (.998)	-	-	-
Brecha Global de Género (GGG)	-	-	-	-	-2.510 † (1.42)	-	-
Indicador de Ideología de género	-	-	-	-	-	-1.081 (1.27)	-
Índice de Desigualdad de Género (GII)	-	-	-	-	-	-	0.316 (1.217)
Hombre (entrevistado)	-	-	-4.017 *** (.683)	-3.957 *** (.649)	-3.999 *** (.658)	-3.987 *** (.676)	-4.019 *** (.686)
Edad	-	-	-0.081 *** (.018)	-0.078 *** (.018)	-0.079 *** (.018)	-0.079 *** (.018)	-0.080 *** (.018)
*Hombre	-	-	0.110 *** (.022)	0.110 *** (.022)	0.110 *** (.022)	0.109 *** (.022)	0.109 *** (.022)
Ingreso relativo	-	-1.367 *** (.123)	-1.003 *** (.134)	-1.016 *** (.131)	-1.009 *** (.134)	-1.004 *** (.133)	-0.958 *** (.132)
*GEM/GGG/IG/GII	-	-	-	0.374 (.334)	0.133 (.522)	0.346 (.435)	-0.818 * (.394)
*Edad	-	-	0.048 *** (.008)	0.047 *** (.008)	0.047 *** (.008)	0.047 *** (.008)	0.046 *** (.008)
Cuartil de ingreso personal	-	-	-0.746 *** (.196)	-0.776 *** (.196)	-0.766 *** (.196)	-0.760 *** (.196)	-0.767 *** (.196)
*GEM/GGG/IG/GII	-	-	-	-0.483 † (.328)	-0.516 (.523)	-0.558 (.458)	0.481 (.480)
*Hombre	-	-	1.086 *** (.260)	1.101 *** (.260)	1.092 *** (.260)	1.093 *** (.261)	1.121 *** (.260)
*Edad	-	-	0.002 (.010)	0.004 (.010)	0.002 (.010)	0.004 (.011)	0.003 (.010)
Horas laborales (esposa)	-	-0.092 *** (.010)	-0.141 *** (.010)	-0.141 *** (.010)	-0.140 *** (.010)	-0.141 *** (.010)	-0.144 *** (.010)
*GEM/GGG/IG/GII	-	-	-	0.026 (.029)	0.064 (.041)	-0.016 (.037)	0.056 † (.032)
*Edad	-	-	0.004 *** (.000)	0.004 *** (.000)	0.004 *** (.000)	0.004 *** (.000)	0.004 *** (.000)
Ideología de género	-	-0.892 *** (.164)	-1.000 *** (.191)	-0.862 *** (.187)	-0.923 ** (.185)	-0.904 *** (.187)	-0.961 *** (.185)
*GEM/GGG/IG/GII	-	-	-	-0.908 † (.510)	-1.201 (.746)	-1.038 (.648)	0.931 (.635)
*Edad	-	-	0.025 * (.011)	0.025 * (.011)	0.025 * (.011)	0.025 * (.011)	0.024 * (.011)
Nivel educativo	-	-	0.102 (.114)	0.118 (.114)	0.117 (.114)	0.107 (.115)	0.104 (.114)
*Hombre	-	-	-0.463 ** (.161)	-0.459 ** (.160)	-0.461 ** (.160)	-0.459 ** (.160)	-0.462 ** (.160)
Horas laborales del cónyuge	-	-	0.055 *** (.005)	0.055 *** (.005)	0.055 *** (.005)	0.055 *** (.005)	0.055 *** (.005)
Menores 0 a 5 años	-	-	3.671 *** (.178)	3.683 *** (.178)	3.679 *** (.178)	3.686 *** (.178)	3.684 *** (.178)
Menores de 6 a 17 años	-	-	1.485 *** (.125)	1.508 *** (.125)	1.500 *** (.125)	1.503 *** (.125)	1.505 *** (.125)
Hogar rural	-	-	0.018 (.237)	0.068 (.238)	0.038 (.237)	0.044 (.237)	0.036 (.237)
Componentes de la varianza							
Intersección [País*Sexo]	11.273 ***	7.964 ***	5.017 ***	4.359 ***	4.538 ***	4.890 ***	5.123 ***
Pendiente ingreso relativo		0.235 †	0.192	0.147	0.188	0.178	0.143
Pendiente horas laborales (esposa)		0.003 **	0.003 **	0.003 **	0.002 **	0.003 **	0.002 **
Pendiente ideología de género		0.404	0.707 *	0.542 †	0.560 †	0.551 †	0.549 †
Nivel 1 [individuo]	214.361	203.293	184.931	184.982	184.971	184.980	185.001

Desviación error en paréntesis. † $p < .1$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$ (correlación bilateral coeficientes fijos, correlación unilateral pendientes aleatorias prueba Walt Z sig/2)

Con relación a los efectos de los recursos individuales, todos permanecen significativos. El efecto del ingreso relativo se reduce de -1.367 a -1.003 horas ($p < .001$) y a diferencia del TD, el efecto anidado de la edad reduce el efecto del ingreso relativo. Por cada año más de edad en la mujer, el efecto de su ingreso relativo disminuye .048 horas ($p < .001$). Por otra parte, cuando aumenta un punto el cuartil de ingreso personal de la mujer, la brecha de TC se reduce -.746 horas ($p < .001$). En cambio, cuando el hombre aumenta un cuartil su ingreso personal, la brecha aumenta .340 horas ($-.746 + 1.086, p < .001$). Respecto al efecto de interacción de la edad, no es significativo, esto implica que con el aumento de la edad en la mujer no varía el efecto de su ingreso personal.

Por otra parte, el efecto de las horas laborales de la esposa aumenta de -.092 horas a -.141 horas ($p < .001$) y, al igual que en el TD, el efecto anidado de la edad es significativo. Por cada año en la mujer, se reduce el efecto de las horas laborales en .004 horas ($p < .001$). Finalmente, el efecto de la ideología de género aumenta de -.892 a -1.000 horas ($p < .001$) y, a diferencia de lo observado en el TD, el efecto anidado de la edad es significativo. Cuando aumenta un año la edad en la mujer, el efecto de sus valores igualitarios se reduce .025 horas ($p < .05$). Manteniendo constantes los demás recursos individuales y las variables control, el aumento de un punto en el ingreso relativo y en la ideología de género tienen los mayores efectos de reducción de la brecha de TC en la pareja.

Respecto a los efectos de las variables de control, a diferencia de lo observado en el TD, el nivel educativo no tiene efecto significativo en la mujer ($.102 p = .37$). En cambio, en el hombre el efecto es significativo ($-.463, p < .01$), cuando aumenta un nivel educativo la brecha de TC se reduce -.361 horas ($.102 - .463$). Como se vio en el análisis del tiempo, la brecha se reduce ya que los hombres incrementan significativamente el tiempo que dedican a los cuidados cuando aumentan el nivel educativo. En cambio, en las mujeres con bajo o alto nivel educativo no hay diferencias significativas.

Sobre los efectos de las características familiares, al igual que en el TD, cuando aumenta una hora el tiempo de trabajo remunerado del esposo, la brecha de TC aumenta en .055 horas ($p < .001$). Asimismo, la presencia de menores en el hogar incrementa la brecha de

TC y los efectos superan los observados en la brecha de TD. Por cada menor preescolar adicional en el hogar la brecha de cuidados en la pareja aumenta 3.671 horas ($p < .001$) y cuando aumenta un menor escolar más en el hogar, la brecha aumenta 1.485 horas ($p < .001$). Como se vio en el análisis del tiempo, la mujer incrementa 4.4 veces más que el hombre el TC cuando hay un menor preescolar adicional en el hogar y 2.7 veces más cuando aumenta un menor escolar. Por último, el tipo de hogar rural-urbano no es significativo en la brecha de cuidados. A pesar de que en los modelos de tiempo se mostraba que los hombres de hogares rurales dedicaban significativamente menos tiempo al TC, esta diferencia no llega a reflejarse en el aumento de la brecha de TC en la pareja.

Componentes de la varianza. Las características individuales y familiares reducen 37 por ciento la varianza entre países y la varianza entre individuos 9 por ciento. Sumando los efectos de los recursos individuales y las características personales y familiares se reduce un total de 13.7 por ciento la varianza entre individuos (de 214.361 *modelo 0* a 184.931 *modelo 2*). Respecto a la varianza en las pendientes aleatorias, el efecto continúa siendo significativo en las horas laborales ($p < .01$) y ahora el efecto de la ideología de género también es significativo ($p < .05$). Por tanto, el efecto de las horas laborales y de la ideología de género varía significativamente entre países al controlar los efectos de las características personales y familiares.

Los *modelos 3* incorporan variables de segundo nivel para probar si la igualdad de género en el país influye *a)* en la brecha de género en el trabajo de cuidados, *b)* en los efectos de los recursos individuales y *c)* en la varianza entre países en la intersección y en las pendientes de los recursos individuales. Los indicadores de equidad están centrados en la media de todos los países, de forma que la intersección muestra la brecha media de cuidados cuando el país tiene un índice de igualdad/desigualdad medio y se controlan los efectos de los recursos individuales y las características personales y familiares.

Los efectos del nivel de equidad en el país muestran una tendencia de reducción de la brecha en el TC, aunque de menor significatividad que lo observado en la brecha de TD (Tabla 19). El *modelo 3 GEM* y el *modelo 3 GGG* muestran los efectos más importantes al nivel $p < .1$, cuando aumenta un punto la equidad en el país se reduce la brecha de TC

en -1.97 horas $p = .05$. (GEM= 1) y en -2.51 horas $p = .08$ (GGG= 1). Por otra parte, el nivel de desarrollo económico en el país (PIB) no muestra efectos significativos ($p = .48$) en la reducción de la brecha de TC en la pareja.

Efectos de la equidad y su interacción con los efectos del desarrollo económico

Cuando se incorporan en un mismo modelo los efectos de la equidad de género en el país y del desarrollo económico, los coeficientes de los indicadores GEM y GGG crecen (tabla 20):

- GEM*PIB. Cuando aumenta el empoderamiento de género (GEM=1) y se mantiene constante el desarrollo económico (PIB medio), los efectos del GEM aumentan 71.5 por ciento y se reduce la brecha de TC en -3.38 horas ($p < .05$). El efecto del PIB no es significativo ($p = .15$).
- GGG*PIB. Cuando aumenta la equidad expresada en la brecha global de género (GGG= 1) y se controlan los efectos del PIB, los efectos de la GGG aumentan 39 por ciento y la brecha de TC se reduce en -3.50 horas $p = .05$.

En los demás indicadores de equidad, aunque el signo se mantiene negativo, no alcanzan la tendencia de reducción observada $p < .1$ y el indicador de desarrollo económico (PIB) tampoco es significativo ($p > .05$).

Tabla 20. Efectos de la equidad y su interacción con los efectos del desarrollo económico en la brecha de género en el tiempo de cuidados en la pareja

	PIB	GEM	GGG	IIG	GII
Intersección	11.15 *** (.50)	11.23 *** (.47)	11.17 *** (.48)	11.18 *** (.50)	11.20 *** (.51)
Indicador de Igualdad	-	-3.377 * (1.392)	-3.500 † (1.821)	-1.177 (1.826)	-0.329 (1.595)
Producto Interno Bruto (PIB)	-1.007 (1.420)	2.655 (1.844)	1.499 (1.728)	0.143 (1.983)	-1.168 (1.845)

† $p < .1$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$ (correlación bilateral)

En comparación con la brecha de TD en la pareja, la brecha de TC muestra una asociación menos significativa con el nivel de equidad en el país, cuando se controlan los efectos de los recursos individuales y características personales-familiares. No obstante, la evidencia muestra que el aumento de la equidad de género en el país, cuando se mantiene constante

desarrollo económico, puede lograr una reducción significativa de la brecha de género en los cuidados. Esta reducción de la brecha, de conformidad con los modelos anteriores de tiempo absoluto, se debe principalmente a la mayor dedicación del hombre a los cuidados en los países con mayor equidad, no a la reducción significativa del tiempo en el TC de las mujeres.

Los resultados podrían sugerir que los países con mayores niveles de equidad y con mayor desarrollo económico, el cual posibilita una mayor inversión en políticas sociales, complementan las estrategias de equidad de género con otro tipo de políticas. Tales políticas pueden estar relacionadas con la no discriminación laboral y las licencias parentales como lo señalan Fuwa y Cohen (2007), las cuales favorecen la participación del hombre en el trabajo de cuidados no remunerado y, por tanto, son eficaces en la reducción de la brecha de género.

Los recursos individuales y los efectos de interacción con el nivel de equidad en el país

*Ingreso relativo *GEM/GGG/IIG/GII*

Coincidiendo con lo observado en el análisis del tiempo de TC, únicamente el *modelo 3* GII muestra efectos de interacción significativos al nivel $p < .05$. Las mujeres en el país con mayor desigualdad de género (GII= 1), al aumentar un punto el ingreso relativo reducen -1.367 horas $[-.958 + (-.818/2)]$ la brecha de TC. En cambio, en el país con menor desigualdad (GII= 0) la brecha se reduce 2.5 veces menos, -.549 horas $(-1.367 + .818)$. Por tanto, el ingreso relativo de la mujer reduce de forma más eficaz la brecha de género en los cuidados en los países con menor igualdad de género, al igual que lo observado en la brecha de TD.

*Ingreso absoluto *GEM/GGG/IIG/GII*

La tendencia es opuesta a lo observado en la brecha de TD. El *modelo 3* GEM muestra la tendencia más clara, en el país con más empoderamiento (GEM= 1), cuando la mujer aumenta en un punto su cuartil de ingreso personal, se reduce -.483 $p = .05$ horas más la brecha de cuidados que en el país con menor empoderamiento (GEM=0). Los demás indicadores muestran efectos similares pero con valores mayores a $p = .1$. Contrario al

efecto del ingreso relativo, en el país de mayor empoderamiento, el aumento en el ingreso absoluto de las mujeres es más eficaz para reducir la brecha de género en los cuidados.

*Horas laborales**GEM/GGG/IIG/GII

Al igual que lo observado en el análisis del tiempo de TC, el *modelo 3* GII muestra una tendencia de reducción de los efectos de las horas laborales en los países con mayor desigualdad de género. En el país con mayor desigualdad (GII= 1) el efecto del aumento de una hora laboral sería .056 horas ($p < .1$) menor que en el país con menos desigualdad (GII= 0). De acuerdo con los resultados del análisis del tiempo, en el país con menor desigualdad las mujeres reducen significativamente más el TC al aumentar las horas de trabajo remunerado, por tanto, logran una mayor reducción de la brecha de TC que en el país más desigual. Este efecto no se observó en la brecha de TD y pudiera relacionarse con el estado de bienestar de los países más igualitarios, los cuales se caracterizan por contar con una mayor inversión social en servicios de educación y cuidado infantil y licencias de paternidad. Dichas políticas sociales favorecen el desarrollo de la mujer en el mercado laboral a la vez que promueven la equidad de género a través de la redistribución del cuidado en el hogar.

*Ideología de género**GEM/GGG/IIG/GII

El único efecto de interacción se observa en el *modelo 3* GEM y coincide con el resultado del análisis de tiempo de TC y con lo observado en la brecha en el TD. En el país con mayor empoderamiento (GEM= 1) cuando se incrementa un punto los valores igualitarios, la brecha de cuidados se reduce -.908 horas ($p < .1$) más que en el país con menor empoderamiento (GEM= 0). Por tanto, las mujeres que viven en el país con mayor empoderamiento de género reducen la brecha de cuidados en -1.32 horas $[-.862+(-.908/2)]$ por cada punto de aumento en sus valores igualitarios. En cambio, para las mujeres que viven en el país menos empoderado, la reducción de la brecha sería 3.2 veces menor, -.408 horas $(-1.32 - .908)$. Los demás indicadores muestran efectos similares pero con valores mayores a $p = .1$.

Componentes de la varianza. Comparado con el *modelo 2*, la varianza entre países se reduce desde 2.5 por ciento en el *modelo 3 IIG* hasta 13 por ciento en el *modelo 3 GEM*.

Sumando los efectos de los recursos y características individuales en este último modelo, la varianza entre países se reduce un total de 61.3 por ciento. Por otra parte, ninguno de los indicadores de equidad explican la varianza significativa en la pendiente de las horas laborales de la esposa, las cuales conservan su valor significativo $p < .05$ unilateral. Por tanto, las horas laborales de la esposa varían significativamente entre países y esa varianza no es explicada por el nivel de equidad de género. Finalmente, la pendiente de la ideología de género se reduce en todos los modelos y pierde su valor significativo al nivel $p < .05$ unilateral. Esto implica que el nivel de equidad de género en el país explica la varianza entre países en los efectos de la ideología de género. Los efectos fijos sugieren que a mayor equidad en el país, los valores igualitarios logran una mayor reducción de la brecha de género en los cuidados.

Modelos Multinivel sobre los determinantes de la brecha de género en el tiempo de trabajo doméstico y de cuidados en la pareja.

El último de los análisis multinivel, el cual responde a las hipótesis de investigación, reúne en una misma variable dependiente la brecha de género de trabajo doméstico y de cuidados (TDyC). Por tanto, los efectos observados en cada trabajo se suman y se sintetizan en un solo efecto para cada recurso individual, característica personal y familiar y para cada indicador macro de equidad. Los análisis multinivel previos permiten ofrecer una interpretación más certera de los efectos, ya que es posible distinguir la influencia particular de las variables independientes en cada uno de los trabajos no remunerados. Asimismo, permiten interpretar los efectos de dichas variables en el tiempo que los hombres y las mujeres dedican a cada trabajo.

El modelo 0, sin variables independientes, permite que la intersección varíe de forma aleatoria entre los países y entre los sexos. La intersección muestra que la brecha de género media de es de 18.81 horas en el tiempo dedicado al TDyC en la pareja en los 30 países de la muestra (Tabla 21). De acuerdo con los análisis previos, el 59 por ciento (11 horas) equivaldría a la brecha en el trabajo doméstico y el 41 por ciento (7.8 horas) a la brecha de cuidados. La varianza en la brecha de género a nivel país*sexo es de 54.470 (p

< .001) y la varianza entre individuos de 534.687 ($p < .001$). Por tanto, la proporción de varianza explicada por el país es de 9.25 por ciento. Los análisis previos permiten distinguir que gran parte de la varianza entre países está relacionada con la varianza en la brecha de TD, y una parte importante de la varianza entre individuos por la brecha de TC.

Tabla 21. Modelos Multinivel sobre los determinantes de la brecha de género en trabajo doméstico y de cuidados en la pareja. Muestra 30 países

	Modelo 0	Modelo 1	Modelo 2	3 GEM	3 GGG	3 IIG	3 GII
Intersección	18.81 *** (.976)	14.10 *** (.78)	20.65 *** (.947)	21.12 *** (.814)	20.92 *** (.805)	20.85 *** (.865)	20.59 *** (.936)
Empoderamiento de Género (GEM)	-	-	-	-7.167 *** (1.716)	-	-	-
Brecha Global de Género (GGG)	-	-	-	-	-10.132 *** (2.373)	-	-
Indicador de Ideología de género (IIG)	-	-	-	-	-	-7.426 ** (2.240)	-
Índice de Desigualdad de Género (GII)	-	-	-	-	-	-	3.946 † (2.267)
Hombre (entrevistado)	-	-	-6.688 *** (1.321)	-6.539 *** (1.121)	-6.596 *** (1.112)	-6.602 *** (1.197)	-6.631 *** (1.294)
Edad	-	-	0.022 (.028)	0.028 (.028)	0.026 (.028)	0.027 (.028)	0.024 (.028)
*Hombre	-	-	0.071 * (.034)	0.069 * (.034)	0.070 * (.034)	0.069 * (.034)	0.070 * (.034)
Ingreso relativo	-	-3.085 *** (.241)	-2.094 *** (.266)	-2.177 *** (.247)	-2.128 *** (.252)	-2.111 *** (.246)	-1.962 *** (.245)
*GEM/GGG/IIG/GII	-	-	-	1.876 ** (.666)	1.993 † (.994)	2.422 ** (.827)	-2.646 ** (.762)
*Edad	-	-	0.033 * (.013)	0.031 * (.013)	0.032 * (.013)	0.030 * (.013)	0.030 * (.013)
Cuartil de ingreso personal	-	-	-1.578 *** (.308)	-1.631 *** (.308)	-1.616 *** (.308)	-1.628 *** (.308)	-1.575 *** (.309)
*GEM/GGG/IIG/GII	-	-	-	-0.667 (.521)	-0.632 (.834)	-0.221 (.728)	-0.269 (.760)
*Hombre	-	-	2.187 *** (.408)	2.230 *** (.407)	2.215 *** (.407)	2.266 *** (.408)	2.258 *** (.408)
*Edad	-	-	0.000 (.016)	0.004 (.016)	0.001 (.016)	0.001 (.016)	0.000 (.016)
Horas laborales (esposa)	-	-0.233 *** (.018)	-0.299 *** (.019)	-0.301 *** (.019)	-0.300 *** (.019)	-0.300 *** (.019)	-0.304 *** (.019)
*GEM/GGG/IIG/GII	-	-	-	0.034 (.067)	0.120 (.079)	0.006 (.070)	0.081 (.063)
*Edad	-	-	0.005 *** (.001)	0.005 *** (.001)	0.005 *** (.001)	0.005 *** (.001)	0.005 *** (.001)
Ideología de género	-	-2.414 *** (.332)	-2.342 *** (.356)	-2.046 *** (.345)	-2.174 ** (.346)	-2.167 *** (.360)	-2.290 *** (.347)
*GEM/GGG/IIG/GII	-	-	-	-1.966 * (.972)	-2.129 (1.40)	-1.247 (1.27)	1.750 (1.19)
*Edad	-	-	0.039 * (.017)	0.038 * (.017)	0.039 * (.017)	0.038 * (.017)	0.038 * (.017)
Nivel educativo	-	-	-0.519 ** (.179)	-0.490 ** (.179)	-0.488 ** (.179)	-0.480 ** (.179)	-0.502 ** (.179)
*Hombre	-	-	-0.413 (.252)	-0.405 (.251)	-0.408 (.251)	-0.418 † (.252)	-0.425 † (.252)
Horas laborales del cónyuge	-	-	0.143 *** (.008)	0.143 *** (.008)	0.143 *** (.008)	0.143 *** (.008)	0.143 *** (.008)
Menores 0 a 5 años	-	-	3.833 *** (.276)	3.846 *** (.277)	3.841 *** (.276)	3.833 *** (.277)	3.828 *** (.277)
Menores de 6 a 17 años	-	-	2.390 *** (.195)	2.426 *** (.195)	2.412 *** (.195)	2.419 *** (.195)	2.410 *** (.195)
Hogar rural	-	-	0.960 ** (.369)	1.056 ** (.370)	1.004 ** (.369)	1.011 ** (.369)	0.999 ** (.370)
Componentes de la varianza							
Intersección [País*Sexo]	54.470 ***	31.926 ***	20.772 ***	13.602 ***	13.295 ***	16.184 ***	19.824 ***
Pendiente ingreso relativo		1.774 **	1.882 **	1.281 *	1.465 **	1.311 *	1.246 *
Pendiente horas laborales (esposa)		0.013 ***	0.012 ***	0.013 ***	0.012 ***	0.013 ***	0.012 ***
Pendiente ideología de género		3.501 **	3.819 **	3.085 **	3.305 **	3.765 **	3.381 **
Nivel 1 [individuo]	534.687	473.332	444.813	444.988	444.982	444.915	444.981

Desviación error en paréntesis. † $p < .1$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$ (correlación bilateral coeficientes fijos, correlación unilateral pendientes aleatorias prueba Walt Z sig/2)

El modelo 1 introduce los 3 principales recursos individuales, la intersección muestra la brecha de género en los 30 países, cuando en la pareja tienen ingresos similares (ingreso relativo), la esposa dedica 35 horas laborales y la ideología de género, de quien responde (hombre o mujer), es neutral (0= ni de acuerdo, ni en desacuerdo). Ante este panorama de equidad de ingresos en la pareja, jornada laboral completa de la esposa y de ideología neutral, la brecha media se reduce de 18.81 a 14.10 horas a la semana (Tabla 21).

Los tres recursos individuales tienen efectos significativos que reducen la brecha de TDyC. El efecto más importante es el del ingreso relativo, cuando aumenta un punto el ingreso relativo de la esposa, la brecha de género se reduce en -3.085 horas ($p < .001$). Conforme a los análisis anteriores, cuando la esposa tiene un mayor ingreso ella reduce en mayor medida sus horas de trabajos no remunerados, mientras que las horas del cónyuge aumentan, logrando un balance de menor desigualdad. De igual forma, cuando aumenta un punto las horas laborales de la esposa se reduce la brecha en -.233 horas ($p < .001$). La evidencia presentada muestra que la reducción se debe principalmente a la disminución de los trabajos no remunerados de la esposa y, en segundo lugar, a un ligero incremento en el tiempo dedicado por el esposo a dichos trabajos.

Finalmente, cuando aumenta un punto los valores igualitarios (ideología de género), la brecha se reduce en -2.414 horas ($p < .001$). La evidencia muestra que los valores igualitarios en las mujeres reducen significativamente las horas que dedican a los dos trabajos no remunerados, mientras que, en el hombre, solo aumentan significativamente las horas que dedica a los cuidados (sin controlar el nivel de equidad en el país). Ambos efectos contribuyen a la reducción de la brecha de género en el TDyC.

Componentes de la varianza. Al incorporar los recursos individuales se reduce 31.4 por ciento la varianza entre países y 11.5 por ciento la varianza entre individuos. Por otra parte, las 3 pendientes de los recursos individuales son significativas, ingreso relativo ($p < .01$); horas laborales ($p < .001$) e ideología de género ($p < .01$). Lo cual muestra que los efectos que tienen los recursos individuales varían de forma significativa entre países.

El modelo 2, introduce como variables de control las características individuales y familiares, además del cuartil de ingreso como recurso individual. La intersección muestra la brecha de género media de TDyC en los 30 países, cuando, además de controlar el efecto de los recursos individuales, la mujer (referente 0) tiene un ingreso personal de 2º cuartil, tiene 40 años, alcanzó un nivel de educación secundaria superior; su cónyuge trabaja 35 horas a la semana, hay un menor preescolar y un menor escolar viviendo en el hogar, y vive en una población urbana. A partir de este modelo, la variable control edad también se agrega como efecto anidado en las pendientes fijas de recursos individuales.

En comparación con el modelo 1, la intersección aumenta considerablemente de 14.10 a 20.65 horas a la semana (Tabla 21). Como se observó en los modelos anteriores, el aumento se debe principalmente a que se toma como referente las respuestas de las mujeres y porque se considera la presencia de menores en el hogar. La percepción sobre el tiempo dedicado al TDyC en la pareja es significativamente diversa entre hombres y mujeres; ellos estiman la brecha en -7.167 horas ($p < .001$) menos que la mujer. De acuerdo con los modelos anteriores, la mayor diferencia se encuentra en la percepción de la brecha de cuidados. Asimismo, como se detallará más adelante, la presencia de menores en el hogar es la característica familiar que más incrementa la brecha en los trabajos no remunerados.

Respecto a la variable edad, en la mujer no tiene un efecto significativo ($.022 p > .05$) y en el hombre el efecto es .071 horas ($p < .05$) mayor al de la mujer. Esto quiere decir que, por cada año que él aumenta, la brecha de TDyC se incrementa significativamente en .093 horas ($.022 + .071$). Como se observó anteriormente, por cada año, la mujer aumenta significativamente el TD y disminuye el TC, lo cual lleva a que el efecto significativo de la edad se anule. En cambio, a mayor edad, el hombre no altera de forma significativa el tiempo de TD, pero sí disminuye el trabajo de cuidados, por lo cual la brecha en conjunto aumenta.

Con relación a los efectos de los recursos individuales, todos continúan siendo significativos. El efecto del ingreso relativo pasa de -3.085 a -2.094 horas ($p < .001$), y

por cada año de edad el efecto del ingreso relativo se reduce significativamente ($p < .05$). Asimismo, el aumento de un punto en el cuartil de ingreso de la mujer reduce la brecha en -1.578 horas ($p < .001$) y su interacción con la edad no es significativa ($p > .05$).

Se valida la hipótesis 2, a mayor ingreso, tanto relativo como absoluto de la esposa, menor es la brecha de género en el TDyC.

Por otra parte, el efecto de las horas laborales en la esposa pasa de -.233 a -.299 horas ($p < .001$), de esta forma, cada 10 horas laborales equivalen a 3 horas de reducción de la brecha. Respecto a la interacción con la edad, por cada año más en la mujer, el efecto de sus horas laborales se reduce en .005 horas ($p < .001$). Este efecto coincide con la mayor prevalencia de roles de género en las generaciones mayores.

Se valida la hipótesis 3, cuando aumentan las horas de trabajos remunerados de la esposa, la brecha de género en el TDyC disminuye.

Finalmente, el efecto de la ideología de género cambia de -2.414 a -2.342 horas ($p < .001$) y es el recurso individual que, al aumentar una unidad, logra una mayor reducción de la brecha de TDyC cuando se controlan los efectos de las características personales y familiares. La evidencia recabada muestra que a mayores valores igualitarios las mujeres reducen significativamente el tiempo de TDyC y el hombre aumenta significativamente el tiempo TC, estos efectos en su conjunto llevan a la reducción de la brecha de género en el TDyC.

Se validan las hipótesis 4a y 4b. Debido a la prevalencia de los roles tradicionales de género, en todos los países las mujeres dedican más tiempo que los hombres al TDyC en la pareja, aún controlando los efectos de los recursos individuales, así como de sus características personales y familiares. No obstante, H4b. a medida que hombres y mujeres aumentan sus actitudes de género igualitarias, la brecha de género en el TDyC disminuye.

En cuanto a los efectos de las variables control, al aumentar un punto el nivel educativo en la mujer, la brecha de TDyC se reduce -.519 horas ($p < .01$) y el efecto en el hombre no es significativamente diferente al de la mujer. Como se vio en los análisis previos, cuando aumentan el nivel educativo, las mujeres reducen significativamente el TD, no así el TC, por el contrario, los hombres aumentan significativamente el TC, no el TD. Ambos efectos contribuyen a la reducción de la brecha de género en la pareja. Los resultados coinciden con estudios previos que muestran que la mayor dedicación al cuidado de los hijos es reflejo de la diferenciación social, siendo que los padres con mayor nivel educativo invierten más tiempo en el desarrollo de actividades con los hijos para la formación de capital humano y cultural (Sullivan, 2013). Por el contrario, Sullivan señala que el trabajo doméstico en los hombres ha aumentado mayormente en los niveles de escolaridad más bajos, por lo cual se ha logrado una convergencia en el tiempo con los niveles de educación superior. En contraste con los hombres, las mujeres con mayor educativo han reducido mucho más el TD que aquellas con bajo nivel educativo.

Respecto a las características familiares, cuando aumenta una hora el tiempo de trabajo remunerado del cónyuge la brecha aumenta en .143 horas ($p < .001$). Pero el mayor incremento de la brecha se da por la presencia de menores de edad en el hogar. Cuando aumenta un menor preescolar en el hogar la brecha aumenta en 3.833 horas ($p < .001$) y cuando hay un menor escolar más, el aumento es de 2.390 horas ($p < .001$). Como se analizó previamente, la brecha se amplía principalmente porque las mujeres dedican mucho más tiempo al cuidado en comparación el hombre. Finalmente, cuando el hogar es rural, la brecha se incrementa en casi una hora (.960 $p < .01$). De acuerdo con los análisis previos, en los hogares rurales las mujeres dedican significativamente más tiempo al TD y los hombres menos tiempo al TC que en los hogares urbanos. El balance de estos dos efectos se refleja en el incremento de la brecha de TDyC en los hogares rurales.

Componentes de la varianza. Habiendo controlado los efectos de las características individuales y familiares, la varianza entre países se reduce 34.9 por ciento y la varianza entre individuos 6 por ciento. Sumando los efectos de los recursos individuales y las características personales y familiares se explica un total de 16.8 por ciento de la varianza entre individuos (de 534.687 *modelo 0* a 444.813 *modelo 2*). Respecto a la varianza en

las pendientes aleatorias, el efecto continúa siendo significativo en los tres casos, lo cual indica que los efectos del ingreso relativo ($p < .01$), las horas laborales de la esposa ($p < .001$) y la ideología de género ($p < .001$) varían entre países.

Los *modelos 3* incorporan en el análisis variables de segundo nivel para probar si el grado de igualdad de género en el país influye *a*) en la brecha de género en TDyC, *b*) en los efectos de los recursos individuales y *c*) en la varianza entre países en la intersección y en las pendientes de los recursos individuales. Los indicadores de equidad están centrados en la media de todos los países, de forma que la intersección muestra la brecha media de TDyC cuando el país tiene un índice de igualdad/desigualdad medio y se controlan los efectos de los recursos individuales y las características personales y familiares.

Los indicadores de equidad de género muestran que cuando aumenta un punto la equidad en el país, la brecha de TDyC se reduce de forma significativa y los efectos a nivel país superan los efectos de los recursos individuales (Tabla 21).

Se valida la hipótesis 1. El aumento de los recursos individuales en la mujer y principalmente el aumento en la institucionalización de la equidad de género en el país contribuyen en las capacidades para reducir la brecha de género en el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados en la pareja.

Para las parejas que viven en un país con niveles de equidad medio se estima que la brecha de TDyC sea de alrededor de 21 horas a la semana: 21.12 (GEM), 20.92 (GGG), 20.85 (IIG) y 20.59 (GII), manteniendo constantes sus recursos individuales y características personales y familiares. De acuerdo con los modelos independientes de la brecha TD y brecha de TC, alrededor de 10 horas corresponderían a la brecha en el TD y 11 horas a la brecha en el TC. La diferencia estimada entre los países con mayor equidad (1) y menor equidad (0) es de -7.17 hrs. $p < .001$ (GEM), -10.13 hrs. $p < .001$ (GGG), -7.43 hrs. $p < .01$ (IIG) y entre el país con menor desigualdad (0) y el más desigual (1), una diferencia de -3.95 hrs. $p < .1$, manteniendo constantes sus características individuales y familiares. Por otra parte, el indicador macroeconómico PIB, también mostró efectos significativos

($p < .05$). La diferencia estimada en la brecha de TDyC entre el país con mayor PIB (1) y menor PIB (0) es de -7.26 horas $p < .01$.

Al calcular los efectos mencionados, se estiman las siguientes brechas de TDyC de acuerdo con el nivel de equidad del país:

Brecha de género en el TDyC			
Indicador	Equidad media (Intersección)	Más equidad = 1	Menos Equidad = 0
GEM	20.12 hrs.	16.56 hrs. [20.12 + (-7.17/2)]	23.73 hrs. (16.56 + 7.17)
GGG	20.92 hrs.	15.85 hrs. [20.92 + (-10.13/2)]	25.98 hrs. (15.85 + 10.12)
IIG	20.85 hrs.	17.13 hrs. [20.85 + (-7.43/2)]	24.56 hrs. (17.13 + 7.43)
GII ($p < .1$)	20.59 hrs.	18.61 hrs. [20.59 + (-3.95/2)]	22.56 hrs. (18.61 + 3.92)

Conforme a los modelos separados de la brecha de TD y la brecha de TC, se puede decir que del efecto de la Medida de Empoderamiento de Género (GEM) de -7.17 horas, alrededor de 73 por ciento (-5.23 hrs) equivale a la reducción del TD y 27 por ciento (1.94 hrs.) a la reducción del TC. En el efecto de la Brecha Global de Género (GGG) de -10.13 horas, alrededor del 75 por ciento (-7.64 hrs.) equivale a la reducción del TD y 25 por ciento (2.50 hrs.) al TC. En el efecto del indicador de Ideología de Género de país (IIG) de -7.43 horas, alrededor del 84 por ciento (-6.25 hrs.) equivale a la reducción del trabajo doméstico y 16 por ciento (1.18 hrs.) al trabajo de cuidados.

Efectos de la equidad y su interacción con el efecto del desarrollo económico

Cuando se incorporan los efectos del PIB en cada un de los modelos de equidad, se observan los siguiente cambios (tabla 22):

- GEM*PIB. La Medida de Empoderamiento de Género presenta un pequeño incremento en sus efectos, de -7.17 a -7.53 horas $p < .01$. Este incremento se debe a una mayor reducción de la brecha de TC cuando se controla el PIB, como se observó en los modelos independientes. Por otra parte, los efectos del PIB dejan de ser significativos (.660 $p = .84$).
- GGG*PIB. La Brecha Global de Género tiene una ligera reducción de -10.13 a -9.70 horas $p < .01$ y los efectos del PIB dejan de ser significativos (.671 $p = .82$). Como se observó en los modelos independientes, al controlar el PIB se moderan los efectos de la GGG en la reducción de la brecha de TD, no así en la brecha de TC.
- IIG*PIB. El efecto del Indicador de Ideología de Género se contrae de -7.43 $p < .01$ a -6.13 $p < .1$ y los efectos del PIB dejan de ser significativos (1.991 $p = .6$). Conforme a los análisis previos, al controlar los efectos del PIB se moderan los efectos del IIG en la reducción de la brecha de TD y en la brecha de TC sus efectos no son significativos.
- GII*PIB: El efecto del Índice de Desigualdad de Género (GII) deja de ser significativo al pasar de 3.95 $p = .09$ a -.024 $p = .93$, en cambio, el efecto del PIB es significativo -7.51 $p < .05$. Cuando la desigualdad de género en el país se mantiene constante (GII media) y aumenta el desarrollo económico (PIB=1), la brecha de género disminuye de forma significativa debido a la disminución de la brecha en el TD, los efectos de esta interacción no mostraron ser significativos en la brecha de TC.

Tabla 22. Efectos de la equidad y su interacción con el efecto del desarrollo económico en la brecha de trabajo doméstico y de cuidados en la pareja.

	PIB	GEM	GGG	IIG	GII
Intersección	20.95 *** (.896)	21.12 *** (.821)	20.94 *** (.813)	20.90 *** (.874)	21.02 *** (.926)
Indicador de Igualdad		-7.530 ** (2.466)	-9.695 ** (3.100)	-6.128 † (3.234)	-0.244 (2.895)
Producto Interno Bruto (PIB)	-7.260 ** (2.570)	0.660 (3.295)	-0.671 (2.971)	-1.991 (3.553)	-7.506 * (3.401)

† $p < .1$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$ (correlación bilateral)

La evidencia muestra que, ante los mismos recursos individuales y características personales-familiares, las parejas que viven en países con mayor equidad de género

logran reducir más la brecha de trabajos no remunerados que sus iguales en los países con mayor inequidad. El mayor beneficio resulta de la reducción de las tareas domésticas en la mujer y, en menor medida, por la mayor implicación del hombre en los cuidados en el hogar. Los resultados coinciden con la tendencia a lo largo de 40 años analizada por Oriell Sullivan (2013) en 16 países, la cual muestra que la estructura de género en los estados del bienestar tiene una mayor influencia en la determinación del trabajo doméstico que en el trabajo de cuidados. Por otra parte, los efectos del desarrollo económico sugieren mediar parte de la reducción de la brecha en los TD y sumados a la mayor equidad en el país (GEM y GGG) reducen la brecha en el TC al favorecer la mayor implicación del hombre en los cuidados.

Los recursos individuales y los efectos de interacción con el nivel de equidad en el país

Como se especificará en cada recurso individual, la hipótesis 5 se valida parcialmente. Cuando aumenta la institucionalización de la equidad de género en el país aumentan los efectos de los recursos individuales de la mujer.

*Ingreso relativo e ingreso absoluto*GEM/GGG/IIG/GII*

Como se observó en los modelos de la brecha de TD, y de forma menos contundente en la brecha de TC, cuando aumenta la equidad de género en el país (GEM, GGG, IIG, GII) el efecto del ingreso relativo de la mujer se reduce de forma significativa. Por ejemplo, en el país con mayor empoderamiento (GEM=1) el aumento de un punto en el ingreso relativo de la mujer reduciría alrededor de -1.239 horas $[-2.177 + (1.876/2)]$ la brecha de TDyC, mientras que en el país con menor empoderamiento (GEM=0) el efecto sería 2.5 veces mayor, de -3.115 horas $(-1.239 - 1.876)$. En los países menos igualitarios la confrontación práctica del rol tradicional del hombre como principal proveedor, aunado al acceso a servicios domésticos de bajo coste, da a las mujeres una mayor ventaja para renegociar con su pareja el tiempo que dedican a los trabajos no remunerados del hogar. Por otra parte, la equidad en el país no influye significativamente en los efectos del ingreso absoluto en la brecha conjunta de TDyC, lo cual indica que cuando las mujeres aumentan su cuartil de ingreso, reducen en proporciones similares la brecha de TDyC en países equitativos y no equitativos.

La hipótesis 5a. se rechaza: Cuando aumenta la institucionalización de la equidad de género en el país, aumentan los efectos del ingreso relativo y absoluto de la mujer en la reducción de la brecha de TDyC.

Cabe mencionar que, aunque la institucionalización de la equidad de género no mostró efectos significativos en el ingreso absoluto en la brecha conjunta de TD y TC, en la brecha independiente de TC sí mostró una tendencia negativa $p < .1$. Cuando la mujer aumenta un punto su cuartil de ingreso en el país con más empoderamiento de género (GEM), reduce más la brecha de cuidados que en el país con menor empoderamiento. De esta forma, la hipótesis 5a es válida solo en la brecha de TC respecto al efecto del ingreso absoluto de la mujer.

*Horas laborales*GEM/GGG/IIG/GII*

La interacción de la equidad en el país no mostró afectar significativamente los efectos de las horas laborales en la reducción de la brecha conjunta de TDyC en la pareja.

La hipótesis 5b no se valida: Cuando aumenta la institucionalización de la equidad de género en el país aumentan los efectos de las horas laborales de la mujer en la reducción de la brecha de TDyC.

No obstante, igual que en el ingreso absoluto, únicamente en la brecha de TC se observa que en el país con mayor desigualdad las horas laborales de la mujer tienen un menor efecto de reducción de la brecha. De acuerdo con los resultados del análisis del tiempo, en el país con menor desigualdad (GII) las mujeres reducen significativamente más las horas de TC al aumentar el trabajo remunerado, por tanto, logran una mayor reducción de la brecha de TC. En este sentido, la hipótesis 5b es válida solo en la brecha de TC.

*Ideología de género*GEM/GGG/IIG/GII*

Los indicadores muestran una tendencia de mayor reducción de la brecha de TDyC cuando aumenta la equidad, el efecto más importante se observa en el *modelo 3 GEM* (-1.96 hrs., $p = .05$). Por cada punto de aumento en los valores igualitarios en el país con

mayor empoderamiento (GEM= 1) se reduce -3.03 horas [- 2.046 +(-1.96/2)] la brecha de TDyC. En cambio, para quienes viven en el país menos empoderado (GEM= 0), el efecto de sus valores igualitarios es 2.8 veces menor, reducen -1.07 horas [-3.03 + 1.96] la brecha de TDyC. Los demás indicadores muestran efectos similares pero con valores de significación mayores a $p = .1$.

La hipótesis 5c se valida: Cuando aumenta la institucionalización de la equidad de género en el país aumentan los efectos de las actitudes de género en la reducción de la brecha de TDyC.

La tendencia de reducción de la brecha es consistente tanto en el TD como el TC. Por otra parte, los modelos de tiempo mostraron que en los países con menor desigualdad (GII=1) los hombres aumentan significativamente el tiempo de TD cuando incrementan sus valores igualitarios, por el contrario, en los países con mayor desigualdad disminuyen el tiempo de TD. Adicionalmente, cuando los valores igualitarios aumentan, las mujeres que viven en países con menor brecha de género (GGG), mayor empoderamiento (GEM) y con mayores valores igualitarios (IIG) reducen más el tiempo de TC que en los países menos igualitarios.

Si bien los efectos del nivel de equidad en el país mostraron mayor consistencia en la reducción de la brecha de TD, los efectos de interacción con los recursos individuales, ingreso absoluto y horas laborales, fueron mayores en la reducción de la brecha de TC.

Componentes de la varianza. Comparado con el *modelo 2*, la varianza entre países se reduce en todos los indicadores de equidad, desde 4.6 por ciento en el *modelo 3 GII*, hasta 36 por ciento en el *modelo 3 GGG*. Sumando los efectos de los recursos y características individuales en este último modelo, la varianza entre países se reduce 75.6 por ciento. Por otra parte, todos los indicadores de equidad reducen la varianza en la pendiente de ingreso relativo, pero conserva su valor significativo $p < .05$ unilateral. La reducción va desde 22.2 por ciento en el *modelo 3 GGG*, hasta 33.8 por ciento en el *modelo 3 GII*. Esto quiere decir que la pendiente del ingreso relativo varía significativamente entre países y solo una parte de la varianza —entre el 22 y el 34 por ciento— es explicada por el nivel de equidad

de género del país. De acuerdo a lo observado en los efectos fijos, el efecto del ingreso relativo es significativamente mayor en los países menos equitativos. Los resultados complementan los hallazgos de Fuwa y Cohen (2007), quienes encontraron que las políticas laborales afirmativas de género, de no discriminación y las licencias parentales explicaban el 12.8% de la varianza entre países en la desigualdad de género en el TD. En dicho estudio, las políticas sociales no lograban explicar la varianza entre países en la pendiente de ingreso relativo, en el presente estudio, el nivel de equidad en el país (GGG) explica hasta el 34 por ciento de dicha varianza.

Adicionalmente, ninguno de los indicadores de equidad reducen la varianza en la pendiente de las horas laborales, la cual conserva su valor significativo $p < .001$ unilateral. Por tanto, el efecto de las horas laborales (en la esposa) varía significativamente entre países y esa varianza no es explicada por el nivel de equidad de género en el país. De acuerdo con el análisis de Fuwa y Cohen (2007), las políticas laborales de acción afirmativa de género y las licencias parentales logran explicar una parte (14.5%) de la varianza entre países en la pendiente de horas laborales. El empleo de tiempo completo logra una mayor reducción de la brecha de género en el TD en los países con políticas de acción afirmativa y el efecto se reduce en los países que otorgan licencias parentales de mayor duración, las cuales refuerzan la división tradicional de género en el trabajo. En este sentido, también coinciden los hallazgos de Jennifer Hook (2006), quien señala que por cada semana adicional de licencia parental disminuye el TDyC del hombre, mientras que, en los países con licencia de paternidad disponible, aumenta el tiempo que dedican a los trabajos no remunerados.

Finalmente, la pendiente de la ideología de género se reduce en todos los modelos, pero mantiene su valor significativo $p < .01$ unilateral. La mayor reducción es de 19.2 por ciento en el *modelo 3 GEM*. Por tanto, el efecto de la ideología de género varía significativamente entre países y solo parte de la varianza (hasta un 19 por ciento) es explicada por el nivel de equidad de género del país. Los efectos fijos indican la siguiente tendencia, a mayor empoderamiento en el país ($GEM=1$), cuando las mujeres aumentan sus valores igualitarios logran una mayor reducción de la brecha de género en el TDyC que en el país menos empoderado ($GEM=0$)

5 Conclusiones

El objetivo general del estudio fue analizar los efectos de los recursos individuales y la institucionalización de la equidad de género en la brecha entre mujeres y hombres en el tiempo que dedican al trabajo doméstico y de cuidados, desde el enfoque de capacidades. A través del análisis multinivel, que incluyó en su muestra a mujeres y hombres casados de 30 países, se validó la hipótesis central de la investigación (H1). El aumento de los recursos individuales en la mujer y principalmente el aumento en la institucionalización de la equidad de género en el país contribuyen a las capacidades para reducir la brecha de género en el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados en la pareja.

Aunque los resultados coinciden en gran parte con estudios previos en la materia, la investigación aporta importantes matices y nueva evidencia empírica sobre los efectos de la institucionalización de la equidad de género. Ello se deriva principalmente de la diversidad de su muestra y de haber incluido las horas de cuidado además de las horas de trabajos domésticos en las variables dependientes de los modelos de regresión multinivel.

La evidencia demuestra que el nivel de igualdad de género en el país, expresado en los indicadores Empoderamiento de Género (GEM), Brecha Global de Género (GGG) y la Ideología de Género, es el determinante más importante en la reducción de la brecha en el tiempo que hombres y mujeres dedican al trabajo doméstico y de cuidados. Sin embargo, al observar los efectos separados en hombres y mujeres, los resultados sugieren que la disminución de la brecha en los países con mayor equidad se relaciona más con la reducción de las horas que dedica la mujer a los trabajos domésticos, que con un aumento de las horas en el hombre.

Al parecer la dedicación del hombre a los trabajos domésticos responde más a la demanda de trabajos no remunerados en el país que a la equidad estructural. No obstante, la evidencia muestra que el aumento de la equidad de género en el país, cuando se mantiene constante desarrollo económico, puede lograr una reducción significativa de la brecha de género en los cuidados. Los resultados sugieren que los países con mayores niveles de equidad y con mayor desarrollo económico, el cual posibilita una mayor inversión en

políticas sociales, complementan las estrategias de equidad de género con otro tipo de políticas. Tales políticas pueden estar relacionadas con las licencias de paternidad, como lo señalan Fuwa y Cohen (2007) y Jennifer Hook (2006) en su análisis multinivel, las cuales favorecen la participación del hombre en el trabajo de cuidados no remunerado y, por tanto, son eficaces en la reducción de la brecha de género.

En referencia a las principales perspectivas teóricas sobre la división del trabajo doméstico se validó la hipótesis 2. A mayor ingreso, tanto relativo como absoluto de la esposa, menor es la brecha de género en el trabajo doméstico y de cuidados, manteniendo constantes el resto de recursos individuales, así como características personales y familiares. Respecto al efecto añadido de la equidad de género, se refutó en parte la hipótesis 5a. Cuando aumenta la institucionalización de la equidad de género en el país, aumentan los efectos del ingreso relativo y absoluto de la mujer en la reducción de la brecha de trabajo doméstico y de cuidados. No es en los países con mayor igualdad de género sino en los de mayor desigualdad en donde el ingreso relativo es más eficaz en la reducción de la brecha de género en los trabajos no remunerados. El efecto añadido de la equidad es opuesto al indicado en estudios previos (Fuwa, 2004; Knudsen & Waerness, 2008).

Los resultados sugieren que en los países con mayor desigualdad, en donde el orden de género predomina, su alteración tiene una mayor fuerza disruptiva en la distribución del trabajo doméstico y de cuidados en la pareja. En estos países, cuando el ingreso de la esposa supera al de su cónyuge se resta legitimidad a la organización familiar de *hombre proveedor-mujer ama de casa* y se incrementa el efecto que reduce la brecha de género. Este resultado coincide con el estudio longitudinal cualitativo de Sarah Ashwin y Olga Isupova (2018). La evidencia que presentan dichas autoras muestra que la desigualdad en los trabajos domésticos en Rusia puede ser confrontada cuando los privilegios del *hombre proveedor* carecen de fundamento material (Ashwin & Isupova, 2018, p. 464).

Por otra parte, el efecto añadido de la equidad de género no alteró de forma significativa el efecto del ingreso personal de la mujer; lo cual indica que éste es tan significativo en los países igualitarios como en los no igualitarios en la reducción de la brecha de trabajo doméstico y de cuidados. No obstante, solo en la brecha de cuidados, el efecto del ingreso

absolutó de la mujer sí resultó mayor en los países con mayor empoderamiento de género (GEM). En este sentido, la hipótesis 5a se considera válida únicamente respecto al efecto del ingreso absoluto en la reducción de la brecha en el trabajo de cuidados.

La hipótesis 3 se validó, cuando aumentan las horas de trabajos remunerados de la esposa la brecha de género en el TDyC disminuye. No obstante, el efecto agregado de la equidad de género en el país no fue significativo, por lo cual la hipótesis 5b no se valida. Cuando aumenta institucionalización de la equidad de género aumenta de forma significativa los efectos de las horas laborales en la brecha de trabajos doméstico y de cuidados. Los resultados coinciden con lo observado por Knudsen y Waerness (2008) en la brecha y tiempo absoluto dedicado al trabajo doméstico. Sin embargo, al igual que lo observado en el ingreso absoluto, solo en la brecha de cuidados se observa que en el país con menor índice de desigualdad de género (GII) las mujeres reducen significativamente más el tiempo de cuidados al aumentar el trabajo remunerado, por tanto, logran una mayor reducción de la brecha. En este sentido, la hipótesis 5b es válida solo en la brecha de cuidados.

Las hipótesis 4a y 4b sobre la teoría de la ideología de género se validan. H4a. Debido a la prevalencia de los roles tradicionales de género, en todos los países las mujeres dedican más tiempo que los hombres al trabajo doméstico y de cuidados en la pareja, aún controlando los efectos de los recursos individuales, así como de sus características personales y familiares. No obstante, H4b. a medida que hombres y mujeres aumentan sus actitudes de género igualitarias, la brecha de género disminuye. En promedio, en la muestra de parejas de los 30 países, las mujeres dedican 20.6 horas más que sus cónyuges al trabajo doméstico y de cuidados (Tabla 21, *modelo 2*), aún controlando los efectos de los recursos individuales, así como de sus características personales y familiares.

Esto implica que incluso en parejas que viven conforme al modelo de *doble proveedor* —ambos trabajando 35 horas a la semana y con ingresos similares— la división de roles de género en la familia permanece; la mujer es quien asume la mayor carga de trabajos no remunerados. No obstante, destaca el efecto significativo en la reducción de la brecha de género que tiene el aumento de las actitudes de género igualitarias en hombres y en

mujeres, manteniendo constantes las demás variables (H4b). La modificación de las actitudes sobre los roles de género en la familia muestra ser el recurso individual que más contribuye a la reducción de la brecha de género en el trabajo doméstico y de cuidados.

Respecto al efecto añadido de la equidad de género en el país, se validó la hipótesis 5c. cuando aumenta la institucionalización de la equidad de género en el país los efectos de las actitudes de género también se incrementan. En el país con mayor empoderamiento de género (GEM) las actitudes igualitarias logran una mayor reducción de la brecha de género en el trabajo doméstico y de cuidados en la pareja que en el país menos empoderado. Por otra parte, se observó que en los países con menor desigualdad de género (GII), los hombres aumentan significativamente el tiempo de trabajo doméstico cuando incrementan sus valores igualitarios. Por el contrario, en los países con mayor desigualdad, disminuyen el tiempo de trabajos domésticos. Adicionalmente, cuando los valores igualitarios aumentan, las mujeres que viven en países con menor brecha de género (GGG), mayor empoderamiento (GEM) y con mayores valores igualitarios (IIG) reducen más el tiempo de cuidados que en los países menos igualitarios.

La tendencia general de cambio pero de muy bajo efecto hacia valores más igualitarios refleja la permanencia de una cultura en donde aún prevalece el orden de género que da sustento a la división de género del trabajo doméstico y de cuidado. Los resultados validan lo señalado por Sullivan *et al.* (2018), en los largos procesos de cambio social se puede observar un retraso e incluso un retroceso, lo cual es determinado por la influencia de factores institucionales y de ideología de género. En esta investigación, la evidencia empírica demostró que el nivel de equidad de género en el país es el factor más determinante en la brecha de género en los trabajos no remunerados, especialmente en el trabajo doméstico. Aunque a nivel de pareja las mujeres logren estar en igualdad de condiciones económicas (recursos relativos y absolutos) y laborales (horas de trabajo remunerado) con su pareja, si no hay equidad en la estructura social, la brecha de género persistirá.

Por tanto, el desarrollo de políticas sociales que promuevan la equidad de oportunidades y acceso de las mujeres en comparación con el hombre, a los recursos económicos,

sociales y de representación política es una prioridad para el cierre de la brecha de género en el trabajo doméstico y de cuidados. Estas políticas reflejan un importante impacto en la reducción del trabajo doméstico en la mujer y en el aumento del tiempo que los hombres dedican a los cuidados, cuando éstas van unidas al desarrollo económico. Ello sugiere que la capacidad de gasto público puede contribuir al desarrollo de otro tipo de políticas, como las licencias de paternidad, las cuales logran un impacto significativo en el tiempo que los hombres dedican a los trabajos no remunerados del hogar, especialmente al cuidado. En esta línea, promover el mayor involucramiento paterno en los cuidados se presenta como una de las principales oportunidades en el cierre de la brecha de género en la pareja. Debido a que la presencia de menores de edad en el hogar mostró ser la característica familiar que más incrementa la brecha, especialmente en los trabajos de cuidados.

Limitaciones del estudio

Si bien la investigación hace una aportación a la literatura sobre la división del trabajo no remunerado incluyendo países con diversidad económica, política y cultural, por cuestiones de tiempo y espacio no fue posible ahondar en las particularidades del contexto social de cada región geográfica. En este mismo sentido, aunque el análisis multinivel permite hacer generalizaciones sobre tendencias en los efectos macro, no permite observar los efectos particulares en cada país y por tanto se pierden los matices que la regresión multivariante ofrece.

Por otra parte, la mayor parte de la literatura de referencia se basó en investigaciones de contexto europeo y norteamericano. No obstante, existe también una importante riqueza en la producción académica de América Latina y el continente Asiático, la cual vale la pena retomar en investigaciones futuras sobre la división de género del trabajo doméstico y de cuidados.

Respecto a la base de datos ISSP, si bien ofrece valiosas oportunidades para la comparación internacional del trabajo no remunerado, aunado a las actitudes de género, presenta importantes áreas de oportunidad. Entre ellas el hacer preguntas directas sobre el tiempo dedicado a los trabajos domésticos en general y no distinguir entre tipos

específicos. Lo mismo en el trabajo de cuidados, lo cual resta precisión al aumentar el tiempo estimado tanto por los hombres como por las mujeres.

Adicionalmente, para el análisis del tiempo de trabajo de cuidados resultaba conveniente delimitar una muestra particular a padres y madres de familia para observar si los efectos tenían algún tipo de cambio. No obstante, por cuestiones de tiempo y espacio no fue posible realizar dicho análisis.

Futuras líneas de investigación

Aunque la investigación se enfocó en el análisis de la desigualdad de género en el tiempo de trabajos domésticos y de cuidados, los resultados dejaron entrever que a esta desigualdad se suma la desigualdad socioeconómica. A mayor ingreso absoluto y mayor nivel educativo en la mujer, mayor reducción de los trabajos domésticos. Asimismo, en los hogares rurales, las mujeres incrementan significativamente el trabajo doméstico. Por tanto, resulta necesario profundizar en el análisis de la desigualdad intragénero y preguntarse ¿qué papel juega en el cierre de la brecha de género la transferencia del trabajo doméstico no remunerado al trabajo doméstico remunerado? ¿Los trabajos domésticos remunerados asumidos principalmente por mujeres favorecen la no implicación del hombre en estos trabajos?

Por otra parte, dada la ampliación de la brecha de género en los cuidados, observada principalmente en la etapa de crianza de los hijos, se propone llevar a cabo análisis multinivel con muestras de padres y madres. Asimismo, introducir en el análisis indicadores fiables de licencias parentales y servicios públicos de educación y cuidado a la primera infancia, para observar sus efectos en la brecha de género de los cuidados y en el tiempo que hombres y mujeres dedican a estos trabajos no remunerados.

Finalmente, para enriquecer la interpretación de resultados obtenidos en los análisis multinivel se propone el desarrollo teórico del contexto social de políticas del bienestar de las regiones de la muestra. Asimismo, se propone llevar a cabo un análisis de regresión multivariante añadiendo como variables independientes los tipos ideales de provisión del bienestar para observar sus efectos tanto en la brecha de género de trabajo doméstico y

de cuidados, como en el tiempo de trabajo doméstico y de cuidados en hombres y en mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

- Agarwal, B., Humphries, J., & Robeyns, I. (2003). Exploring the challenges of Amartya Sen's work and ideas: An introduction. *Feminist Economics*, 9(2–3), 3–12.
- Altintas, E., & Sullivan, O. (2016). Fifty years of change updated: Cross-national gender convergence in housework. *Demographic Research*, 35(16).
- Altintas, E., & Sullivan, O. (2017). Trends in Fathers' Contribution to Housework and Childcare under Different Welfare Policy Regimes. *Social Politics*, 24(1), 81–108.
- Amarante, V., & Rossel, C. (2018). Unfolding Patterns of Unpaid Household Work in Latin America. *Feminist Economics*, 24(1), 1–34.
- Amorós, C. (1991). *Hacia una crítica de la razón patriarcal* (2º). Anthropos.
- Ashwin, S., & Isupova, O. (2018). Anatomy of a Stalled Revolution: Processes of Reproduction and Change in Russian Women's Gender Ideologies. *Gender and Society*, 32(4), 441–468.
- Barnett, R. C., & Shen, Y.-C. (1997). Gender, High-and Low-Schedule-Control Housework Tasks, and Psychological Distress. A Study of Dual-Earner Couples. *Journal of Family Issues*, 18(4), 403–428.
- Batthyány Dighiero, K. (2015). Las políticas y el cuidado en América Latina. Una mirada a las experiencias regionales. *Serie Asuntos de Género*, 124.
- Baxter, J., Hewitt, B., & Haynes, M. (2008). Life Course Transitions and Housework: Marriage, Parenthood, and Time on Housework. *Journal of Marriage and Family*, 70, 259–272.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva normalidad*. Paidós.
- Becker, G. S. (1985). Human Capital, Effort, and the Sexual Division of Labor. *Journal of Labor Economics*, 3(1 Part 2), S33–S58.
- Bianchi, S. M., Milkie, M. A., Sayer, L. C., & Robinson, J. P. (2000). Is Anyone Doing the Housework? Trends in the Gender Division of Household Labor. *Social Forces*, 79(1), 191–228.
- Bianchi, S. M., Sayer, L. C., Milkie, M. A., & Robinson, J. P. (2012). Housework: Who Did, Does or Will Do It, and How Much Does It Matter? *Social Forces*, 91, 55–63.

- Bittman, M., England, P., Sayer, L. C., Folbre, N., & Matheson, G. (2003). When Does Gender Trump Money? Bargaining and Time in Household Work. *American Journal of Sociology*, 109(1), 186–214.
- Braun, M. (2014). *Gender-role attitudes (ISSP 94)*.
- Brines, J. (1994). Economic Dependency, Gender, and the Division of Labor at Home. *American Journal of Sociology*, 100(3), 652–688.
- Budlender, D. (2010). *Time Use Studies and Unpaid Care Work*. Routledge.
- Campaña, J. C., Giménez-Nadal, J. I., & Molina, J. A. (2018). Gender Norms and the Gendered Distribution of Total Work in Latin American Households. *Feminist Economics*, 24(1), 35–62.
- Carrasco, C., Borderías Mondéjar, C., & Torns, T. (2011). *El Trabajo de cuidados : historia, teoría y políticas*. Los Libros de la Catarata.
- Cohen, J. (1988). *Statistical Power Analysis for the Behavioral Sciences* (2nd ed.). Lawrence Erlbaum Associates.
- Coltrane, S. (1996). *Family man. Fatherhood, Housework, and Gender Equity* (Issue 1207). Oxford University Press.
- Coltrane, S. (2000). Research on Household Labor : Modeling and Measuring the Social Embeddedness of Routine Family Work. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 1208–1233.
- Connell, R. W. (1987). *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics*. Polity Press. <https://doi.org/10.2307/2579508>
- Cooke, P. L., & Baxter, J. (2010). “Families” in international context: Comparing institutional effects across western societies. *Journal of Marriage and Family*, 72(3), 516–536.
- Cotter, D., Hermsen, J. M., & Vanneman, R. (2011). The End of the Gender Revolution? Gender Role Attitudes from 1977 to 2008. *American Journal of Sociology*, 117(1), 259–289.
- Crompton, R. (1999). *Restructuring Gender Relations and Employment: The Decline of the Male Breadwinner*. Oxford University Press.
- Crompton, R., Lewis, S., & Lyonette, C. (2007). *Women, Men, Work and Family in Europe*. Palgrave Macmillan.

- Daly, M. (2002). Care as a Good for Social Policy. *Journal of Social Policy*, 31(2), 251–270.
- Daly, M. (2011). What Adult Worker Model? A Critical Look at Recent Social Policy Reform in Europe from a Gender and Family Perspective. *Social Politics*, 18(1), 1–23.
- Daly, M., & Lewis, J. (2000). The concept of social care and the analysis of contemporary welfare states. *The British Journal of Sociology*, 51(2), 281–298.
- Domínguez Amorós, M., Muñiz, L., & Rubilar Donoso, G. (2019). El trabajo doméstico y de cuidados en las parejas de doble ingreso. Análisis comparativo entre España, Argentina y Chile. *Papers. Revista de Sociologia*, 104(2), 337–374.
- Durán, M.-A. (2018). *La riqueza invisible del cuidado*. Universitat de València.
- Durkheim, É. (1893). *La división del trabajo social* (Kindle PC). Ediciones Lea.
- England, P. (2010). The Gender Revolution: Uneven and Stalled. *Gender & Society*, 24(2), 149–166.
- Escobedo, A. (2014). Conciliating parent's labor and family life. In A. Ben-Arieh, I. Frønes, F. Casas, & J. E. Korbin (Eds.), *Handbook of child well-being. Theories, methods and policies in global perspective*. (pp. 2153–2172). Springer.
- Escobedo, A., Flaquer, L., & Navarro-Varas, L. (2012). The Social Politics of Fatherhood in Spain and France: a Comparative Analysis of Parental Leave and Shared Residence. *Ethnologie Française*, 42(1), 117.
- Esping-Andersen, G. (2009). *The incomplete revolution: adapting to women's new roles*. Polity Press.
- Esping-Andersen, G., & Billari, F. C. (2015). Re-theorizing Family Demographics. *Population and Development Review*, 41(1), 1–31.
- Filgueira, F., & Martínez Franzoni, J. (2019). Growth to Limits of Female Labor Participation in Latin America's Unequal Care Regime. *Social Politics*, 26(2), 245–275.
- Flaquer, L., Cano, T., & Barbeta-Viñas, M. (2020). *La paternidad en España. La implicación paterna en el cuidado de los hijos* (Unebook). Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).
- Flaquer, L., & Escobedo, A. (2013). Licencias parentales y política social de la paternidad en España. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 32(1), 69–99.

- Folbre, N. (2008). Reforming Care. *Politics & Society*, 36(3), 373–387.
- Fraser, N. (1994). After the Family Wage. Gender Equity and the Welfare State. *Political Theory*, 22(4), 591–618.
- Fraser, N. (1997). *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista."* Siglo del Hombre Editores, Universidad de los Andes.
- Fraser, N. (2013). *Fortunes of Feminism: From State-Managed Capitalism to Neoliberal Crisis.* Verso.
- Fuwa, M. (2004). Macro-level Gender Inequality and the Division of Household Labor in 22 Countries. *American Sociological Review*, 69(6), 751–767.
- Fuwa, M., & Cohen, P. N. (2007). Housework and social policy. *Social Science Research*, 36, 512–530.
- Gambles, R., Lewis, S., & Rapoport, R. (2006). *The Myth of Work-Life Balance: The Challenge of Our Time for Men, Women and Societies* (eBook). John Wiley & Sons, Ltd.
- Geist, C. (2005). The Welfare State and the Home: Regime Differences in the Domestic Division of Labour. *European Sociological Review*, 21(1), 23–41.
- Geist, C. (2010). Men's and Women's reports about Housework. In *Dividing the Domestic. Men, Women, & Household Work in Cross-National Perspective* (pp. 217–240). Stanford University Press.
- Geist, C., & Cohen, P. N. (2011). Headed toward equality? Housework change in comparative perspective. *Journal of Marriage and Family*, 73(4), 832–844. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2011.00850.x>
- Gershuny, J., & Sullivan, O. (2003). Time Use, Gender, and Public Policy Regimes. *Social Politics*, 10(2), 205–228.
- Giullari, S., & Lewis, J. (2005). The adult worker model family, gender equality and care: the search for new policy principles and the possibilities and problems of a capabilities approach. *Economy and Society*, 34(1), 76–104.
- Gordon, L. (1990). *Women, the state, and welfare.* University of Wisconsin Press.
- Gornick, J. C., & Meyers, M. K. (2003). *Families that work: policies for reconciling parenthood and employment.* Russell Sage Foundation.
- Gornick, J. C., & Meyers, M. K. (2004). Welfare Regimes in Relation to Paid Work and Care. *Advances in Life Course Research*, 8(3), 45–67.

- Gracia, P., & Esping-Andersen, G. (2015). Fathers' child care time and mothers' paid work: A cross-national study of Denmark, Spain, and the United Kingdom. *Family Science*, 6(1).
- Greenstein, T. N. (1996). Husbands' Participation in Domestic Labor: Interactive Effects of Wives' and Husbands' Gender Ideologies. *Journal of Marriage and Family*, 58(3), 585–595.
- Grunow, D., Begall, K., & Buchler, S. (2018). Gender Ideologies in Europe: A Multidimensional Framework. *Journal of Marriage and Family*, 80(1), 42–60.
- Gupta, S. (2007). Autonomy, Dependence, or Display? The Relationship Between Married Women's Earnings and Housework. *Journal of Marriage and Family*, 69(2), 399–417.
- Hakim, C. (2000). *Work-lifestyle Choices in the 21st Century*. Oxford University Press.
- Hamada, I. (2017). Men's Unpaid Domestic Work: A Critique of (Re)Doing Gender in Contemporary Japan. In *Family, Work and Wellbeing in Asia* (e-book, pp. 177–191). Springer.
- Heck, R. H., Thomas, S. L., & Tabata, L. N. (2014). *Multilevel and Longitudinal Modeling with IBM SPSS* (2nd ed.). Routledge.
- Heisig, J. P., & Schaeffer, M. (2019). Why You Should Always Include a Random Slope for the Lower-Level Variable Involved in a Cross-Level Interaction. *European Sociological Review*, 35(2), 258–279.
- Hobson, B. (2011). The Agency Gap in Work-Life Balance: Applying Sen's Capabilities Framework Within European Contexts. *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 18(2), 147–167.
- Hobson, B. (2014). *Worklife Balance. The Agency & Capabilities Gap*. Oxford University Press.
- Hobson, B. (2017). Gendered Dimensions and Capabilities: Opportunities, Dilemmas and Challenges. *Critical Sociology*, 1–16.
- Hochschild, A. R., & Machung, A. (2003). *The Second Shift* (2nd ed.). Penguin.
- Hook, J. L. (2006). Care in Context: Men's Unpaid Work in 20 Countries, 1965–2003. *American Sociological Review*, 71, 639–660.
- Hook, J. L. (2017). Women's Housework: New Tests of Time and Money. *Journal of Marriage and Family*, 79(1).

- Horne, R. M., Johnson, M. D., Galambos, N. L., & Krahn, H. J. (2018). Time, Money, or Gender? Predictors of the Division of Household Labour Across Life Stages. *Sex Roles, 78*(11–12), 731–743. <https://doi.org/10.1007/s11199-017-0832-1>
- Hox, J. J., Moerbeek, M., & Schoot, R. van de. (2018). *Multilevel analysis: Techniques and applications* (3rd ed.). Routledge/Taylor & Francis Group.
- Inglehart, R., & Norris, P. (2005). *Rising Tide: Gender Equality and Cultural around the World*. Cambridge University Press.
- ISSP Research Group. (2013). International Social Survey Programme: Family and Changing Gender Roles III - ISSP 2002. In *GESIS Data Archive*.
- ISSP Research Group. (2016). International Social Survey Programme: Family and Changing Gender Roles IV - ISSP 2012. In *GESIS Data Archive*.
- Kamo, Y. (1988). Determinants of Household Division of Labor. *Journal of Family Issues, 9*(2), 177–200.
- Kamo, Y. (2000). “He Said, She Said”: Assessing Discrepancies in Husbands’ and Wives’ Reports on the Division of Household Labor. *Social Science Research, 29*, 459–476.
- Kiger, G., & Riley, P. J. (1996). Gender differences in perceptions of household labor. *Journal of Psychology, 130*(4), 357–370.
- Knight, C. R., & Brinton, M. C. (2017). One Egalitarianism or Several? Two Decades of Gender-Role Attitude Change in Europe. *American Journal of Sociology, 122*(5), 1485–1532.
- Knudsen, K., & Waerness, K. (2008). National Context and Spouses’ Housework in 34 Countries. *European Sociological Review, 24*(1), 97–113.
- Lachance-Grzela, M., & Bouchard, G. (2010). Why Do Women Do the Lion’s Share of Housework? A Decade of Research. *Sex Roles, 63*, 767–780.
- Lamb, M. E. (2010). *The role of the father in child development*. Wiley.
- Lesthaeghe, R. (2014). The second demographic transition: A concise overview of its development. *PNAS, 111*(51), 18112–18115.
- Lewis, J. (1992). Gender and the Development of Welfare Regimes. *Journal of European Social Policy, 2*(3), 159–173.
- Lewis, J. (2001). The Decline of the Male Breadwinner Model: Implications for Work and Care. *Social Politics, 8*(2), 152–169.

- Lewis, J. (2002). Gender and welfare state change. *European Societies*, 4(4), 331–357.
- Lewis, J., & Giullari, S. (2005). The adult worker model family, gender equality and care: The search for new policy principles and the possibilities and problems of a capabilities approach. *Economy and Society*, 34(1), 76–104.
- Lupica, C. (2018). Time to care. Analysis of maternity, paternity and parental leaves in Latin America and the Caribbean. *Revista Del Ministerio de Empleo y Seguridad Social. Economía y Sociología*, 136, 149–166.
- Markovits, E. K., & Bickford, S. (2014). Constructing freedom: Institutional pathways to changing the gender division of labor. *Perspectives on Politics*, 12(1), 81–99.
- Meil, G. (2017). Permisos parentales para hombres y corresponsabilidad en el cuidado de niños. *Revista Del Ministerio de Empleo y Seguridad Social*, 131, 15–34.
- Meil Landwerlin, G. (2005). El reparto desigual del trabajo doméstico y sus efectos sobre la estabilidad de los proyectos conyugales. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)*, 111, 163–179.
- Memis, E., & Antonopoulos, R. (2010). Unpaid Work, Poverty and Unemployment: A Gender Perspective from South Africa. In *Unpaid Work and the Economy. Gender, Time Use and Poverty in Developing Countries* (2014th ed., pp. 76–111). Palgrave Macmillan.
- Moreno Mínguez, A., Ortega-Gaspar, M., & Gamero-Burón, C. (2018). A Socio-Structural Perspective on Family Model Preferences, Gender Roles and Work–Family Attitudes in Spain. *Social Sciences*, 8(1), 4.
- Mortimer, J. T., & Shanahan, M. J. (2003). *Handbook of the life course* (J. T. Mortimer & M. J. Shanahan, Eds.). Kluwer Academic/ Plenum Publishers.
- Moss, P., & Deven, F. (2015). Leave policies in challenging times: reviewing the decade 2004–2014. *Community, Work & Family*, 18(2), 137–144.
- Códigos Uniformes de País o de Zona Para Uso Estadístico (Rev.4.), Series M: Miscellaneous Statistical Papers, No. 49 (1999).
- Nelson, J. A. (2015). Husbandry: A (feminist) reclamation of masculine responsibility for care. *Cambridge Journal of Economics*, 40(1), 1–15.
- Nussbaum, M. C. (1987). *Nature, Function, and Capability: Aristotle on Political Distribution* (No. 31; WIDER-Working Papers).

- Nussbaum, M. C. (1999). Women and equality: The capabilities approach. *International Labour Review*, 138(3), 227–245.
- Nussbaum, M. C. (2003). Capabilities as fundamental entitlements: Sen and social justice. *Feminist Economics*, 9(2–3), 35–59.
- Nussbaum, M. C. (2012). *Las Mujeres y el Desarrollo Humano. El Enfoque de las Capacidades* (Kindle PC). Herder.
- Nussbaum, M. C., & Sen, A. (1993). *La calidad de vida* (1996th ed.). Fondo de Cultura Económica.
- O'Brien, M., & Wall, K. (2017). *Comparative Perspectives on Work-Life Balance and Gender Equality. Fathers on Leave Alone*. Springer.
- ONU Mujeres. (2015). *Trabajo Doméstico Y De Cuidados No Remunerado* (p. 14). http://www2.unwomen.org/-/media/field-office-mexico/documentos/publicaciones/2016/trabajo_doméstico_serie_transformar_nuestro_mundo.pdf?la=es&vs=1057
- Orloff, A. (1993). Gender and Tie Social Rights Of Citizenship: The Comparative Analysis of Gender Relations and Welfare States. *American Sociological Review*, 58(3), 303–328.
- Pautassi, L. (2007). El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos. *Serie Mujer y Desarrollo*, 87.
- Peter, F. (2003). Gender and the foundations of social choice: The role of situated agency. *Feminist Economics*, 9(2–3), 13–32.
- Pfau-Effinger, B. (2004). Socio-historical paths of the male breadwinner model - an explanation of cross-national differences. *The British Journal of Sociology*, 55(3), 377–399.
- Pfau-Effinger, B. (2005). Welfare State Policies and the Development of Care Arrangements. *European Societies*, 7(2), 321–347.
- Pfau-Effinger, B. (2010). Cultural and Institutional Contexts. In J. Treas & S. Drobnič (Eds.), *Dividing the Domestic. Men, Women, & Household Work in Cross-National Perspective* (p. 261). Stanford University Press.
- Press, J. E., & Townsley, E. (1998). Wives' and Husbands' Housework Reporting: Gender, Class, and Social Desirability. In *Gender and Society* (Vol. 12, Issue 2).

- Rice, M. E., & Harris, G. T. (2005). Comparing effect sizes in follow-up studies: ROC area, Cohen's d, and r. *Law and Human Behavior*, 29(5), 615–620.
- Rico, M. N., & Segovia, O. (2017). *¿Quién cuida en la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad*. CEPAL.
- Robeyns, I. (2006). The Capability Approach in Practice. *Journal of Political Philosophy*, 14(3), 351–376.
- Rodríguez-Jaume, M. J., & Mora Catalá, R. (2001). Análisis Factorial. In *Estadística informática: casos y ejemplos con el SPSS* (pp. 127–142). Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Rosenthal, R., & Rubin, D. B. (1982). A Simple, General Purpose Display of Magnitude of Experimental Effect. *Journal of Educational Psychology*, 74(2), 166–169.
- Sainsbury, D. (1993). Dual Welfare and Sex Segregation of Access to Social Benefits: Income Maintenance Policies in the UK, the US, the Netherlands and Sweden. *Journal of Social Policy*, 22(01), 69–98.
- Scholz, E., Jutz, R., Edlund, J., Öun, I., & Braun, M. (2014). ISSP 2012- Family and Changing Gender Roles IV: Questionnaire Development. In *GESIS- Technical Reports* (Vol. 19).
- Schulz, F., & Grunow, D. (2012). Comparing Diary and Survey Estimates on Time Use. *European Sociological Review*, 28(5), 622–632.
- Scott, J. (2008). Changing gender role attitudes. In J. Scott, S. Del, & H. Joshi (Eds.), *Changing patterns of Women's employment* (pp. 156–176). Edward Elgar.
- Seguino, S. (2008). PlusÇa Change? evidence on global trends in gender norms and stereotypes. *Femenist Economics*, 13(2), 1–28.
- Sen, A. (1987). *Gender and Cooperative Conflicts* (No. 18; WIDER-Working Papers).
- Sen, A. (1992). *Inequality Reexamined*. Oxford University Press.
- Sen, A. (1995). *Nuevo examen de la desigualdad*. Alianza Editorial.
- Sen, A. (2000). *Development as Freedom* (2nd ed.). Knopf.
- Sen, A. (2009). *The idea of justice*. Penguin.
- Settersten Jr., R. A. (2003). Age Structuring and the Rhythm of the Life Course. In *Handbook of the life course* (pp. 81–98). Kluwer Academic/ Plenum Publishers.

- Sevilla-Sanz, A., Giménez-Nadal, J. I., & Fernández, C. (2010). Gender Roles and the Division of Unpaid Work in Spanish Households. *Feminist Economics*, 16(4), 137–184.
- Shelton, B. A., & John, D. (1996). The Division of Household Labor. *Annual Review of Sociology*, 22, 299–322.
- Sullivan, O. (2013). What Do We Learn About Gender by Analyzing Housework Separately From Child Care? Some Considerations From Time-Use Evidence. *Journal of Family Theory & Review*, 5(2), 72–84. <https://doi.org/10.1111/jftr.12007>
- Treas, J., & Drobnič, S. (2010). *Dividing the Domestic. Men, Women and Household Work in Cross-National Perspective*. Stanford University Press.
- Treas, J., & Lui, J. (2013). Studying Housework Across Nations. *Journal of Family Theory & Review*, 5(2), 135–149.
- Treas, J., & Tai, T. (2016). Gender Inequality in Housework Across 20 European Nations: Lessons from Gender Stratification Theories. *Sex Roles*, 74(11–12), 495–511.
- Treas, J., & Widmer, E. D. (2000). Married Women's Employment over the Life Course: Attitudes in Cross-National Perspective. *Social Forces*, 78(4), 1409–1436.
- Tsai, M.-C., & Chen, W. (2017). The Family-Work Nexus and Wellbeing in Asia: An Introduction. In *Family, Work and Wellbeing in Asia* (pp. 3–17). Springer.
- UCLA: Statistical Consulting Group. (n.d.). *SPSS annotated output t-test*.
- UNDP. (2009). *Human development report 2009: "Overcoming barriers: Human mobility and development."*
- UNDP. (2010). *Human Development Report 2010. 20th Anniversary Edition*.
- UNDP. (2013). *Human Development Data (1990-2018) | Gender Inequality Index 2013*. <http://hdr.undp.org/en/data>
- Wall, K. (2007). Main patterns in attitudes to the articulation between work and family life: A cross-national analysis. In R. Crompton, S. Lewis, & C. Lyonette (Eds.), *Women, Men, Work and Family in Europe* (pp. 86–115). Palgrave Macmillan.
- Wall, K., & Escobedo, A. (2013). Parental Leave Policies, Gender Equity and Family Well-Being in Europe: A Comparative Perspective. In A. Moreno Mínguez (Ed.), *Family Well-Being: European Perspectives* (pp. 103–129). Springer Science+Business Media.

- WEF. (2013). *The Global Gender Gap Index 2013* (Updated: N). World Economic Forum.
- West, C., & Zimmerman, D. H. (1987). Doing Gender. *Gender & Society*, 1(2), 125–151.
- World Bank. (2012). *GINI index (World Bank estimate) | Data*. World Bank.
- World Bank, & OECD. (2012). *GDP per capita (current US\$) | Data*. World Bank.
- Yu, W., & Lee, P. (2013). Decomposing Gender Beliefs: Cross-National Differences in Attitudes Toward Maternal Employment and Gender Equality at Home. *Sociological Inquiry*, 83(4), 591–621.
- Zimmermann, B. (2006). Pragmatism and the capability approach: Challenges in social theory and empirical research. *European Journal of Social Theory*, 9(4), 467–484.
- Zimmermann, B. (2017). From Critical Theory to Critical Pragmatism: Capability and the Assessment of Freedom. *Critical Sociology*, 1–16.

ANEXOS

Tabla. Componentes principales de las actitudes de género. Matriz de componentes rotados simplificada y varianza explicada por país. Muestra 2002- 25 países

País	Consecuencias			Ideología			Economía		% Varianza total
	V6	V7	% Varianza	V8	V11	% Varianza	V10	% Varianza	
AR	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d
AU	0.905	0.874	34.70	0.904	0.780	30.71	0.987	20.22	85.63
AT	0.899	0.855	32.95	0.851	0.839	30.93	0.985	20.53	84.41
BE	0.881	0.861	33.03	0.845	0.833	31.05	0.998	20.09	84.18
BG	0.845	0.864	30.74	0.880	0.759	28.24	0.987	20.40	79.38
CA	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d
CL	0.846	0.833	30.41	0.727	0.859	26.30	0.988	20.07	76.78
CN	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d
CZ	0.886	0.856	32.31	0.872	0.658	25.09	0.958	21.21	78.61
DK	0.866	0.871	33.84	0.904	0.706	28.75	0.989	20.45	83.03
FI*	0.892	0.857	38.59	0.944	0.437	22.84	0.986	20.56	81.99
FR*	0.894	0.823	38.03	0.952	0.446	23.30	0.980	21.15	82.49
DE	0.896	0.813	32.40	0.860	0.831	31.93	0.987	20.36	84.69
HU	0.900	0.748	29.37	0.877	0.715	27.96	0.980	20.79	78.12
IS	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d
IN	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d
IE	0.899	0.843	32.22	0.860	0.787	29.12	0.991	20.22	81.55
IL	0.902	0.772	30.04	0.909	0.675	28.27	0.965	22.16	80.47
JP	0.882	0.792	28.96	0.821	0.816	28.26	0.990	20.28	77.50
KR	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d
MX	0.858	0.844	29.82	0.828	0.818	27.90	0.988	20.26	77.98
NL*	0.882	0.799	34.79	0.532	0.943	24.75	0.988	20.48	80.02
NO	0.890	0.837	34.84	0.928	0.607	27.07	0.973	21.89	83.80
PL	0.905	0.836	33.15	0.893	0.771	30.85	0.978	20.90	84.90
PT	0.899	0.788	30.20	0.902	0.692	27.83	0.967	21.67	79.70
RU	0.882	0.866	31.49	0.831	0.818	28.19	0.985	20.36	80.04
ZA	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d
ES	0.870	0.825	30.54	0.889	0.754	29.17	0.968	21.10	80.81
SE	0.882	0.840	34.54	0.906	0.640	28.76	0.977	21.33	84.63
CH	0.890	0.833	33.56	0.923	0.721	29.31	0.990	20.53	83.40
TR	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d
GB	0.879	0.863	33.07	0.884	0.797	30.71	0.987	20.38	84.16
US	0.907	0.846	33.33	0.889	0.712	27.68	0.984	20.54	81.55
Total	0.886	0.855	32.98	0.884	0.764	29.56	0.993	20.32	82.86

nd/: no disponible. Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser.

V6 Es probable que a un niño en edad preescolar le perjudique que su madre trabaje.

V7 Bien pensado, cuando la mujer tiene un trabajo a jornada completa, la vida familiar se resiente.

V8 Trabajar está bien, pero lo que la mayoría de las mujeres realmente quiere es crear un hogar y tener hijos.

V11 El deber de un hombre es ganar dinero; el deber de una mujer es cuidar de su casa y su familia.

V10 Tanto el hombre como la mujer deberían contribuir a los ingresos familiares.

*FI y FR: la mayor carga de V11 se encuentra en la dimensión de consecuencias .590, .601, respectivamente.

*NL: V8 comparte una carga similar en la dimensión de consecuencias .535

Tabla. Componentes principales de las actitudes de género. Matriz de componentes rotados simplificada y varianza explicada por país. Muestra 2012- 33 países

País	Consecuencias			Ideología			Economía		
	V6	V7	% Varianza	V8	V11	% Varianza	V10	% Varianza	% Varianza total
AR*	0.864	0.867	31.79	0.916	0.547	23.98	0.936	24.42	80.19
AU	0.880	0.875	33.84	0.893	0.773	30.40	0.988	20.44	84.67
AT	0.882	0.846	32.81	0.930	0.589	26.32	0.950	24.36	83.49
BE	0.816	0.848	31.51	0.666	0.900	26.22	0.989	20.26	77.99
BG	0.816	0.848	31.51	0.666	0.900	26.22	0.989	20.26	77.99
CA	0.895	0.862	34.75	0.903	0.734	30.11	0.980	20.93	85.79
CL	0.849	0.811	28.81	0.861	0.658	24.53	0.931	22.89	76.23
CN	0.844	0.833	28.95	0.770	0.802	25.18	0.968	20.56	74.70
CZ	0.902	0.877	36.03	0.879	0.668	25.31	0.944	20.63	81.97
DK	0.882	0.784	30.85	0.886	0.721	28.78	0.983	20.70	80.33
FI*	0.909	0.872	39.35	0.956	0.412	22.88	0.973	21.68	83.90
FR	0.889	0.824	33.92	0.910	0.657	27.94	0.987	20.61	82.47
DE	0.889	0.835	33.24	0.880	0.815	32.36	0.988	20.32	85.92
HU	0.917	0.860	34.15	0.883	0.685	27.17	0.969	21.27	82.59
IS	0.905	0.798	30.99	0.856	0.784	29.69	0.983	20.53	81.22
IN*	0.721	0.769	25.47	0.319	0.950	21.17	0.883	21.99	68.63
IE	0.878	0.888	33.98	0.882	0.804	31.07	0.983	20.64	85.69
IL	0.894	0.853	31.97	0.894	0.672	26.29	0.948	22.89	81.14
JP	0.897	0.846	31.44	0.844	0.819	29.06	0.998	20.07	80.57
KR	0.884	0.846	30.79	0.823	0.847	28.91	0.995	20.08	79.78
MX	0.844	0.847	29.80	0.835	0.811	28.23	0.986	20.36	78.39
NL	0.856	0.828	32.79	0.800	0.855	31.41	0.974	20.57	84.77
NO*	0.869	0.823	32.71	0.914	0.577	26.31	0.946	24.51	83.53
PL	0.893	0.853	33.32	0.910	0.740	29.72	0.975	21.13	84.18
PT	0.924	0.726	28.50	0.865	0.694	28.06	0.946	22.80	79.36
RU	0.894	0.861	32.34	0.806	0.832	28.54	0.988	20.18	81.05
ZA	0.884	0.833	30.46	0.831	0.786	27.26	0.971	20.73	78.44
ES	0.844	0.856	30.41	0.885	0.769	29.04	0.962	21.37	80.82
SE*	0.856	0.827	37.40	0.934	0.518	25.22	0.971	21.88	84.51
CH	0.856	0.840	31.60	0.887	0.715	27.92	0.984	20.62	80.14
TR*	0.712	0.949	27.97	0.930	0.278	22.29	0.883	28.69	78.95
GB	0.909	0.841	32.93	0.865	0.791	29.85	0.978	20.80	83.58
US	0.903	0.835	32.39	0.883	0.772	29.53	0.991	20.36	82.28
Total	0.867	0.863	32.20	0.847	0.819	30.04	0.987	20.46	82.71

Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser.

*AR y NO V11 comparte una carga similar en la dimensión económica .571 y .511 respectivamente

*FI: la mayor carga de V11 se encuentra en la dimensión de consecuencias .563

*IN: V8 comparte una carga similar en la dimensión de consecuencias .398 y la mayor carga, aunque negativa, en la dimensión económica -.522

*SE: V11 comparte una carga similar en la dimensión de consecuencias .554

*TR: la mayor carga de V11 se encuentra en el componente económico .796